

Académica

BOLETÍN DE LA
REAL ACADEMIA CONQUENSE
DE ARTES Y LETRAS

10

A

ENERO 2014 • DICIEMBRE 2015

A c a d é m i c a

A c a d é m i c a

10

ENERO 2014 • DICIEMBRE 2015

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA CONQUENSE
DE ARTES Y LETRAS



ACADÉMICA

Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras
Número 10. Enero de 2014 • Diciembre de 2015

REAL ACADEMIA CONQUENSE DE ARTES Y LETRAS
Comisión de Publicaciones

ILMOS. SRES.

Don Miguel A. Jiménez Monteserín

Don José Antonio Silva Herranz

Don Vicente Malabia Martínez

Don Santiago Torralba Hernáiz

Coordinación:

Don José Ángel García García

Edita:

Real Academia Conquense de Artes y Letras
San Lázaro, 2: 2ª planta 16002 Cuenca



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CUENCA

Diseño:

Miguel López

Maquetación:

Diputación Provincial de Cuenca

Departamento de Cultura. Sección de Publicaciones.

C/ Sargal s/n 16002 Cuenca

Diputado de Cultura: Francisco Javier Doménech

Imprime: Imprenta Provincial

C/ Sargal s/n 16002 Cuenca

D.L. CU 696-2006

SUMARIO

- 09 FRANCISCO FERRER LERÍN:
UN SUPERVIVIENTE DEL NAUFRAGIO NOVÍSIMO
Juan M. Molina Damiani
- 29 CARLOS DE LA RICA, UN PERSONAJE SINGULAR
EN UN SELECTO AMBIENTE LITERARIO
Amador Palacios
- 43 FRAY AMBROSIO MONTESINO
Y EL TEATRO FRANCISCANO DE LA EDAD MEDIA
Miguel Ángel Pérez Priego
- 57 FROILÁN CARVAJAL: ENTRE LA HISTORIA Y LA LITERATURA
Hilario Priego Sánchez-Morate
- 69 NUMISMÁTICA CONQUENSE: LAS ACUÑACIONES ARABOHISPANAS
José Antonio Almonacid Clavería
- 95 EN LA MATERIA OSCURA
(UNA APROXIMACIÓN PARCIAL A LA POESÍA DE RAFAEL TALAVERA)
José Ángel García
- 103 LA BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA CONQUENSE
DE ARTES Y LETRAS Y LA DONACIÓN CALERO
José Luis Calero López de Ayala
- 113 VIDA ACADÉMICA
- 149 IN MEMORIAM
- 157 LISTA DE ACADÉMICOS

FRANCISCO FERRER LERÍN: UN SUPERVIVIENTE DEL NAUFRAGIO NOVÍSIMO*

Juan M. Molina Damiani

*Hemos visto a las mejores mentes de nuestra generación
destruidas por el aburrimiento en las lecturas poéticas*

Lawrence Ferlinghetti

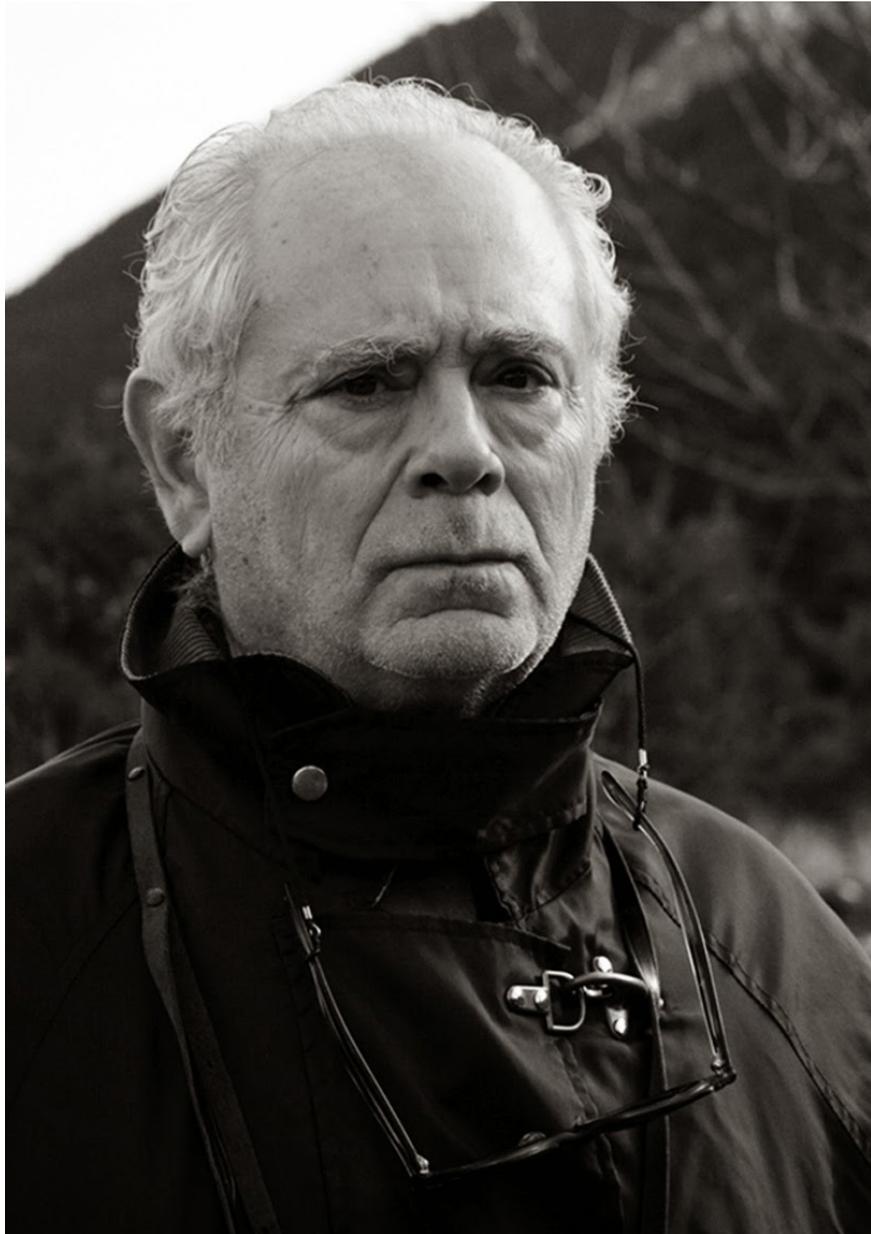
*el superrealisme, usat
amb talent, és més realista
que el realisme academicista*

Gabriel Ferrater

[1] Agradecido a los impulsores de este «III Festival de Poesía para Náufragos» por invitarme a hablar desde su tribuna sobre un autor capital de la poesía española viva, mi intervención no puede olvidarse de las de Ángel Luis Luján [2012] y César Gavela [2013], quienes a lo largo de los dos encuentros anteriores a la cita de este año insistieron en la sana diversidad de la poesía contemporánea, encorsetada aún por el viejo canon académico que sigue hoy ninguneando no pocas de sus propuestas más sustanciosas, a veces distintas, sin duda, pero no siempre nuevas y menos novísimas. Sí: estamos en un momento, ya lo señalaba Diego Jesús Jiménez [1996: 29], en el que «Ves arrasados por el oro o el fuego los campos / que, desde aquí, contemplas; calles atravesadas / por procesiones y desfiles; plazas / convertidas en foros donde, los más pícaros, esgrimen / un discurso moral, donde la corrupción / denuncia a lo corrupto, la podredumbre / a lo podrido. /// Se adora a la apariencia / y en los mercados, como el amor, busca / la penumbra el dinero».

[2] Conocí a FFL hace más de 25 años. Era una tarde cercana y sola de la segunda mitad de los años ochenta. Paco había publicado un par de artículos en el *Diario Jaén* [1987c y 1987d] sobre el trabajo que venía desarrollando en mi tierra, por sus sierras, adonde trabajaba en la repoblación del quebrantahuesos. Si yo ya estaba al tanto de su condición de poeta extravagante, alternativo, de culto, de la mano de la antología de Fanny Rubio y José Luis Falcó [1981] y del

* Apuntes con los que Molina Damiani desarrolló el 20 de noviembre de 2014 la conferencia inaugural del «III Festival de Poesía para Náufragos». Finalizada, tuvo lugar una mesa redonda en la que intervinieron José Á. García, Ángel Luis Luján y Miguel Ángel Curiel. El día 22, en la velada de clausura del Festival, apoyado por la Real Academia Conquense de Artes y Letras, la Fundación de Cultura Ciudad de Cuenca, la Fundación Caja Rural de Cuenca, el Consorcio de la Ciudad de Cuenca y la Diputación Provincial de Cuenca, leerían sendas muestras de sus obras Olvido García Valdés, Miguel Casado y Francisco Ferrer Lerín.



Francisco Ferrer Lerín

segundo de sus libros, *La hora oval* [1971c], comprar su *Cónsul* [1987a] me alertó de que FFL vivía entonces en Torredonjimeno. Allí que me fui. Y el primer nativo al que pregunté me indicó la casa en que vivía mi personaje. No: FFL no era un apócrifo de otro maestro de la promoción poética que emerge a mediados de



Francisco Ferrer Lerín (Foto Fran Ferrer)

Iconoclasta con el continuismo en ciernes de la transición, se decantaba FFL, por el contrario, hacia el sarcasmo de Pound, sustituyendo la mitología de los *mass media* por la aureola de los personajes fracasados del cine europeo, un vector que apuntaba, antes que al culturalismo borgiano, libresco, pequeño y burgués, al cosmopolitismo de Perse, atestado de pureza vitalista. Al margen de los corsés de la literatura regionalista española pero impregnado de nuestro casticismo más ibérico, el plástico, nunca escondería FFL su adicción a la cleptomanía poética, si bien dejando claro que quizá hayan sido las autoridades quienes hayan plagiado su obra por cuanto su persona apenas ha leído todavía a los grandes cadáveres. Bobos asuntos de crítica hidráulica: en una conferencia pronunciada en Cognac, apostasiaba nuestro autor [1988] del afán de originalidad, ese lastre que arrastran tantos escritores de segunda fila que aún no han descubierto la necrofagia como el fertilizante textual más potente. Compleja encrucijada aquella, difícil de escrutar cuando se olvidan las lecturas críticas capitales de José María Sala [1970], Juan Pedro Quiñonero [1971], José Albi [1971], Emilio de Armas [1973], Ignacio Prat [1982a y 1982b] y Juan Antonio Masoliver [1987], ignoradas casi todas por la parahistoriografía novísima, por la hagiografía castelletiana, compendio de las cuales viene a ser el volumen enciclopédico de Salas Romo [2001].

[6] A salvo de las malversaciones estéticas de aquella coyuntura, el hermetismo de la obra de FFL, la arrogancia de su puzzle, sus collages y sus inacabamientos, la llevaron al extremo de parecer que carecía de significado cuando estaba realmente sobrada de sentido: el sinsentido propio de las estafas de los años setenta, donde cualquier proyecto poético que condensara una sobrecarga de sentido en el significante, misterioso su canto, venía a reconocer el estado de excepción que cercaba la España que lo había generado. Fámulo

novísimo, perdedor de aquella partida y del «Premio Maldoror», FFL empieza entonces su vida de desaparecido literario: si acepta la cosificación de la ortodoxia castelletiana —«Lo de no incluirme en los *Nueve novísimos*, en principio, parece que debería achacarse a Castellet, con el que tuve una reunión al respecto y que me indicó que ya estaban seleccionados nueve y no era posible cambiar el título, pero la verdad es que también aquí [...] fue Gimferrer quien manejó los hilos», según me dijo en una carta [1989]—, acaba refugiándose en el silencio, uno de los atributos, a su vez [2001b: 40], de la perfección: «es preferible el silencio a la repetición: sólo contados genios logran crear más de un poema inmejorable».

[7] No ha de extrañar que la relectura de la poesía de FFL tuviese que esperar hasta la publicación de una novela de Félix de Azúa [1987] o, aún más, de un libro de Vila Matas [2000]. Ya entonces, la rebeldía del naturalismo confesional y del automatismo iconoclasta de FFL había logrado escaparse del cerco de las poéticas antifranquistas gracias a su pulso ungarettiano, piedra angular del carácter lerinesco ante cualquier derrota humana. Ahí andaba, por ejemplo, la altanería existencial de otra pieza de *La hora oval* [1971c: 62-63]:

Dalla fangaia affiora roseo anellidae ermafrodito

Aquí está apoyada la vieja máquina Kodak.
A ratos contemplo
cómo las horas del tiempo han depositado
la pátina de los años cuarenta y cuarentaycinco
cuando era bueno jugar a ser hombres
y yo no conocía aún a Helena y a los poetas
[comprometidos.

Precisamente entonces
pude haberme decidido por alguna empresa grande
por alguna de esas cosas que cambian el destino
de los seres y de sus novias color anís
pero mi camino no debía de estar trazado todavía
y decidí hacerme amigo
de varios personajes insignificantes
tañer las noches parisinas con la guitarra de
[Lautréamont
y coleccionar delicadas rubias
en el féretro familiar.

Ahora me arrepiento de todo eso
y noto que se me están agotando las posibilidades.
Además sé que debí portarme de otra manera
aunque sólo hubiese sido para satisfacer las esperanzas
[de mi pobre Martine
y la eventualidad de aquel claro de luna.

Hoy permanezco a la espera
de cualquier reclamo que llegue del otro país

también me siguen gustando
las recetas de mi decaída Marsella
leo a Isou con desgana
y pronuncio varias veces palabras como Papandreu y
[Mandalay.
Cabalmente soy un buen hombre.

[8] Adentrarse en el vitalismo de FFL exige diferenciar su personalidad poética y su leyenda literaria. Si la primera, superromántica, tiene como punto de partida su lenguaje, producido por la vida, iconoclasta hasta el extremo de cuestionarse la literatura como institución, la segunda deriva de una impostura: FFL conjuga en los espejos de su juego de ficción su condición de ornitólogo, sus vínculos con alguna que otra agencia de información norteamericana, su hipersexualidad retráctil e impía, su fama de tahúr —ocupaciones que podrían desactivar, ay, la importancia de su empresa artística. En cualquier caso, como don Quijote, FFL persigue revivir la escritura y, como Cervantes, escribir su vida, de tal suerte que no solo textualiza su vida personal, sino que se empuja a vivirla desde las máscaras que acentúan su identidad sin atributos estables. Dando fe de su vida desde la realidad, FFL vivifica la escritura hasta crearse así, de modo tan virtual como convulso, otra vida ajustada a lo real de sus fantasías.

[9] El sujeto empírico de la obra de FFL no escribe para saber de su vida, sino para prolongarla por medio de su sujeto textual, objeto vivo de su poesía hecha de lenguaje pero en permanente estado de excepción ideológico. Bibliófago desde su más tierna infancia, aunque FFL reconozca la cultura como motor de su poesía «lenguaje», es su poesía «vida» el reactivo capital que mueve su escritura, arqueología de la civilización y la barbarie de esta época, de sus saberes más emblemáticos: la mentira, la violencia, el fracaso, la corrupción, la razón neofeudal que sostiene su simulacro democrático. Pasada de los viejos órdenes de la preceptiva literaria, en especial de las demarcaciones escolares de los géneros, la impugnación civil de FFL acumula valencias de la novela gótica, la policíaca y el cine negro para entretejerlas en cantos goliardescos e himnos de la tradición de vanguardia, partidaria siempre además de ese *dictum* bretoniano acerca de que la poesía se deja aprehender últimamente mejor en continentes ajenos al verso. Normal así que suela manifestarse esta escritura desde el versículo, el poema en prosa, el caligrama y el relato lírico, *corpus* donde la poesía de FFL poliniza lo narrativo, lo dramático, lo ensayístico hasta hacerse oír con sus imágenes.

[10] Un inventario persiano, de *De las condiciones humanas* [1964: 43], despeja cualquier duda sobre la distante humanidad de FFL, fragmentaria, caballerisca y caótica, como su obra:

Los humildes

Al que bulle en desafío y los manjares esparcidos;
al que conoce la modestia del helecho, numen contrito;
al que avergüenza la claridad del sol y baña su rostro
[en la ternura de las lágrimas;
al que recorre las provincias más antiguas saludando con
[los brazos, mástil altivo;

al que recuerda y sus labios ya no son buenos;
al que amasa el pan de los días entonando migajas
[terrenales;
al que se desvía por el frío, por el viento, por las olas o
[por el miedo;
al que desprecia, y los ojos sellados;
al que está seguro de su desastre;
al que teme las fuerzas desconocidas;
al que abre la puerta todas las mañanas y espera
[encontrar un mirlo;
al que mata y su cerbatana es recia;
al que de nombre tiene el grito de un pájaro y sus
[piernas aún caminan;
al que es torturado por los buscadores de algo;
al que es huraño y los suyos comen raíces;
al que pasea una urraca atada a un cordel encontrado;
al que posee una casa y un cerdo y una cabra y nada
[veloz en la charca de su vecino;
al que es consagrado a las labores del amor y su vientre
[es estéril;
al que corretea junto al arroyo, una zarza lacerando
[sus rodillas;
al que oye la voz del dueño retumbar en los acantilados;
al que es joven y sus espaldas anchas;
al que descubre la vida bajo una piedra plana;
al que bebe sangre, leche, grasa, y sus padres llaman
[mudo;
al que se cobija en los matorrales, los demás riendo;
al que da nombres a los arados, hachas, esteras y
[amigos;
al que siempre está solo, una encina dibujada;
al que lleva en los bolsillos trozos de papel, piedras de
[río y una sabandija;
y al que el paso del tiempo le produce tedio, una mano
[enguantada.

[11] Del surrealismo de FFL se ha hablado mucho. De su automatismo, menos. Si es evidente que esta obra la activa la escritura automática, habría que cuantificar el grado de abandono de nuestro poeta a este mecanismo de generación textual. Así, porque no presenta de ordinario el grado de ilogicismo propio de la escritura suspendida de toda intencionalidad, preguntémonos si a la poesía de FFL, fruto de la vitalidad supernaturalista que identifica su humanismo, le ocurre igual que a la de Pierre Reverdy [1927: 10], siempre en «posición difícil y a menudo peligrosa, en la intersección de dos planos de filo cruelmente acerado, el del sueño y el de la realidad», en quien el sueño y la vigilia acababan casualmente armonizados por la razón poética, no pocas veces de apariencia irracional.

[12] Los poemas de FFL van cobrando materia, suspensa la conciencia de su autor, abandonado a sus instintos, a partir de una serie de reactivos casuales, vinculables al automatismo: el sueño, la memoria involuntaria, los estados de duermevela, el *cafard* o el *spleen*. O, porque así se alarga el estado de duermevela inmediatamente anterior o posterior al sueño, el ayuno, involuntario también porque nunca fue dado FFL a mortificarse. Tras este momento irruptivo, de visiones automáticas, la construcción de los textos lerinianos la gobierna el proceso de su montaje musical, siempre acorde al logos interno de la escritura, cuando la materia prima alcanza su cuerpo formal con la partitura que musica matemáticamente las consonantes disonancias del poema, transparente y armónico, sí, pero siempre inestricto, con una acendrada nostalgia de lo informe. En efecto: las formas plenas de la poesía de FFL tienden paradójicamente a su disolución, al origen donde solo eran materia informal, ya que su finalidad no es otra, ay, que aniquilarse. Resultante de la interacción entre materialización inconsciente —vital, visionaria y misteriosa— y formalización consciente —poética, imaginista y causal—, dialéctica escritura la de FFL, tan prevenida ante el verso de la ajada tradición italiana remasterizado por el tardomodernismo como proclive al *trovar clus* del versículo gótico donde resuena, moderno e imprevisto, el ruido de las calles.

[13] El fondo de la obra de FFL es efecto de su forma, nunca al contrario: nuestro poeta rara vez encarna en sus poemas contenidos previos al acto de escritura. De aquí, por ejemplo, que sus continentes se presenten tantas veces faltos de signos de puntuación, abunden en velocísimas enumeraciones caóticas, matemáticos sus paralelismos sintácticos, ajustados sus fraseos al compás de la oralidad, montada dejando ver las costuras del *collage* que funda su articulación, donde prima, por lo demás, eléctrica, la imagen analógica que resulta de la contigüidad, desechada la metáfora analítica propia de la semejanza. Escritura aparentemente inacabada, normal en quien estimula su fantasía visionaria imantándola a su imaginismo primitivo, adánicamente vitales ya que acaban confundiendo lo vivido con lo escrito e instinto con conciencia. Salvaje fuera de la reserva, FFL (a) «El Buitre»: «canto abrazado a las barreras del sueño» [1964: 20]: su yo no compone —no es sujeto que escriba automáticamente— sino que es compuesto, objeto escrito, mecánico como un puzzle, por la duermevela superrealista y la música del poema buscando sus fronteras.

[14] Objetivación cruel la que alcanza la poesía de FFL, conciencia matemática en curso de la estación terminal de nuestro nihilismo, quizá necesitado de menos sistema y mucho más desorden si aspira a vislumbrar una existencia distinta a la impuesta por la posmoralidad hegemónica, aporética y pobre. Ahí quedó, ay, de *La hora oval* [1971c: 75-76],

El fracaso

Un hombre emprende un trabajo arduo y convencido de su capacidad descuida algunos detalles. Estos le hacen fracasar.

De nuevo comienza una obra que seguramente es más amplia y laboriosa. Al principio acuciado por la propia necesidad de éxito acelera enormemente su desarrollo y

corona las primeras etapas antes del tiempo prefijado. Esto le hace aminorar la marcha y cada día realiza algo menos que en el anterior. Así llega a un paro total que le lleva al fracaso.

Otra vez desea justificarse y acepta una labor importante. La emprende con alegría y rapidez pero temeroso de cometer algún error la reestructura y racionaliza. De este modo el trabajo se dignifica y pierde trivialidad y gana empaque. Sin embargo el exceso de metodización le confiere un aspecto agrio y ante la perspectiva de una posible abulia vuelve a la alegría y rapidez con que comenzó. Así llega de nuevo al período en que desea metodizarse y así al período de la alegría. La repetición de estos estados le causa miedo y decide intercalar una etapa que alargue el ciclo. La búsqueda de dicha etapa es difícil y empleado exclusivamente en ello distrae el negocio. De nuevo fracasa.

La vez siguiente prefiere arriesgarse en algo definitivo. Es un trabajo enormemente delicado y difícil con una duración además extraordinariamente larga. Los motivos por los que lo escoge son obvios. Realiza un verdadero juramento ante sí mismo de dedicar toda su vida al logro de la empresa. Calcula los años que le quedan de vida acogiéndose a la media de sus antecesores. Asigna a cada año una parte y asimismo a cada mes y día y hora y minuto y segundo. Construye un calendario que constantemente le indique el punto en que se halla en su labor. Elimina dos períodos. El ocupado en agonizar y el ocupado en planificar su obra. Curiosamente al restar del tiempo total la planificación y la agonía aparece un tiempo asombrosamente ridículo. Acobardado no acierta a realizar con tino la gran cantidad de trabajo acumulado en cada parte del minúsculo tiempo total. El error le vale una rápida expulsión de la férrea empresa. Afortunadamente un fallo en el cálculo de la longitud agónica le hunde antes en ella. Así prematuramente descansa.

[15] El surrealismo objetivo de FFL impugna la moral de esta época, denuncia su putrefacción imparable, atrapa su miserable sinsentido. Que la razón poética que mueve esta obra, autopsia de este tiempo por el que campa a sus anchas el neofascismo en libertad, nunca la lleve a escrutar simbólicamente el territorio que divisa, el campo minado de correspondencias adonde la acaba internando el azar objetivo que la impulsa, verifica la involuntariedad de su confesionalismo —aristocrático, decadente, valleinclanesco, palimpséstico, simultáneo, onírico, maldito, feísta, escatológico, trágico, cubista, seminal: el propio de un dadógrafo que se toma muy en serio su ingenuidad nada inocente.

[16] A modo de trailers rodados por los maestros del expresionismo alemán, los relatos poéticos de FFL atienden historias eróticas, criminales, macabras, genealógicas o medievales protagonizadas por personajes dependientes

del sistema nervioso de nuestra sociedad, juguetes rotos, condenados a su autodestrucción. Hiperrealismo de hule el de FFL: si los paisajes extremos de sus fantasías nos trasladan a acciones aceleradas por su zafiedad, los adentros íntimos en que hurga su música nos pierden en la convulsión quietista de las pasiones más primitivas.

[17] Poeta en la frontera de dos mundos, el de la imprenta y el de la red, FFL no estetiza la violencia de nuestras vidas, no; al testimoniar sin querer la descomposición de esta época secuestrada por la ciberfilia, gobernada por patócratas y donde legisladores y delincuentes son tantas veces los mismos, lo que violenta FFL es la vieja estética novísima. Distraída de imaginar miméticamente nuestra realidad, su moral pornográfica, viene la obra de FFL, por el contrario, a difractarla mediante una visión cubista de lo real que ha ido fundando nuestro desastre civil. Fósil a salvo de la degradación experimentada por el grueso de la hornada poética emergente de los sesenta durante el tardofranquismo, cuando se canonizan tantos posibilismos estéticos neoclásicos y la barca novísima hace aguas en la charca del desencanto, resulta obvio destacar la dimensión política de la escritura de FFL, no del todo manifiesta cuando eclosiona a comienzos de nuestra transición a la democracia, pero más que evidente a día de hoy, ya objeto arqueológico donde estudiar sin apriorismo alguno la impotencia existencial de nuestra cultura, su deshumanización congénita desde los inicios de la modernidad.

[18] El tono apocalíptico de la lírica trágica de FFL adereza de ordinario su patetismo con humor: negro, surrealista, sarcástico, el propio de quien se hizo mayor antes de tiempo pero ahora vuelve a estar hecho un chavalote, dispuesto a todo, siempre con munición de sobra en su canana —ya verán ustedes mañana cuando comparezca... De *Gingival* [2012a: 228]:

La vida

La piel ya quebradiza (ni gota de sol le dijo el médico). Las rodillas machacadas por kilos y kilos de carroña en sacos cargados a la espalda por duras pendientes. Sentado. En la silla de ruedas. Ante el gran ventanal. Que da a la sierra de Onete donde los milanos reales planean al sol. Y ahora, un grupo de estólicas vacas llevan días pastando en el claro del bosque. Pide ayuda al enfermero. Cazador. Corrupto. Que le facilita el arma. El viejo ornitólogo ajusta los pernos. Apoya lento el brazo de trapo. El frío rifle pegado a la cara. Y dispara. Al amanecer una nube de buitres cae del



Ferrer Lerín con la poeta Daysi Villalobos en el III Festival "Poesía para Náufragos"
(Cuenca, salón de la RACAL, 2014)

cielo sobre la carne vacuna. Vísceras. Huesos. Ferrer Lerín
cree que sueña. Felicidad olvidada. En esta agonía.

BIBLIOGRAFÍA

*con la ira del cuervo a quien siempre chasquean
y le roban el queso en la fábula odiosa*

Eduardo Haro Ibars

Ese lo que es es un pajariarca

Damián Rodríguez Callejón

[A] Esencial de FFL

- FERRER LERÍN, Francisco [1964]: *De las condiciones humanas*, Barcelona, Trimer, prólogo de José Corredor Matheos, ilustraciones de P. Puiggròs, 43 pp.
- — [1970]: «Traducción» de Tristan Tzara: *El hombre aproximativo* [1931], 1970, inédita y perdida.
- — [1971a]: «Traducción» de Paul Claudel: *La Anunciación a María* [1912], Navarra, Biblioteca General Salvat, 1971, 178 pp.
- — [1971b]: «Traducción» [del francés], de Jacques L. Monod: *El azar y la necesidad* [1970], Barcelona, Barral Editores, 1971, 1977⁹; luego en Barcelona, Tusquets, 1981, 204 pp.

- — [1971c]: *La hora oval*, Barcelona, Llibres de Sinera, prólogo de Pedro Gimferrer, 136 pp.
- — [1972]: «Traducción y notas» de Gustav Flaubert: *Tres cuentos* [1875-1877], Navarra, Biblioteca General Salvat, 1972, 1986, 139 pp.
- — [1973]: «Traducción y prólogo (pp. 9-11)» de Eugenio Montale: *Huesos de sepia* [1925], Madrid, Visor, 1973, 136 pp.
- — [1975]: «Ferrer Lerín por Ferrer Lerín» en Santiago Montobbio [de Balanzó] (ed.): «Francisco Ferrer Lerín y la escritura irredenta» en *El Ciervo* 461-462, julio-agosto 1989, Barcelona, «Pliego de poesía» n. 47, p. CXCI.
- — [1987a]: *Cónsul*, Barcelona, Ediciones Península / Edicions 62, frontispicio de Pere Gimferrer, 63 pp.
- — [1987b]: «El Milano Real (*Milvus milvus*), el Ratonero (*Buteo buteo*), el Aguilucho Pálido (*Circus cyaneus*) y el Esmerejón (*Falco columbarius*) como invernantes en la campiña de Jaén» en *Boletín de Ecología* 15, junio de 1987, Linares, pp. 11-14.
- — [1987c]: «La Ornitología al servicio del hombre» en *Diario Jaén* 6-XII-1987, Jaén, sin data de la página.
- — [1987d]: «Yo, ecologista» en *Diario Jaén* 18-XII-1987, Jaén, sin data de la página.
- — [1988]: *Aspectos de la poesía española contemporánea: «los Novísimos»*, conferencia pronunciada el 5-XI-1988 en el 1^{er} Salon de la littérature européenne, celebrado en Cognac (Francia), mecanografiada, por atención del autor, Jaca, 1988, inédita: 8 folios.
- [FERRER LERÍN], Paco [1989]: *Carta a J. Manuel Molina Damiani*, Jaca, 27-28 de junio de 1989, tres folios manuscritos, inédita.
- FERRER LERÍN, Francisco [2001a]: «La pasión por el juego. *El jugador* de Fiódor Dostoievski» en Mónica Monteys (ed.): *Pasiones literarias*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 2001, pp. 111-122 y 159.
- — [2001b]: «Fui expulsado de la escuela por hipersexual e impío» [entrevista de B. Huarte Fournier] en *Lateral* 75, marzo de 2001, pp. 40-41.
- — [2002a]: «S. XX. Poesía experimental. Francisco Ferrer Lerín. Entrevista» [de Antonio Viñuales] en *Artes poéticas. Recopilación de Artes poéticas en castellano* 2002; también, titulada «Entrevista a Ferrer Lerín» en Antonio Viñuales (ed.): «Ferrer Lerín» en *Caminos de Pakistán. Revista de Literatura* 7, 2013, consultable en <http://ferrerlerin.caminosdepakistan.es/>
- — [2002b]: «Jornada laboral de un poeta barcelonés [Ponencia leída en el Congreso 'Poéticas novísimas']» en *Tropelías* 15-17, 2004-2006, Zaragoza, 553-560.
- — [2003]: «Invierno 1963 (Fragmentos de una novela de próxima aparición)» en *La Manzana Poética* 7/8, enero 2003, Córdoba, pp. 25-30.
- FERRER LERÍN [Francisco] [2005a]: *Níquel*, Zaragoza, Mira, 228 pp.
- FERRER LERÍN, Francisco [2005b]: «Entrevista» [de Carlos Jiménez Arribas] en *Cuadernos Hispanoamericanos* 658, abril de 2005, Madrid, pp. 97-109.
- — [2006]: *Ciudad propia. Poesía autorizada*, Santa Cruz de Tenerife, Artemisa, edición y prólogo de Carlos Jiménez Arribas, nota biográfica de Javier Ozón Górriz, notas de F. F. L., con los prólogos originales de los libros que reúne: *De las condiciones humanas, La hora oval* y *Cónsul*, a cargo de José Corredor Matheos y P. Gimferrer, 321 pp.

- FERRER LERÍN [Francisco] [2007]: *El bestiario de ...*, Barcelona, Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg, prólogo de Raquel de Larua, 291 pp.
- FERRER LERÍN, FRANCISCO [2008]: *Papur, Die Rabe y Dos breves guiones*, Zaragoza, Eclipsados, 184 pp.
- — [2009]: *Fámulo*, Barcelona, Tusquets, 123 pp.
- — [2011]: *Familias como la mía*, Barcelona, Tusquets, 332 pp.
- — [2012a]: *Gingival*, Palencia, Menoscuarto, epílogo de Fernando Valls, 237 pp.
- — [2012b]: *Ferrer Lerín escritor* en <https://www.facebook.com/FerrerLerin>
- — [2013]: *Hielo sangre*, Barcelona, Tusquets, 98 pp.
- — [2014a]: *Mansa chatarra*, Zaragoza, Jekyll & Jill, edición e introducción a cargo de José L. Falcó, 150 pp.
- — [2014b]: «Francisco Ferrer Lerín. *Fámulo*» en *Ínsula* 809, mayo de 2014, Madrid, pp. 40 y 39.
- — [2014c]: *30 niñas*, Valencia, Letradura, 70 pp.
- — [2014d]: «Francisco Ferrer Lerín. Poeta y novelista» [entrevista de Jordi Nopca] en *Diario Ara* 8-XI-2014, Barcelona, p. 46 (en versión abreviada y en catalán); también, íntegro y en castellano, en <https://www.facebook.com/FerrerLerin/posts/868760916482363:0>
- — [2015a]: «Diálogo con...» [entrevista de Félix de Azúa] en *Ínsula* 825, septiembre de 2015, Madrid, pp. 21-27.
- — [2015b]: *Poesía XXI*, Sofia, Próxima-RP, edición bilingüe, nota previa y traducción al búlgaro de Rada Panchovska, 40 pp.
- — [2016a]: «Esto es lo último» [entrevista de la redacción] en *El Mundo* 5-II-2016, Madrid, «El Cultural» 5/11-II-2016, p. 50.
- — [2016b]: «CJC, una deuda» en *El Mundo* 29-IV-2016, Madrid, «El Cultural» 29-IV/5-V-2016, pp. 14-15.
- — [2016c]: *Chance Encounters and Waking Dreams. Poems and Prose*, San Francisco, California Editions Michel Eyquem, edición bilingüe, selected & translated by Arturo Mantecón, [apuntes previos] de Mark Statman y Antoni Marí, dibujo de cubierta de José Luis Jover, 216 pp.
- — [2016d]: «Volver a la naturaleza» en *El País* 23-VII-2016, Madrid, «Babelia», pp. 2-3.
- — [2016e]: *El primer búfalo. Antología alfabética*, Málaga, En picado. Poesía, selección y prólogo de Juan Buil Oliván, 58 pp.
- — [2016f]: *Edad del insecto*, Barcelona, Sd. edicions, prólogo y selección de textos a cargo de Javier Ozón Górriz, dibujos de F. F. L., 197 pp.
- — [2016g]: *Arte Casual 12 novembre 2016 - 28 febrer 2017 [Catálogo de la exposición]*, Eivissa, Ajuntament / Museu d' Art contemporani d' Eivissa, 2016, [seis cuadernillos, tres de textos —uno de Enrique Juncosa—, en castellano, catalán e inglés, 48 pp. sin numerar].

[B] Escogida sobre FFL, algunos de sus coetáneos y citada

- ABRIL, Juan Carlos [2008]: «El *Bestiario* de Ferrer Lerín» en *El Maquinista de la Generación* 15, julio 2008, Málaga, p. 142.
- ALBI [FITA], José [1971]: «Los novísimos, el 'Che' y el cisne» en *Poesía Hispánica* 228, diciembre 1971, Madrid, pp. 11-19.

- AMELA, Víctor M. [2007]: «Soy un gran aullador» [entrevista con F. F. L.] en *La Vanguardia* 14-II-2007, Barcelona, p. 64.
- ARMAS, Emilio de [1973]: «Sobre nueve que no son novísimos y uno que pretende renovarse» en *Casa de las Américas* 76, 1973, La Habana, pp. 146-152.
- AZÚA, Félix de [1987]: *Diario de un hombre humillado*, Barcelona, Anagrama, 1988⁴, 286 pp.
- — [1998]: «Sobre el tiempo y las palabras. Los novísimos» en F. de A.: *Lecturas compulsivas. Una invitación*, Barcelona, Anagrama, edición de Ana Dexeus, pp. 201-209.
- — [2007]: «Ferrer Lerín. La música de los buitres» en F. de A.: *Nuevas lecturas compulsivas*, Madrid, Círculo de Tiza, 2017, pp. 87-91.
- — [2010]: *Autobiografía sin vida*, Barcelona, Mondadori, 168 pp.
- — [2013]: *Autobiografía de papel*, Barcelona, Mondadori, 178 pp.
- BARNATÁN [HODARI], Marcos Ricardo [1984]: «Cuando los novísimos comenzaron a serlo. (Tres fragmentados años de la década prodigiosa)» en *Barcarola* 16-17, noviembre de 1984, Alicante, pp. 69-78.
- BLANCO AGUINAGA, Carlos; RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio y ZAVALA [RUIZ], Iris M. [1979]: «VI. La dictadura: del Nacional-Sindicalismo a la sociedad de consumo. 2. Continuismo y pueblo en marcha. 2D. En vías de ‘desarrollo’. Novísimos y postrimerías» en *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*, Madrid, Castalia, 1979, v. III, pp. 230-248.
- BLESA, Túa [1990]: *Scriptor ludens. (Ensayo sobre la poesía de Ignacio Prat)*, Zaragoza, Lola Editorial, 190 pp.
- — [1995]: *Leopoldo María Panero, el último poeta*, Madrid, Valdemar, con una «Antología poética» de L. M. P. (pp. 133-190), 190 pp.
- — [1998]: «Aves de rapiña» en Giovanna Calabrò (ed.): *Signoria di parole. Studi offerti a Mario di Pinto*, Napoles, Liguori, 1998, pp. 81-92; luego «Aves de presa», en T. B.: *Tránsitos. Escritos sobre poesía*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2004, pp. 37-54.
- — [2006]: «Ciudad propia: poesía autorizada» en *El Mundo* 4-V-2006, Madrid, «El Cultural» 4/10-V-2006, p. 13.
- BRETON, ANDRÉ [1939]: *Antología del humor negro*, traducción de Joaquín Jordá, 1950, 2005, Barcelona, Círculo de Lectores, 446 pp.
- BUIL OLIVÁN, Juan [2016]: «Prólogo» en F. F. L.: *El primer búfalo. Antología alfabética*, Málaga, En picado. Poesía, selección de Juan Buil Oliván, pp. vii-xvii.
- CASANOVA, Pedro Luis [2009]: «Ferrer Lerín, Francisco: *Papur*» en *Paraíso* 5, 2009, Jaén, pp. 146-148.
- CASTELLET [DÍAZ DE COSSÍO], José María [1960]: (Ed.) *Veinte años de poesía española. (1939-1959)*, Barcelona, Seix Barral; luego, ampliada, *Un cuarto de siglo de poesía española (1939-1964)*, 1965⁴, 1966, 1969⁵, 554 pp.
- — [1970]: (Ed.) *Nueve novísimos poetas españoles*, Barcelona, Barral, 263 pp.; corregida en Barcelona, Península, 2001, 251 pp. y un cuaderno adjunto «Apéndice documental», con 16 textos sobre la antología, 32 pp.
- DELGADO [GARCÍA], Agustín, DÍEZ [RODRÍGUEZ], Luis Mateo, FIERRO, Ángel y LLAMAS [LABELLA], José Antonio [1971]: (Ed.) *Equipo «Claraboya»: Teoría y Poemas*, Barcelona, El Bardo, 139 pp.

- DOMÍNGUEZ REY, Antonio [1987]: «Un aire surreal y lúdico: Francisco Ferrer Lerín» en *Novema versus povema. (Pautas líricas del 60)*, Madrid, Torre Manrique Publicaciones, 1987, pp. 237- 239.
- ECHEVARRÍA, Ignacio [2011]: «Más que una rareza» en *El Mundo* 15-IV-2011, Madrid, «El Cultural» 15/21-IV-2011, p. 25; también en *La Manzana Poética* 33, junio 2013, «Francisco Ferrer Lerín: vida y obra», Córdoba, pp. 109-110.
- — [2014]: «Ferrer Lerín y sus plagiarios» en <http://www.elcultural.com/revista/opinion/Ferrer-Lerin-y-sus-plagiarios/35385>
- FALCÓ , José L.[uis] [2014]: «Introducción. Memoria de los sueños» en F. F. L.: *Mansa chatarra*, Zaragoza, Jekyll & Jill, edición a cargo de José L. Falcó, 2014, pp. 11-14.
- FERLINGHETTI, Lawrence [1974]: *Manifiesto populista y otros poemas*, traducción de Juan Bonilla, Jesús Aguado y Álvaro García, ilustración de Robert Harvey, Málaga, Árbol de Poe, 2005, 42 pp.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Antonio [1989]: «Cónsul», *un testimonio poético inusual*, artículo mecanografiado, por atención de F. F. L., Zaragoza, 1989, inédito: 1 folio.
- FERRATER, Gabriel [1966]: *Poema inacabado*, bilingüe, con versión en castellano, prólogo y notas de Joan Margarit y Pere Rovira, Madrid / Barcelona, Alianza Editorial / Enciclopèdia Catalana, 1989, 107 pp.
- GABRIEL Y GALÁN, José Antonio [1985a]: «‘Novísimos’: pasaron 15 años» en *El País* 28-VII-1985, Madrid, «Libros», p. 5.
- — [1985b]: «Los ‘novísimos’ y el tren de medianoche» en *El País* 11-XII-1985, Madrid, pp. 11-12.
- GARCÍA CÍVICO, Jesús [2015]: «También las mujeres nacieron pequeñas» en *Revista de Letras* en <http://revistadeletras.net/tambien-las-mujeres-nacieron-pequenas/>
- GARCÍA JAMBRINA, Luis [2006]: «Rara avis. Ciudad propia. Poesía autorizada. Francisco Ferrer Lerín» en *ABC* 13-IV-2006, Madrid, «De las Artes y las Letras», p. 18.
- — [2009]: «Lógica fonética. Fámulo. Francisco Ferrer Lerín» en *ABC* 14-XI-2009, Madrid, «De las Artes y las Letras», p. 16.
- GARCÍA MONTERO, Luis [1985]: *Los novísimos desde atrás. Las perspectivas de la generación siguiente*, Granada, conferencia inédita leída en «Tradición y Modernidad. Una aproximación a la estética novísima», curso celebrado en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Santander, 8-VIII-1985, por atención del autor, 11 folios.
- GAVELA, César [2013]: *Poesía para naufragos*, intervención de apertura, inédita, del «II Festival de Poesía para Naufragos», leída en Cuenca el 22-XI-2013, por atención del autor, 7 folios.
- GIL DE BIEDMA, Jaime [1959]: *Compañeros de viaje*, Barcelona, Joaquín Horta, 76 pp.
- GIMFERRER, Pedro [1971a]: «Prólogo» a *La hora oval*, Barcelona, Llibres de Sinera, 1971, pp. 7-8.
- GIMFERRER, Pere [1971b]: «Notas parciales sobre la poesía española de posguerra» en Salvador Clotas y Pere Gimferrer: *Treinta años de literatura española*, Barcelona, Kairós, 1971, pp. 87-108.

- — [1987]: «Frontispicio» de *Cónsul*, Barcelona, Ediciones Península / Edicions 62, 1987, pp. 7-8.
- GONZÁLEZ [MUÑIZ], Ángel [1980]: «Poesía española contemporánea» en *Los Cuadernos del Norte* 3, agosto-septiembre 1980, Oviedo, pp. 4-7.
- HARO IBARS, Eduardo [2011]: *Amor humano*, Málaga, Ayuntamiento / Árbol de Poe, prólogo de Alfredo Taján, p. 5, sin paginar.
- HÜBNER, Daniel F. [2008]: «Los oscuros relatos poéticos de Francisco Ferrer Lerín. Algunos apuntes sobre la trayectoria poética de un novísimo marginal», consultable en <http://ferrerlerin.blogspot.com.es/2008/01/los-oscuros.html>
- JIMÉNEZ ARRIBAS, Carlos [2005]: «Francisco Ferrer Lerín entre la variación lírica y la ficción: el poema en prosa y la delimitación de un territorio» en C. J. A.: *El poema en prosa en los años setenta en España*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, prólogo de José Romera Castillo, pp. 238-271.
- — [2006]: «Prólogo» en F. F. L.: *Ciudad propia. Poesía autorizada*, Santa Cruz de Tenerife, Artemisa, edición de Carlos Jiménez Arribas, nota biográfica de Javier Ozón Górriz (pp. 317-321), notas de F. F. L., con los prólogos originales de los libros que reúne: *De las condiciones humanas*, *La hora oval* y *Cónsul* a cargo de José Corredor Matheos y P. Gimferrer, 2006, pp. 15-31.
- JIMÉNEZ [GALINDO], Diego Jesús [1996]: «El temblor del silencio III» en *Itinerario para naufragos*, Madrid, Visor, nota de contracubierta de J. M. M. D., pp. 29-31.
- JUNCOSA, Enrique [2016]: «Ferrer Lerín, artista» en F. F. L.: *Arte Casual 12 novembre 2016 – 28 febrer 2017 [Catálogo de la exposición]*, Eivissia, Ajuntament / Museu d'Art contemporani d' Eivissa, 2016, [en los cuadernillos de textos, en castellano, catalán e inglés, pp. 3-8, sin numerar].
- LANZ, Juan José [2010]: «El pulso del verso en 2009» en *Ínsula* 761, mayo 2010, Madrid, pp. 7-11.
- LUCAS, Antonio [2006]: «Mi vida es totalmente antipoética, afirma Ferrer Lerín» [entrevista con F. F. L.] en *El Mundo* 29-IV-2006, Madrid, p. 50.
- LUJÁN, Ángel Luis [2012]: *Palabras para naufragos*, intervención de apertura, inédita, del «I Festival de Poesía para Naufragos», leída en Cuenca el 23-XI-2012, por atención del autor, 3 folios.
- LUNA MILÁ, Anna y MUNDO, Jaime [2006]: «Ferrer Lerín: erre que erre» en *buscamúsica.org música & tendencias* 2, mayo 2006, Jaén / Granada, p. 32.
- MARÍ, Antoni [2011]: «Fámulo, de Ferrer Lerín» en *Ínsula* 774, junio 2011, Madrid, pp. 39-41; también en *La Manzana Poética* 33, junio de 2013, «Francisco Ferrer Lerín: vida y obra», Córdoba, pp. 103-108.
- — [2013]: «Una lengua sumeria. A propósito de *Hiel a sangre*» en *Turia* 108, noviembre 2013-febrero 2014, Teruel, pp. 440-441; también, en inglés, en F. F. L.: *Chance Encounters and Waking Dreams. Poems and Prose*, San Francisco, California Editions Michel Eyquem, edición bilingüe, selected & translated by Arturo Mantecón, con otro apunte de Mark Statman, dibujo de cubierta de José Luis Jover, 2016, pp. 21-23.
- MASOLIVER, Juan Antonio [1987]: «Las dos estéticas del *Diario de un hombre humillado* de Félix de Azúa» en *Los Cuadernos del Norte* 45-46, noviembre-diciembre 1987, Oviedo, pp. 156-159.

- MÉNDEZ RUBIO, Antonio [2004]: *Poesía '68. Para una historia imposible: escritura y sociedad, 1968-1978*, Madrid, Biblioteca Nueva, 310 pp.
- — [2008]: *La destrucción de la forma. (Y otros escritos sobre poesía y conflicto)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 291 pp.
- MOLINA DAMIANI, J.[uan] M.[anuel] [1993]: «Poetas en tiempo de desahucio (1977-1992): aproximación a la poesía española joven del postfranquismo» en Marta Segarra, José Luis Muñoz y Ángel Luis Mota (ed.): *La ceremonia de la diversidad. III Semana Poética de Cuenca 1993*, Cuenca, Ayuntamiento / Diputación / Delegación Provincial de Educación y Ciencia / Caja Castilla La Mancha / Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1993, pp. 129-145.
- MOLINA DAMIANI, Juan Manuel [1994] «Sobre la poesía española de la última década» [encuesta a poetas, críticos y editores] en *Ínsula* 565, enero de 1994, Madrid, p. 17.
- — [2004]: «La baraja rota: la poesía de Francisco Ferrer Lerín» en *Diario Jaén* 4-II-2004, Jaén, «Paisajes», p. 34; recuperado, con adenda, por *La Manzana Poética* 33, junio de 2013, «Francisco Ferrer Lerín: vida y obra», Córdoba, pp. 92-100.
- MOLINA DAMIANI, Juan M.[anuel] y MUELAS HERRAIZ, Martín [2007]: *La poesía de Diego Jesús Jiménez*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 676 pp.
- MOLINA DAMIANI, Juan M.[anuel] [2010]: «FFL: dos días después» en <http://ferrerlerin.blogspot.com.es/2010/11/jmmd-pres-ffl.html>
- — [2017]: «Ferrer Lerín: 30 niñas, carroña fresca» en *Cuadernos Hispanoamericanos* 802, abril de 2017, Madrid, pp. 76-87.
- MONTOBBIO [DE BALANZÓ], Santiago [1988]: «Leer Lerín» en *El Ciervo* 447, mayo de 1988, Barcelona, p. 39.
- OZÓN [GÓRRIZ], Javier [2001]: «Manual de uso e instrucciones» en *Lateral* 75, marzo de 2001, Barcelona, p. 42.
- OZÓN GÓRRIZ, Javier [2006]: «Nota biográfica» en F. F. L.: *Ciudad propia. Poesía autorizada*, Santa Cruz de Tenerife, Artemisa, edición y prólogo de Carlos Jiménez Arribas, notas de F. F. L., con los prólogos originales de los libros que reúne: *De las condiciones humanas*, *La hora oval* y *Cónsul* a cargo de José Corredor Matheos y P. Gimferrer, 2006, pp. 317-321.
- PANCHOVSKA, Rada [2015]: «[Nota previa]» en Francisco Ferrer Lerín: *Poesía XXI*, Sofía, Próxima-RP, edición bilingüe, traducción al búlgaro de Rada Panchovska, 2015, p. 5, sin título.
- PANERO [BLANC], Leopoldo María [1979]: (Ed.) «Última poesía (no) española» en *Poesía* 4, junio de 1979, Madrid, pp. 110-115.
- PRAT [PARRAL], Ignacio [1982a]: «Contra ti. (Notas de un contemporáneo de los novísimos)» en *Contra ti. (Notas de un contemporáneo de los novísimos). Para ti*, Granada, Don Quijote, pp. 5-15.; también en I. P.: *Estudios sobre poesía contemporánea*, Madrid, Taurus, 1983, pp. 206-210.
- — [1982b]: «La página negra. (Notas para el final de una década)» en *Poesía* 15, julio 1982, Madrid, pp. 115-122; luego en I. P.: *Estudios sobre poesía contemporánea*, Madrid, Taurus, 1983, pp. 211-216.
- Q.[UIÑONERO, Juan Pedro] [1971]: «Un descubrimiento: F. Ferrer Lerín» en *Informaciones* 28-X-1971, «Informaciones de las Artes y las Letras» n° 173, Madrid, sin data de la página.

- REVERDY, Pierre [1927]: *Le gant du crin*, fragmento citado por Xavier Aleixandre: «Prólogo» a Pierre Reverdy: *La libertad de los mares [1959]. Arena movediza [1966]. El cuadrante cuadrículado [1927]*, Barcelona, Laertes, traducción, prólogo y notas de X. A., 1979, pp. 7-15.
- RODRÍGUEZ GABUCIO, José [2016]: «El escultor Damián Rodríguez Callejón» [entrevista de Anna Luna Milá y Jaime Mundo] en *El timo de la caverna* 16, primer semestre 2016, Espeluy, pp. 15-20.
- RUBIO [GÁMEZ], Fanny y FALCÓ [GENS], José Luis [1981]: (Ed.) *Poesía española contemporánea. Historia y Antología. (1939-1980)*, Madrid, Alhambra, 423 pp.
- RUIZ DE ADANA, Manuel [2005]: «*Níquel*, la gran novela de un poeta de culto, Francisco Ferrer Lerín» en *Diario Jaén* 8-VI-2005, Jaén, «Paisajes», p. 45.
- SALA, José María [1970]: «Castellet y los poetas de la coqueluche» en *La Vanguardia* 21-V-1970, Barcelona, p. 57.
- SALAS, Paco [2005]: «Buscando a Ferrer Lerín» en *Diario Jaén* 18-VI-2005, Jaén, p. 15.
- SALAS ROMO, Eduardo [2001]: (Ed.) *De sombras y de sueños. Homenaje a J. M. Castellet*, Barcelona, Península, 437 pp.
- SALDAÑA, Alfredo [2009]: «Ludibrio es una palabra tupida» en Túa Blesa, Juan Carlos Pueo, Alfredo Saldaña y Enric Sullà (ed.): *Pensamiento literario español del Siglo XX*, 3, Zaragoza, Universidad, pp. 193-205.
- SANZ, Marta [2007]: (Ed.) *Metalingüísticos y sentimentales. Antología de la poesía española (1966-2000). 50 poetas hacia el nuevo siglo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 671 pp.
- SAVATER, Fernando [2005]: «Trayectoria de un irregular» en *El País* 24-IX-2005, Madrid, «Babelia», p. 8; también en *La Manzana Poética* 33, junio de 2013, «Francisco Ferrer Lerín: vida y obra», Córdoba, pp. 101-102.
- SEGARRA, Joan de [2007]: «¡Viva Tamudo!» en *La Vanguardia* 11-II-2007, Barcelona, «Vivir», p. 7.
- TALENS, Jenaro [1981]: «(Desde) la poesía de Antonio Martínez Sarrión» en A. M. S.: *El centro inaccesible. (Poesía 1967-1980)*, Madrid, Hiperión, 1981, pp. 7-37.
- — [1988]: «Birds in the night. ('Lecturas' de Cernuda desde la generación del 50)» en *Revista de Occidente* 86-87, julio-agosto 1988, Madrid, pp. 156-165.
- — [1989]: «De la publicidad como fuente historiográfica: la generación poética de 1970» en *Revista de Occidente* 101, octubre 1989, pp. 107-127; también en José B. Monleón (ed.): *Del franquismo a la posmodernidad. Cultura española 1975-1990*, Madrid, Akal, 1995, pp. 57-84; pero más a mano, ampliado, refundido y titulado «De poesía y su(b)versión. (Reflexiones desde la escritura denotada 'Leopoldo María Panero')», en Leopoldo María Panero: *Agujero llamado Nevermore. (Selección poética, 1968-1992)*, Madrid, Cátedra, 1992, edición de Jenaro Talens, pp. 7-62.
- — [2005]: «Contrapolíticas del realismo. (De ética, estética y poética)» en Andrés Sánchez Robayna y Jordi Doce (ed.): *Poesía hispánica contemporánea. Ensayos y poemas*, Barcelona, Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg, 2005, pp. 129-159.
- [URRUTIA] DE LUIS, Leopoldo [1965]: (Ed.) *Poesía española contemporánea. Antología (1938-1964). Poesía social*, Madrid, Alfaguara, 1965; *Poesía social. Antología (1939-1968)*, Madrid, Alfaguara, 1969², revisada y aumentada; luego

- Poesía social española contemporánea. Antología (1939-1968) [1969]*, Madrid, Júcar, 1981³; recientemente *Poesía social española contemporánea. Antología (1939-1968) [1969]*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000⁴, introducción, edición y notas de Fanny Rubio y Jorge Urrutia, con la inclusión de Leopoldo de Luis como poeta, 567 pp.
- VALLS, Fernando [2012]: «Epílogo. Decir y no decir, con Ferrer Lerín» en F. F. L.: *Gingival*, Palencia, Menoscuarto, 2012, pp. 229-237.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel [1985]: «Sobre ‘los novísimos’ y sus postrimerías» en *El País* 3- XII-1985, Madrid, p. 11.
- VILA-MATAS, Enrique [2000]: *Bartleby y compañía*, Barcelona, Anagrama, 179 pp.
- VILAR, Sergio [1965]: «Poesía. Francisco Ferrer Lerín: *De las condiciones humanas*» en *Destino* 1465, 4-IX-1965, Barcelona, p. 37.
- VIÑUALES, Antonio [2013]: (Ed.) «Ferrer Lerín» en *Caminos de Pakistán. Revista de Literatura* 7, 2013, en <http://ferrerlerin.caminosdepakistan.es/>
- — [2015]: «La risa de Ferrer Lerín» en *Ínsula* 825, septiembre de 2015, Madrid, pp. 15-18.
- VIÑUALES SÁNCHEZ, Antonio [2017]: «El último vanguardista» en *Turia* 121-122, marzo-mayo 2017, Teruel, pp. 461-462, también en <https://www.facebook.com/FerrerLerin/posts/1599816163376831>

CARLOS DE LA RICA, UN PERSONAJE SINGULAR EN UN SELECTO AMBIENTE LITERARIO*

Amador Palacios

Excmo. Sr. Director, Ilmos. Sres. Académicos, distinguido público, muy buenas tardes a todos. Yo estoy ahora en esta sala, templo de la inteligencia, al decir de Unamuno, para cumplir con dos dichosos azares. Uno de ellos ha sido recibir la acreditación de mi nombramiento como académico correspondiente de esta institución (que he recogido muy agradecido, y también consolado por esas palabras de Max Aub: “Todos los académicos mueren viejos”). El otro azar es la siempre grata oportunidad de disertar de un conquense de honor, el poeta Carlos de la Rica, abordando los atractivos y firmes hitos que su figura exhibe: su poderosa y atrayente personalidad; su acertada capacidad de elección al incorporarse a un escogido mundillo literario español; su autoría en conformar, desde sus originales iniciativas, una auténtica factoría para difundir las más sugerentes apuestas expresivas; y, por fin, los recios presupuestos humanistas, y vanguardistas, que constituyen el entramado de su consistente obra poética y literaria, pues Carlos de la Rica fue poeta, discursivo y experimental, por encima de todo, y además ensayista, articulista, dramaturgo y, en una cálida aunque menor medida, también pintor.

Yo supe, por primera vez, de Carlos de la Rica hace ya muchos años, más de cuarenta años, viéndolo por la televisión, cuando sólo había dos canales, en el programa “Cesta y puntos”, un concurso para escolares presentado por Daniel Vindel y que tenía como guionista al siempre íntimo amigo de Carlos Enrique Domínguez Millán. Carlos de la Rica era el presidente del jurado de ese espacio televisivo y aparecía con unas gafotas de sol llamativas y entonces muy al último grito, como al último grito siempre iba el cura Carlos. En la prensa del corazón, creo que en la revista *Semana*, leí poco después un reportaje titulado “Carlos de la Rica, el cura hippy”. Transcurría vertiginosamente el tiempo y yo publiqué, aún casi adolescente, mi primer libro de poemas, del que envié un ejemplar al ya para mí mítico Carlos de la Rica, quien enseguida me respondió invitándome a pasar un fin de semana en su casa de Carboneras de Guadazaón. En su atractivo entorno hogareño pude saborear, en primer lugar, la sabrosísima zarzuela catalana que me preparó como cena de bienvenida. Él se sentía orgulloso, con razón, de ser un excelente y variado

*Conferencia pronunciada en la sede de la RACAL, en Cuenca, en la tarde del 3 de marzo de 2015



Carlos de la Rica (Foto J.L. Pinós)

cocinero que sabía guisar nada menos que cincuenta platos de arroz diferentes. Y pude comprobar plenamente la estrambótica decoración de su casa, plagadas sus paredes de las fotos de los representantes del *hit-parade* del momento: Mick Jagger, Bob Marley, Janis Joplin, Jimi Hendrix, al lado de Juan XIII, Juan de Borbón, el Che Guevara o Kennedy, y ese batiburrillo de elementos litúrgicos hebraicos, que, junto a los católicos y a la notable pila de buenas ediciones, se exhibían en su cautivadora biblioteca. Ya nunca dejamos de tener un frecuentísimo trato durante los largos años en que la duración de su existencia nos hizo coincidir. Ese fin de semana visité su parroquia y pude admirar las grandes pinturas al fresco (bueno, más o menos realizadas con acrílico o “titanlux”) con que él había iluminado el templo y que hoy afortunadamente perviven, congratulándome al ver las estampas atrevidas, y de vivos colores, de unos apóstoles que lucían gafitas redondas, como

John Lennon, y mozas bíblicas con trechos de su carne al desnudo, al puro estilo hippy. Caminamos juntos hasta el leve cementerio del pequeño pueblo y Carlos me mostró todo el sistema tan bien planteado que en ese momento él mismo estaba diseñando para cerrar un día un completo panteón familiar. Ya fallecido Carlos de la Rica, al cabo de los años pude contemplar el delicioso monumento fúnebre que alberga los restos de su madre y los suyos y la memoria de su padre, ya con toda su formalidad en plenitud.

Lo que enseguida se dio en llamar “La leyenda de Carlos de la Rica”, y las leyendas, lamentablemente, siempre cubren el vacío del conocimiento, esa leyenda refluía continua y jocosamente en el ambiente. Que si tenía muy cabreado al obispo don Inocencio (Ay, Carlos, me vas a matar de un disgusto...), si bien para don Inocencio, De la Rica era en verdad la niña de sus ojos. De un disgusto iba a matar a don Inocencio por los atuendos estafalarios, sus amplias corbatas de colores eléctricos, sus trajes de terciopelo verde, en un tiempo de predominio de las sotanas, también sus elegantes sotanas (yo con ésta, dicen que decía Carlos a sus amigos poetas agarrando el cuello de su sotana, con ésta entro donde quiero). También se decía que se dejaba melena y en cada estación se la coloreaba con un tinte distinto. Los comentarios especulativos de su relación con monseñor Guerra Campos, que fue obispo de Cuenca, clérigo inmovilista, procurador en Cortes que votó en contra de la Ley para la Reforma Política, y que realizaba las preceptivas visitas pastorales al párroco de Carboneras, respetándose ambos, me consta. La extrañeza por su amistad con la Corona, en el sentido de que un cura, todavía misacantano, asistiese como invitado a la boda de los príncipes de España en Atenas. Sus veleidades comunistas conjugadas en su fervor monárquico. Organizaba en Carboneras congresos eucarísticos que no eran más que magnas reuniones literarias a las que asistía nada menos que Gerardo Diego. Los espectáculos teatrales en que él salía con alas. Sus danzas, como ménade, en la recién inaugurada discoteca del pueblo. Y esa certísima veta social en la que nunca cejó, con claras manifestaciones y párrafos protestatarios en la prensa de la capital provinciana.

Hay que tener en cuenta que el nacional-catolicismo instaurado tras el final de la contienda civil vigilaba celosamente que en los estudios literarios impartidos en los seminarios no aflorase ningún ápice de modernidad, negándose a aceptar el verso libre, considerado muy pernicioso, e imponiéndose un absoluto sometimiento, como escribió Federico Muelas, a “unos cánones pretendidamente clásicos que alicortaron a muchos poetas de innegables aptitudes”. Otro cura, José Luis Martín Descalzo, informaba críticamente de que en esas instituciones clericales se “enseñaba no a imitar la fuerza creadora de los clásicos, sino a remasticar su estilo, a repetir pedestremente sus caminos”. Los profesores de esos seminarios, sigue relatando Martín Descalzo, aceptaban las audacias de Homero u Horacio, pero apreciaban grandes inconvenientes en lo que denominaban despectivamente modernismos o surrealismos. Esos mismos profesores inculcaban a sus alumnos que se podía estimar a Machado, bien, pero reconociendo que era peor versificador que José María Pemán. En este contexto, como analiza Carlos Morales, albacea, estudioso y biógrafo de Carlos de la Rica, “era extremadamente difícil que emergiera de los seminarios un poeta capaz de abrazar la vanguardia con pasión.” Pero Carlos de la Rica, desde sus primeros tiempos de estancia en el Seminario de San Julián de Cuenca, en el que ingresó en el otoño de 1946, abrazó esta pasión vanguardista.

En unión de otros compañeros, como Florencio Martínez Ruiz, con el que formó cabeza bicéfala de sus inquietudes, Ángel Sevilla, Silvino Navalón o Andrés Duro del Hoyo, entre algunos otros, crearon un grupo al que pusieron, inspirados por el indudable magisterio de Federico Muelas, el nombre de “Gárgola”, y sacaron, con esta misma denominación, en el verano de 1954, un único número de una preciosa revista, la mayoría de sus ejemplares cuidadosamente miniados por Carlos de la Rica. Como apuntan Hilario Priego y José Antonio Silva, máximos estudiosos de estos acontecidos, “estos jóvenes estudiantes supieron abrirse desde aquel mundo rígido y cerrado a lo mejor de la cultura del momento”. Priego y Silva detalladamente informan que estos inquietos seminaristas recibían del exterior preciadas fuentes bibliográficas sujetas al “Índice” eclesial; las recibían de modo clandestino, escondidas en los sacos de ropa lavada y con la tolerancia de algunos bondadosos superiores, pudiendo entonces leer a autores poco recomendables y disfrutar de revistas punteras como *Ínsula*, *Ateneo* o *Correo Literario*.

Por otro lado, Carlos sintió vivamente la ruptura familiar desde los primeros años de su niñez, una niñez de salud endeble, cuando su padre, un oficial del ejército republicano, fue eliminado por las tropas moras durante el caos de los primeros meses de la guerra civil. Esa terrible crueldad acontecida en la persona de su padre dejó en su espíritu, como informa Carlos Morales, “una herida permanente que ni siquiera la extrema religiosidad de su hogar materno logró, ni mucho menos, cauterizar, y que acabó convirtiéndose en el motor más temprano de su ya para siempre radical antifranquismo”. Morales apostilla: “La actitud negativa de Carlos de la Rica hacia Franco fue siempre visceral, y ni siquiera su condición sacerdotal logró suavizarla. Como un detalle a tener en cuenta, conviene recordar que, aun cuando el Concordato lo hacía obligatorio, De la Rica jamás consintió en rogar a Dios en sus misas por el que calificaba como ‘El innombrable’. Era tan superior a sus fuerzas, que ni siquiera las presiones de sus obispos lograron hacerle transigir.”

* * *

Ya en 1952, dos años antes de la salida de la revista *Gárgola* dentro del ámbito del Seminario, Carlos de la Rica había asimilado muy bien las enseñanzas de esas “tremendas” lecturas que viajaban a escondidas por los añejos espacios del vetusto caserón donde nuestro poeta se formaba. Y sus lecturas preferidas tenían que ver con el ultraísmo, las producciones de Vicente Huidobro y de Gerardo Diego, nuestros modernistas, nuestros surrealistas, grandes figuras extranjeras: Rimbaud, Mallarmé, Claudel, Ezra Pound, Elliot..., y la producción postista, que, aunque extremadamente minoritaria, él pudo llegar a conocer gracias a Federico Muelas. Carlos tuvo la suerte, desde 1950, de pasar reiteradamente las vacaciones veraniegas en Barcelona, ya que su hermano Ramón se había trasladado a la Ciudad Condal. Naturalmente se hincha a ver museos, asistir a representaciones teatrales, echar incontables vistazos a las librerías y, en suma, disfrutar de un ambiente tan distinto del de la rancia Cuenca de entonces. Allí comienza a componer una serie de poemas muy innovadores que no serían conocidos hasta cuarenta años más tarde, reunidos bajo el título de *Ciudadela* en un pequeño y succulento volumen publicado en Extremadura. Todavía es seminarista. Le quedaban aún cuatro años para ordenarse. Raro era que un seminarista de aquellos tiempos fuese autor de

versos como éstos: “San Antón que estás sentado / en cuclillas orinando en el fleco de los plintos / con las aves avestruces / (...) / y en los claustros de las Cruces. / (...) / Esto digo diego sin que diegan / el alpiste del canario.” Estas resonancias tan creacionistas y tan del sabor de muchos poemas de Eduardo Chicharro y Carlos Edmundo de Ory, parecen ser el rechinante contrapunto de las piadosas lecturas bajo los imponentes abovedados de San Julián. Cuando aparece la entrega de la revista *Gárgola*, a De la Rica ni se le ocurre insertar en sus páginas alguno de estos poemas, sino el soneto “Al Cristo de los Espejos, que se durmió en Cuenca”, luego incluido en su libro *Columnario de Cuenca*, de 1989, con unos versos de tenor bien diferente a los de *Ciudadela*: “El rastro de tu paso, ¿fue una estrella / o un viento que se enreda en el camino? / ¿Acaso aguardas muerte, alba y reflejos // para el grito triunfal de tu destino? ... / Cuenca se olvida en Ti, mi Dios, tú en ella, / ¡Señor Jesús, dormido en Luz y Espejos!”

En Barcelona va a tener lugar, por primera vez, su participación, posteriormente tan continuada, en aventuras editoriales de difusión poética. Así, en unión de Julio Calvo Alfaro y Delfín Escoda, funda la revista *Haliterses*, cuyo primer número aparece en noviembre de 1952; siguieron otros tres números más, incorporando en ellos poesía escrita en catalán. Esta publicación se exhibía en un formato muy reducido y constaba de sólo ocho páginas luciendo una viñeta en portada. El propio nombre de la revista, *Haliterses*, ya informa de las potentes referencias que identifican a Carlos de la Rica, y claramente nos orienta al insistente interés mostrado en todo momento por nuestro personaje hacia el terreno de la mitología clásica y su saldo de fecundante civilización. *Haliterses*, hijo de Mástor y amigo de Telémaco, fue un anciano augur que predijo el regreso de Ulises a Ítaca; este viejo adivino también vaticinó la muerte de los pretendientes a manos de Odiseo. Se ve que enlazar las ideas proféticas con las poéticas es algo siempre atractivo y recurrente. Es aleccionador que en esos tempranos, diríamos inaugurales momentos de su trayectoria literaria, De la Rica emprenda una aventura editorial que, como subraya Carlos Morales, señala la ocasión, por primera vez, de situarlo lejos de la órbita eclesiástica y fuera del control de la jerarquía católica. Y eso que él ya entonces formaba parte de la clase levítica.

En el verano de ese mismo año 1952 conoce en Madrid a Ángel Crespo. Entra en el domicilio de Crespo de la calle Ponzano y le entrega una carta de presentación firmada por Federico Muelas, quien le escribe a su amigo y socio comunicándole que el joven vate que tiene frente a él es “uno de nuestros fieles devotos”. De la Rica le muestra a Crespo los osados poemas compuestos en Barcelona, aconsejándole el manchego, concordando con la opinión de Muelas, que los guardara y esperara para publicarlos en una ocasión más propicia. Relata Carlos Morales que Ángel Crespo “no salía de su asombro ante el hecho de que un seminarista de Cuenca estuviera tan al tanto (...) de los avatares del movimiento postista y de los intentos de regeneración que tanto él como Carriedo habían protagonizado. No le asombraron menos las claves cabalísticas y esotéricas que el joven seminarista había utilizado para gozar los versos de *Una lengua emerge* [primer libro de Crespo], cuyo aroma simbolista nadie había olfateado con tanta precisión. Se quedó estupefacto ante el conocimiento casi milimétrico que tenía de la poesía española y de algunos poetas extranjeros que, por entonces, no eran moneda común, y se desternilló de risa ante el relato de cómo se las apañaban su amigo Florencio y él para filtrar libros poco convenientes por los gruesos muros del Seminario.” Antes

de finalizar la fructífera entrevista, Crespo le dedicó un ejemplar de su *Quedan señales*, recién aparecido, dándole además un poema inédito para el primer número de *Haliterses*. Despidió al joven poeta seminarista con esta interrogante: “¿Y cómo le cuento yo a Gabino [Alejandro Carriedo] que ha estado en mi casa un cura postista?” A partir de ese momento, Ángel Crespo, según anota el citado Carlos Morales, pasó a ser desde entonces, para Carlos de la Rica, “su principal referente literario, hasta el punto de que su evolución estética correría, en gran medida, tanto en el tiempo como en la dirección, paralela a la del autor de *Una lengua emerge*.” El 30 de noviembre de 1991, en las páginas del suplemento “Artes y Letras” de *El Norte de Castilla*, el propio Carlos de la Rica, con diáfano sentido evocador, declaraba sus afinidades de entonces hacia Crespo, en primer lugar, y precisaba las sentidas hacia Carriedo y Muelas. Con estas radicales preferencias, una enorme grieta se abría entre sus inclinaciones estéticas y, sin que esto significase para él merma en la calidad, las del consistente conjunto de poetas-sacerdotes que en aquellos tiempos concretos poblaban el nutrido panorama poético español. Aunque con todo derecho Carlos de la Rica figura en la nómina de autores, diez curas poetas, seleccionados en la canónica antología de Florencio Martínez Ruiz *Nuevo Mester de Clerecía*, publicada por la Editora Nacional en 1978.

Cuando el escaso tiempo del Postismo, surgido en 1945, se cumplió, como mucho en 1949, dejando perdurables enseñanzas, dos de sus miembros, Gabino-Alejandro Carriedo y Ángel Crespo, se propusieron alargar los saludables presupuestos postistas y revitalizar el Postismo actualizándolo, adaptando la fresca, la rutilante lección aprendida, a las inevitables circunstancias del momento. El Postismo se mantuvo muy poco tiempo en el candelero porque poco podía hacer en una España tan “cejijunta”. Apareció no como una prudente corriente literaria reformista, sino como un movimiento rupturista vestido de auténtica vanguardia. Como definía el llorado, reciente fallecido Rafael de Cózar, cumplió con los tres requisitos que toda vanguardia ha de portar: redacción de manifiestos (y el Postismo elaboró cuatro), publicación de revistas (y el Postismo sacó dos) y provocación de un cierto estrépito en el ambiente, como efectivamente el Postismo desencadenó, cosechando más críticas negativas que positivas, algunas de ellas siniestras, pues las hemerotecas revelan que en alguna gacetilla de Madrid se escribió que los postistas, por el mero hecho de serlo, merecían, no sólo el manicomio o la cárcel, sino también el patíbulo.

Crespo y Carriedo, entonces, viendo que el Postismo, al que con tanto fervor habían pertenecido, sufre una caída estrepitosa, y su rico lenguaje innovador, tan imposible en un ambiente sociológico tan obtuso, se volvía inoperante a esas alturas; y viendo que, a punto de iniciarse la década de los años cincuenta, el generalizado tono de temática existencial, neorromántica, por el que se venía orientando la poesía española, exigía ya un realismo inequívoco como cauce, aceptaron el reto y apostaron por un cambio, mas sin renunciar al componente imaginativo; y concibieron ese chaleco salvavidas al que denominaron realismo mágico. El realismo mágico se opuso al realismo crítico (enseña de una poesía social a que las circunstancias empujaban), aunque ambos aspirasen a la prosecución de determinadas intenciones, encabezadas por ir en contra de las injustas directrices que imponía el régimen de Franco. También se opuso el realismo mágico al realismo intimista, cuidando de que el yo, tan presente en la composición lírica, no detentase demasiado protagonismo, ayudando así a objetivar convenientemente la visión



Carlos de la Rica con Pilar Gómez Bedate y Ángel Crespo en Carboneras de Guadazaón (años 80 del pasado siglo)

(realista) proporcionada por el texto. El lenguaje del realismo mágico conservaba un estilo esteticista y afectivo y, aunque pudiera contener imágenes alógicas, como efectivamente las contenía, presentaba un esquema gramatical verosímil, donde la construcción sintáctica se atuviese a la norma, y el léxico, de sufrir alguna desviación, lo fuese por razones irónicas y nunca por afán irracionalista. El poema del realismo mágico no era enteramente representativo, designativo o referencial, aunque en buena parte lo fuese, sino que abría posibilidades a la realidad, a una realidad “entera”, a través de una dicción siempre connotativa y especial, cargada de ironía y de dobles sentidos, al contrario de ese tono pedestre de ralo realismo esgrimido, en tantas desafortunadas ocasiones, por renombrados poetas de la época. Y estas posibilidades irradiaban en el poema realista actuando bajo la acometida del realismo mágico, que sin renunciar al compromiso derivado del testimonio que el realismo globalmente exigía, engrandecían la calidad estética del poema convirtiendo la realidad circundante en realidad de sí mismo, siendo esto lo que constituye la máxima aspiración literaria. Un verso emblema, en este sentido, es el verso crespiano “el olor de las vacas es un gato”, perfectamente comprensible en su dinamismo, pese a la alambicada ecuación semántica que muestra. Esta poesía mágico-realista, como el propio Crespo subraya, suponía una entrega al misterio que ha de percibirse latir con fuerza en la expresión cotidiana. Fruto inmediato de la concepción del realismo mágico fue la conformación de la revista *El Pájaro de Paja*, cuya aparición tuvo lugar en Madrid en diciembre de 1950, comanda por los dos poetas mencionados en unión de Federico Muelas, a la que siguió *Deucalión*, dirigida sólo por Crespo desde su Ciudad Real natal un año después y, unos años más tarde, en 1960, la revista *Poesía de España*, llevada por el tándem Crespo-

Carriedo en Madrid y materializada en una impecable elaboración tipográfica que desvelaba una inmejorable selección de autores y textos.

Los postulados de estas ejemplares revistas fueron para Carlos de la Rica el claro punto de partida para iniciar la construcción, primero, de su coherente obra poética, reforzándola después de la manera más consecuenta. En estas diversas aventuras estéticas que abordaron Ángel Crespo y Gabino-Alejandro Carriedo para ir reconduciendo el curso de la poesía de su tiempo, se vio implicado Carlos de la Rica, quien resumió estos sanos avatares en su ensayo “Vanguardia en los años cincuenta (Desde el ismo a la generación)”, publicado a lo largo de tres entregas en la revista dirigida por Camilo José Cela *Papeles de Son Armadans*, Palma de Mallorca, 1965. Y ese realismo mágico fundado por sus queridos compañeros, quiso acrecentarlo para sí mismo, estampando en su poética el marbete “realismo mitológico”. Pilar Gómez Bedate, hoy viuda de Ángel Crespo, analizando la revista *Poesía de España* al frente de su edición facsímil de 1997, dictamina que “Si la estética de [la revista] *Deucalión* había tenido en su centro la salvación del hombre a través del arte, la de *Poesía de España* iba a intentar salvar lo que fuese posible de la poesía tendente a la prosa y al panfleto que, inspirada en los presupuestos de la estética marxista, estaba imponiéndose a finales de los años 50 en los medios intelectuales antifranquistas como único ejemplo moral de civismo y de compromiso.” Carlos de la Rica se movía como pez en el agua en estas opiniones conducentes a que el poema siguiera conservando sus ingredientes artísticos, autónomos, formales, y no fuera sólo un vehículo comunicativo, sin exigencias, del necesario mensaje de protesta, que daba alas, como señala Ángel Crespo, a ese “desconcierto producido por la poesía social”.

En el segundo número de *Poesía de España* De la Rica publica su poema “Parábola de Edipo”, que, como apunta Gómez Bedate, “supone una alusión a la tiranía que debe ser combatida y hay en él una incitación a la muerte del opresor con las armas de la poesía”, interpretación verificable cuando en el texto riquiano leemos que “con su flauta David a Goliat mató”. Esta proclama contra la opresión, enmascarada, o concebida en forma de parábola, como nos indica el título del poema recién citado, y con el añadido de encuadrar la referencia narrativa en el mundo de los mitos clásicos, es lo que constituye la base del realismo mitológico, una tendencia que, sin continuadores, aplicó Carlos de la Rica al desarrollo de su poesía frente al dilema de los derrotados que iba tomando la poesía social, buena en sus intenciones (en eso todos estaban de acuerdo), pero a veces irregular o incluso pésimamente en su forma. En suma, el realismo mitológico es un realismo comprometido cívicamente, pues metaforiza, con sus referencias clásicas, la situación española, además del oprobio universal. Este realismo mitológico tuvo la virtud, además, de derivar en otras opciones ético-estéticas encaminadas a robustecer unas soluciones a las que la poesía o el arte español se iba abriendo, como la estética novísima o la defensa, creciente y aglutinadora, de la cultura mediterránea, hoy de moda y hasta mediática, en lo que Carlos de la Rica fue un adelantado.

De este realismo mitológico es emblema su metapoética (teatro dentro del teatro) pieza dramática en dos jornadas *La razón de Antígona*, escrita en 1968 pero publicada en 1980 en la colección “Los Pliegos del Hocino” de El Toro de Barro. En ella, bajo el relato mitológico que da nombre a la obra, De la Rica intercala personajes y situaciones modernas (un hippy, un espectador burgués, un guerrillero, ministros, obreros, eclesiásticos, etc.). La acotación que abre la obra indica que “las jornadas

tienen lugar en la ciudad de Tebas: cualquier parte del mundo donde la dictadura y la tiranía imperen”. Toda la acción está encaminada a conseguir un climax de efusivo clamor por la libertad y la justicia. Como también es emblema de su realismo mitológico su libro *Edipo el Rey*, de 1965, escrito y publicado en su tiempo. En el prólogo que antecede a la amplia antología poética de Carlos de la Rica que vio la luz en Barcelona en 1993, Pilar Gómez Bedate (quien suscribe asimismo esta edición antológica) escribe que “el estilo de *Edipo el Rey* es uniformemente elevado y en él fluye sin solución de continuidad la lección del surrealismo y de los experimentos de vanguardia”. Al abordar su realismo mitológico, Carlos de la Rica, en definitiva, intenta realizar con dignidad el compromiso cívico a que está llamado por su sentir humanista; pero le importa que, al realizarlo, el poema, como apuntábamos, no pierda la belleza, la sonoridad intransferible que le confiere su debida autonomía, intentando seriamente exorcizar peligrosas tendencias. A través de las composiciones de *Edipo el Rey* Carlos de la Rica se adelanta a lo que años después los poetas novísimos van a acometer con una poesía rupturista que no se había producido anteriormente durante todo el período de una dictadura que todavía duraba. No sólo las referencias de *Edipo el Rey* son greco-latinas, sino también provenientes del mundo de la música de jazz o el blues (y sus fuentes ancestrales), recurrencias muy propias en la poética novísima:

Y el habitante de Tebas vio que en la llanura
crecían los negros como una alta columna,
los brazos alargaban los negros al estanque,
salta el mulato, el lucumí, carabalí,
grita el muchacho
I see my neighbour drinking

“Yoruba soy, soy lucumí,
mandinga, congo, carabalí”)

Y el negro duerme, el negro espera, el negro dice,
los brazos plantan en la colina:

FREEDOM

FREEDOM color pared, color dulzura,
color de luz. El negro espera, también
perdona.

¿No podría ser éste un fragmento de poesía novísima *avant la lettre*? Obsérvese, para afirmarlo, su disposición espacial. Carlos Morales afirma a este respecto que “lograr para el poema un sentido de espacialidad arquitectónica es una de las obsesiones literarias de Carlos de la Rica durante estos años”. Carácter, sobre todo, de poesía *novísima* es esa inclusión de frases en otros idiomas a modo de *collages*, de los que esa poética está repleta. Sólo los diferencia la orientación antihumanista de los novísimos, negada en el denso humanismo de la poesía de Carlos de la Rica.

Pero no solamente a partir de las composiciones contenidas en *Edipo el Rey* la poesía de Carlos de la Rica profetiza el estilo de la poesía novísima, sino mucho antes. La carta décima de *El Pájaro de Paja* (abril de 1954) inserta un poema riquiano luego contenido en su libro *La Casa*, publicado en 1960 que va a ser uno de los más conocidos y divulgados de su autor, el poema “A Ezra Pound”, un anchuroso trecho de casi medio centenar de versos, rítmicamente muy dinámicos y que así comienza:

Ezra Pund. Oh! ma jolie consiste en dejar los ojos como
joyas
no afectarme demasiado por los pisos y equipajes —
Comment allez vous?—
acelerar los pasos leyendo en los breviaros
o derivar mi frente hacia otras constelaciones.

Soy yo —pícolo abbastino encuadernado en Cuenca—
quien de lejos te habla un tanto con sabor de mueca
sin ningún mal deseo que emocione la tregua tal un poste.

Lentamente me sucedo con las piernas a un lado.

El resto de la composición está salpicada de más frases en francés (hay una en inglés) y menciones que eran extrañas en la poesía de entonces, como Debussy, Picasso, Winston Churchill, Baviera, Dulles..., lo que indica un afán culturalista que aún no había florecido en la poética general española.

* * *

A Carlos de la Rica siempre le gustó intervenir, como venimos diciendo, en iniciativas editoriales de difusión poética. Ya hemos hablado de su participación y protagonismo en las revistas *Gárgola* y *Haliteres*. En 1968 formó parte del comité de redacción, junto a Santiago Amón, Rafael Ballesteros, José Esteban y Ángel Pariente, de la exquisita revista dirigida por Gabino-Alejandro Carriedo *Breve relación casi periódica de poesía distinta contemporánea y no homologada*, plegada en forma de acordeón, de la que apareció una sola entrega y donde Carlos publicó su poema constructivista “Los yanquis contra Tebas”. Pero sus inclinaciones en este aspecto culminan en la editorial *El Toro de Barro*, por él fundada en 1965 y cuyo primer número es el libro que hemos comentado *Edipo el Rey*. Voy a abundar en datos, y espero no cansaros demasiado, desplegando nombres, autores, títulos, imprentas, fechas, con la intención de detallar con cierta minucia esta aventura editorial de considerable importancia y provecho en el panorama de las letras españolas a lo largo de muchos años, nada menos que tres decenios.

El Toro de Barro comenzó a imprimirse en la imprenta de Falange de Cuenca. Carlos la Rica entonces no era el único director de la colección, sólo colección en ese primer tiempo. La dirigía con él Raúl Torres. Cuando fallece De la Rica, en 1997, su selecto discípulo Carlos Morales la recoge, editando más de 100 números sobre los más de cien que ya llevaba. A finales de los años 60 *El Toro de*

Barro pasa a imprimirse en Madrid, en las Gráficas Do-Mo, en la calle del Barco, “¡calle en preciosa rampa!”, como la calificaba Ramón Gómez de la Serna. A mediados de los 80 comienza a imprimirse en Valencia, en Martín Impresores, y los trabajos de coordinación recaen en el poeta conquense Salvador Cava. El Toro de Barro ha incorporado a lo largo de su historia varias colecciones, además de la central: Gárgola, Colección Azul, Serie M, Colección B, Clásicos Castellano-Manchegos, los Pliegos del Hocino y La Piedra que Habla, publicándose no sólo poesía, sino también ensayo, narrativa y teatro. Los primeros títulos de El Toro de Barro están principalmente consagrados a autores precedentes del Postismo y el realismo mágico. Enseguida aparecen *No sé cómo decirlo* de Ángel Crespo y *Algunos poemas* de Eduardo Chicharro, una breve entrega preparada por Crespo y Pilar Gómez Bedate, siendo el primer libro impreso del creador del Postismo, pues Chicharro, en vida, sólo publicó en revistas. Una entrega cercana a éstas es una traducción realizada por Crespo y Carriedo de la obra de ocho poetas del Brasil, no siendo la única traducción en El Toro de Barro; en 1973 apareció una antología de ocho poetas franceses preparada por Jacinto Luis Guereña, y al poco una selección poética del brasileño Fernando Ferreira de Loanda traducida por Carriedo; en 1976 ve la luz una compilación de gran importancia, y rareza: *Un siglo de poesía retorromana*, donde Ángel Crespo recoge y traslada a nuestro idioma trechos poéticos de una lengua románica sólo hablada, y cada vez menos, en algunos valles suizos. *Los animales vivos* de Gabino-Alejandro Carriedo, un espléndido bestiario que por su poder alegórico servía perfectamente a los intereses del realismo crítico, denunciando, en clave simbólica, el grave estado de cosas imperante, se publicó en 1966. En el catálogo de la editorial vemos a autores que habían colaborado en aquellas revistas hermanadas surgidas en la atmósfera del realismo mágico, como Manuel Pinillos, José Fernández Arroyo, Santiago Amón o Federico Muelas. Ángel Crespo dio aquí dos de sus libros de aforismos: *Con el tiempo, contra el tiempo* (1978) y *La invisible luz* (1981). Pero Carlos de la Rica no sólo se preocupó de publicar a escritores que procedían del círculo postista y post-postista, empeñándose en adecuar en la nómina de El Toro de Barro a autores conquenses con obstáculos, por una razón u otra, para figurar en la editora provincial de la Diputación; ejemplo de ello es la publicación de la *Obra Completa* de Miguel Valdivieso. En la última fase de su singladura, y coincidiendo con la salida del número 100, se inauguró la colección Clásicos Castellano-Manchegos, publicando en 1983 el largo poema en octavas de José de Villaviciosa *La Moschea*, en edición de José María Balcells. Inspirado en el conquense río Moscas, *La Moschea* fue impreso en 1615 por primera vez en Cuenca, en la que Villaviciosa, seguntino, se hallaba establecido desde 1608, adquiriendo más tarde el señorío de Reillo, pueblo muy cercano a Carboneras de Guadazaón. (Muy posterior es la espléndida edición de *La Moschea* a cargo de Ángel Luis Luján y publicada por la Diputación conquense). También en 1983 ve la luz en El Toro de Barro, con prólogo de Francisco López, *Zelos no ofenden al sol* de Antonio Enríquez Gómez, otro conquense nacido en los albores del siglo XVII. En 1992 aparece la edición facsímil de la obra del mismo autor, también en octavas reales, *Sansón Nazareno*, con estudios introductorios de Carlos de la Rica y Antonio Lázaro. Es de destacar asimismo, aunque no incluida en esta colección, la publicación que se hizo en 1984 de los *Artículos sobre Cuenca* de César González Ruano, en edición de Hilario Priego y José Antonio Silva.

Preocupado siempre por una poesía distinta de corte vanguardista, el editor escoge obras muy punteras en este sentido, como los *Poemas gráficos* del pintor José María Iglesias, poesía concreta, o *El libro tonto* de José Luis Miranda, de estampa ácida y *naïf*. Con todo, De la Rica puso una atención especial en revelar nuevas voces poéticas. Así, en 1967 publica *Teatro de operaciones*, de Antonio Martínez Sarrión, uno de los primeros libros (el primero de su autor) que ya muestran estética novísima y del que José María Castellet, antólogo de *Nueve novísimos poetas españoles* (1970), extrae poemas para esta revolucionaria antología. Jóvenes entonces como Rafael Rodríguez con *Praxis* (1971) o Arturo del Villar con *Su exilio está en la noche* (1972) incurrían en una expresión experimental, con la ausencia de puntuación y una yuxtaposición cinética en el primero, o poemas que hay que leerlos con la ayuda de un espejo, bajo la advocación de Jimi Hendrix, en el segundo. Jóvenes poetas que hoy tienen una trayectoria consolidada publicaron sus primeros libros, o los libros más importantes de sus inicios, en el Toro de Barro; la lista sería muy larga: Ángel Guinda, Rafael Talavera, José Ángel García, José del Saz-Orozco, Francisco Mora, Carlos Morales, Enrique Trogal, Jesús Maroto, Acacia Domínguez Uceta, Juan Carlos Valera, María Antonia Ricas, Santiago Sastre, yo mismo, etc.; y casi todos los nombrados somos castellano-manchegos.

Hay entregas de una clara vanguardia, explícita en sus acercamientos e intenciones. En 1972 sale el libro de Antonio Gómez *Y por qué no si aún quedan margaritas*, un volumen que incorpora un texto justificativo de Carlos de la Rica precediendo a la obra, que en sus páginas impares sólo exhibe, centrada en la página, la palabra “Sí” y en las pares la palabra “No”. La última página impar dictamina: “Y por qué no si aún quedan margaritas”. Poco antes había aparecido el volumen colectivo *20 poemas experimentales* (poemas experimentales que son visuales) de cuatro autores conquenses: Carlos de la Rica, Antonio Gómez, Luis M. Muro y Jesús Antonio Rojas. A este grupo, ocasionalmente, se le ha denominado Grupo de Cuenca. En 1982 El Toro de Barro edita, enmarcada en una nueva colección, la producción de la Escuela de Poesía La Camama, cuyos integrantes, Manuel San Martín, José del Saz-Orozco y Carlos-Renaldo Asorey Brey, publican en el primer número de La Camama un manifiesto y unos poemas, así como un dibujo, *ex profeso* para la edición, de Juan Manuel Díaz Caneja. A esta tríada se habría de sumar Luis Lloret, publicando su libro *Némora se ha ido*, incluyendo, como apéndice, de nuevo el manifiesto de la escuela.

* * *

En suma, y ya termino, porque no quiero fatigarles más; en el esquema estético que hagamos de la trayectoria poética de Carlos de la Rica, cuatro elementos claros se suceden cronológicamente a la vez que se confunden o amalgaman participando entre sí en todas sus fases; a saber: vanguardia, compromiso social, esteticismo y humanismo. Pudiéndose establecer, asimismo, cinco etapas ya más diferenciadas. Una primera comprendería la producción del realismo mágico, recogida en *La casa y Ciudadela*; la segunda abarcaría el realismo mitológico, en el que nos hemos extendido; una tercera reuniría una poesía ya abiertamente cívica y comprometida, despojada del lenguaje críptico que la censura imponía, acotada en *Poemas junto a un pueblo*, escritos en 1977 con el advenimiento de la democracia, cuyo mensaje

iría más a favor de la justicia que de la libertad recién adquirida; la cuarta etapa englobaría una poesía solidaria, mediterránea (europeísta, incluyendo a Israel) y de significación redentora, humanista y cristiana, contenidos que en abundancia se muestran en *Juegos del Mediterráneo*, cuya redacción le ocupó mucho tiempo y se superpone a varias de sus etapas poéticas. Su edición es póstuma, y en la cual el prologuista del libro José Corredor-Matheos resalta su “visión ecuménica en el sentido más amplio”, donde el poeta “habla con la voz serena de un antiguo aeda, la encendida de un profeta bíblico o la del espectador del presente”. El análisis de esta amplia entrega, tan versátil, *Juegos del Mediterráneo*, ocuparía el tiempo de otra conferencia. Una última etapa estaría dominada por un tono, a la vez que intimista, algo hermético, quedando representada por *Poemas de amar y pasar* y *Oficio de alquimista*, de 1980 y 1995 respectivamente, este último, *Oficio de alquimista*, su postrer libro poético publicado en vida. Nada más. Muchas gracias.

FRAY AMBROSIO MONTESINO Y EL TEATRO FRANCISCANO DE LA EDAD MEDIA

Miguel Ángel Pérez Priego

Agradezco a don Miguel Jiménez Monteserín y a don José Ángel García la invitación a dictar esta lección inaugural de curso en la Real Academia Conquense de Artes y Letras, sobre la obra de fray Ambrosio Montesino, el franciscano optense, en conmemoración del quinto centenario de su muerte. Para un conquense, nacido en tierras colindantes con las de nuestro autor, es un doble honor y una alta responsabilidad. Porque la de fray Ambrosio es una personalidad compleja y diversa. Conventual y observante de los primeros en San Juan de los Reyes, protegido de Cisneros, predicador y confesor de la reina Isabel, fue autor de una amplia obra literaria, de gran proyección en la vida espiritual de la época. Fue traductor de obras tan leídas como las *Epístolas y evangelios* o la *Vita Christi* del Cartujano y, por supuesto, poeta religioso, muy estimado en la corte y muy difundido por la imprenta. A todo lo cual, no deja de superponerse una extravagante e inventada proyección de personaje mundano, al que falsamente se atribuye la dedicatoria de un conjuro amoroso por la Beata de Huete, o se le asigna, bajo el nombre burlesco de fray Bugeo Montesino, nada menos que la composición de la *Carajicomedia*, la obra seguramente más atrevida y soez del siglo XVI. Aunque serían muchos, pues, los aspectos de la personalidad y la obra de Montesino merecedores de nuestro interés, me he decidido ahora por uno de particular novedad e importancia literaria, como es el de la conexión de su poesía con el teatro franciscano de la época.

En el exiguo panorama del teatro medieval castellano, es muy significativa la presencia y determinación de un teatro franciscano, que ha venido detectando la crítica en los últimos años¹. Hay, en efecto, un cierto número de obras documentadas, a las que sabemos les une una temática semejante y una serie de motivos propios de la piedad franciscana. En ese sentido y refiriéndose a esas obras, el profesor americano R. E. Surtz ha podido hablar de una “franciscan connection”². Y sabemos igualmente que hubo conventos y monasterios de la orden en los que, con motivo de determinadas festividades, se representaban o cantaban breves piezas teatrales.

1. Puede verse Miguel Ángel Pérez Priego, *Teatro medieval*, Madrid, Cátedra, 2009. Allí pueden leerse los textos y obras teatrales que iremos citando a continuación.

2. R. E. Surtz, “The ‘Franciscan connection’ in the early castilian theater”, *Bulletin of the Comediantes*, 35, 2 (1983), 141-52.



La más conocida es la *Representación del Nacimiento de Nuestro Señor*, de Gómez Manrique, a quien la encargó su hermana María, que profesaba en el monasterio de clarisas de Calabazanos, para que fuera escenificada por las monjas de aquella comunidad en la Navidad de 1476. La obra presenta la particularidad de que, tras la adoración de los pastores y los ángeles, se inserta un episodio de la ofrenda de los instrumentos simbólicos de la Pasión (el cáliz, la soga, los azotes, la corona de espinas, los clavos y la lanza). De este modo, se sugiere una asociación del nacimiento con la pasión de Cristo, motivo temático muy característico de las formas de devoción franciscana. De idéntica condición piadosa resultaría también la emotiva *Canción para callar el Niño* que, en metro zejelesco y con aire popular, pone fin a la obra, cantada por todas las monjas que habían intervenido en la representación: “Callad, fijo mío, / chiquito. / Callad vos, Señor, / nuestro redentor, / que vuestro dolor / durará poquito (...) / Cantemos gozosas, / ermanas graçiosas, / pues somos esposas / del Jesú bendito”.

Al mismo ambiente conventual y devoción franciscana responde el anónimo *Auto de la huida a Egipto*, de finales de siglo, escrito para el convento de clarisas de Santa María de la Bretonera, en Belorado (Burgos). El auto anónimo se inspira también en la vida de Cristo, en un episodio de la infancia, en este caso, el de la huida de la Sagrada Familia desde Judea a Egipto ante la amenaza de Herodes, conforme al evangelio de san Mateo. A ese argumento central añade el episodio de los apócrifos del encuentro con los tres ladrones, al que aún se yuxtapone otra escena protagonizada por Juan el Bautista, retirado en el desierto, a cuyo encuentro viene un Peregrino que será convertido a la vida ascética. Para

la representación del auto se requeriría todo el artificio de un escenario múltiple, repartido en diversas mansiones, donde se desarrollarían los distintos episodios: la casa en Judea, el paraje hosco de camino donde la Sagrada Familia es asaltada por los ladrones, la estancia en Egipto y el desierto donde hace penitencia Juan. Ese escenario diversificado, corrido, bien podrían ser las ermitas y oratorios del convento, como ha propuesto y analizado R. E. Surtz³. De unas a otras se irían trasladando sucesivamente los personajes y espectadores (las monjas, en ambos casos) en una especie de representación procesional y peregrinación virtual. También aquí hay canciones y villancicos, que subrayan precisamente el momento de cambio de escena y oratorio, y que cantarían al trasladarse de uno a otro: *Oyendo Josepe al ángel, va cantando este villançico* (“Andemos, Señora, andemos, / o si manda, descansenos”), o *Estando San Juan en su cueva vio venir el Peregrino y sale a resçevir diziendo* (“Romerico, tú que vienes / do el rey de la gloria está, / las nuevas d’Él tú me da”).

Otro cenobio franciscano en que se documenta actividad representacional, fue el convento de la Visitación, en Madrid. Para las monjas clarisas que en él profesaban sabemos que el poeta Juan Álvarez Gato compuso y envió unas contemplaciones para ejecutar la noche de Navidad. Aunque no nos ha llegado su texto, sí tenemos una breve descripción de aquella rememoración representacional en otro poema, en que el autor les pregunta como presentes en aquella celebración: “Señoras las qu’estovistes / al nasçer de nuestra vida, / dezidme de lo que vistes / y los gozos que sentistes / con el hijo y la parida; / y las grandes maravillas / de ver a dios en el suelo / y los ángeles del çielo / puestos todos de rodillas / serville con las mantillas (...)”⁴. Y también en el monasterio de Santa Clara en Astudillo (Palencia), en el que se ha descubierto un cancionero de Santa Clara en Astudillo (Palencia), en el que se ha descubierto un cancionero que contiene textos destinados a un espectáculo navideño y en los que (conforme a la tradición seráfica), se intercalarian canciones en romance, como “Buenas nuevas de alegría, / que parida es María!”, “¡Bien sea venido, / Jhesú niño!”, “¡Dios te salve, nuestra ama, / con tu Fijo, el Salvador!”⁵. O el convento de Santa María de la Cruz, en Cubas de la Sagra, donde profesaba sor Juana de la Cruz, monja visionaria protegida por Cisneros, que fue autorizada a predicar y compuso hasta setenta y dos sermones, recogidos en su *Libro del Conorte* (1508), al final de los cuales se incluían algunas piezas representables⁶.

En fin, otro testimonio de esa inclinación a la teatralidad de la devoción franciscana podemos encontrar en las *Coplas de Vita Christi*, de fray Íñigo de Mendoza, compañero de orden y confesor de corte como fray Ambrosio Montesino. En ellas se relatan distintos episodios de la vida de Cristo, también en concreto de su infancia, desde la Natividad a la degollación de los Inocentes, con la participación de la Virgen siempre presente. Particular importancia tienen para el teatro las cuarenta coplas del episodio de la Natividad y la adoración de los pastores, en el que les hace hablar el autor una lengua rústica artificioosamente creada sobre cierta base dialectal, con la que busca provocar un efecto risible para poder “despertar y renovar / la gana de los lectores”. Como puede apreciarse, por ejemplo, en estos versos: “¡O, si vieras, hi de Mingo, / nieto de Pascual el Viejo, / en un pobre portalejo / lo que oímos el domingo; / con los cantares que oí / tan huerte me aquellotrava / que, juro al poder de mí, / del gasajo que sentí / el ojo me reilava. / Vi salir por el collado / claridad relanpaguera, / aunque estava

3. Ronald E. Surtz, “El *Auto de la huida a Egipto* como peregrinación virtual”, *Boletín de la Real Academia Española*, 90 (2010), 121-130.

4. Francisco Márquez Villanueva, *Investigaciones sobre Juan Álvarez Gato. Contribución al conocimiento de la literatura castellana del siglo XV*, Madrid, Real Academia Española, 1960, p. 240.

5. Pedro M. Cátedra, “Liturgia, poesía y la renovación del teatro medieval”, *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, I, Madrid, Castalia, 2000, 3-28, y Liturgia, poesía y teatro en la Edad Media. Estudios sobre prácticas culturales y literarias*, Madrid, Gredos, 2005.

6. R. E. Surtz, *El Libro del Conorte*, Barcelona, Puvill Libros, 1982.

ençamarrado / dormiendo con mi ganado / en esta verde pradera; / los zagales con la dueña / cantavan tan huertemente / que derramé so la peña / el leche de mi terreña / por mejor parallo miente”. Esa lengua rústica tendría en adelante una larga proyección y descendencia, ya que sería desde entonces usada por el pastor de teatro, de Juan del Encina a Lope de Vega⁷.

En resumen, por los datos que hoy poseemos, se documenta bien un teatro franciscano, un ceremonial dramatizado, interpretado particularmente por las monjas de los conventos de clarisas, que trata los temas habituales de la piedad franciscana: la Natividad, la Pasión, San Juan Bautista. Esas representaciones tienen esencialmente un valor conmemorativo y contemplativo de aquellos episodios, a través de lo cual se persigue un adoctrinamiento en la fe o incluso la conversión ascética, como en el caso del Peregrino del auto citado. Con la parte expositiva y doctrinal, evangélica, se combina muchas veces una parte lírica de canciones y estribillos populares.

No es preciso recordar que esta teatralidad franciscana hunde sus raíces en el siglo XIII y en la obra del propio fundador, san Francisco de Asís, que se llamaba a sí mismo y a sus monjes, los que cantaban el *Cantico del Sole* en alabanza de todas las criaturas, “juglares de Dios”. Y el juglar, no hay que olvidarlo, era en la Edad Media el alma del espectáculo popular y quien manejaba con gran pericia la voz, la memoria y el gesto, los tres atributos propios del intérprete teatral. De san Francisco era reconocida su capacidad de presentar visiblemente e incluso de explicitar gestualmente temas o ejemplos de la vida moral y religiosa. Su predicación, en lengua vulgar y dialecto umbro, estaba fundada en una oratoria popular, que buscaba una comunicación espontánea con apoyo en la mímica y rica en formas expresivas. Es memorable aquella celebración de la Navidad en Greccio, en 1223, donde montó un auténtico espectáculo dramatizado, un nacimiento viviente, en una gruta en medio del bosque, con el pesebre, el buey y la mula. A ella acudieron gentes de toda la comarca, ante quienes predicó un sermón en el que no escatimó efectos teatrales e hilarantes, como la imitación incluso del balido de una oveja. Esa forma de acercar la doctrina al pueblo y aquella particular oratoria la transmitió a sus monjes y seguidores, y fue creando un verdadero público teatral, que se habituó a fijar la atención, no sólo en el mensaje, sino en quienes lo comunicaban y actuaban⁸.

Tales peculiaridades expresivas de la piedad franciscana conducirían también a una representación más cálida y humanizada de los episodios sagrados, como puede advertirse en el tratamiento de la Pasión de Cristo, que el propio santo había vivido dramáticamente en su propia estigmatización. Como episodio muy vivo y humano, lo apreciamos ya en el franciscano espiritual y excelente poeta Jacopone da Todi, de fines del siglo XIII, que en su *Pianto della Madonna* narra la Pasión por medio de un diálogo múltiple entre un Emisario, que da noticias a la Virgen del apresamiento y pasos de su hijo, la Virgen, que va introduciéndose en todos aquellos episodios dramáticos, la Turba de gentes y, al final, el propio Cristo.

Completaría esta tradición el muy difundido tratado *Meditationes vitae Chriti*, del siglo XIV, atribuido a Giovanni de’Cauli (y al pseudo-Buenaventura), que, en prosa latina y en multitud de traducciones, recreaba los episodios de la vida de Cristo con abundancia de motivos pintorescos e invitaba a los lectores

7. Véase Charlotte Stern, “Fray Íñigo de Mendoza and Medieval Dramatic Ritual”, *Hispanic Review*, 33 (1965), 197245, y *The Medieval Theater in Castile*, Binghamton, State University of New York, 1996.

8. Federico Doglio, “Il francescanesimo e il teatro medioevale”, 9-19, en *Il francescanesimo e il teatro medioevale. Atti del convegno nazionale di studi (San Miniato, 8-10 ottobre 1982)*, Castelfiorentino, Società Storica della Valdelsa, 1984.

a participar imaginativamente en ellos. Reforzaba así aquella línea piadosa y estimulaba las contemplaciones y dramatizaciones devotas de los monjes en sus oratorios.

Con ese marco de la tradición y el teatro franciscano castellano puede relacionarse también buena parte de la producción poética de fray Ambrosio Montesino, publicada primero, hacia 1485, como pequeña colección de poemas con el título de *Coplas sobre diversas devociones y misterios de nuestra santa fe católica*, y luego, en 1508, como Cancionero mucho más extenso y cuidado. Es cierto que Montesino es un poeta cortesano y sus poemas van dirigidos a personas particulares de la corte, buscando seguramente su mecenazgo, y que Fernando el Católico es quien le invita a recopilarlos. Pero no es menos cierto que el propio poeta es quien los hace imprimir (e incluso vigila personalmente la impresión) buscando un público mucho más amplio y participativo, y una extensión universal de su poesía (“por servir a Dios y a vuestra muy alta señoría”). Sus poemas serán materias y misterios de la fe que ha rimado en coplas de devoción, como él dice, con suave estilo y alguna elegancia, y no simplemente con la llaneza de incompuestas palabras⁹. Esas materias y misterios nos vienen muchas veces comunicados, como trataremos de ver, por medio de una serie de elementos expresivos de gran potencialidad teatral.

Los temas que trata fray Ambrosio son esencialmente los de la tradición piadosa franciscana, es decir, la vida de Cristo y los hechos de algunos santos, más algún tema doctrinal como el del Santísimo Sacramento¹⁰. De la vida de Cristo le interesan, sobre todo, los episodios de la infancia (la visitación, el nacimiento, la adoración de los Magos, la huida a Egipto), y le interesan los episodios de la Pasión (la cena, la oración en el huerto, la flagelación, el camino del Calvario, la hora en que espiró en la cruz), contemplados casi siempre desde la perspectiva de la Virgen como copaciente o compadeciente (“*Passio Christi, compassio Mariae*”). De los santos, a san Juan Bautista dedicará varios poemas y otros a san Juan Evangelista, María Magdalena y san Francisco de Asís.

Los temas de la natividad y la infancia se inician propiamente con las *Coplas a reverencia de sant Juan Baptista*, que tratan en su primera parte de la visitación de la Virgen a su prima Isabel. El poema está constituido por una serie de escenas yuxtapuestas, en las que se combinan la voz del narrador (que a veces interpela al espectador: “para que mejor se acuerde”, o emplea el deíctico “allí vieras”) con el diálogo de los personajes. Asistimos así al diálogo del Ángel que “con voz callada” anuncia a Zacarías el nacimiento de su hijo Juan y pronostica todas sus dignidades futuras, y luego a la caída y desmayo de Zacarías que relata el autor. Otra escena nos traslada a la visitación misma, pero presentándonos a la Virgen de camino, embarazada (“deífera” la llama el poeta), haciéndonos imaginar sus pensamientos, su encuentro con un pastorcillo o sus sudores por el andar apresurado:

¡Oh, si la vieras cuál iba,
tú, mi alma, esta princesa,
por aquel recuesto arriba,
en la cual la vida viva
tenía hecha represa!

9. “Porque muchas vezes saben mejor las cosas divinas a los que no están muy exercitados en el gusto e dulçor dellas, quando se les dan debaxo de alguna elegancia de prosa o de metro de suave estilo, que quando las participan por comunidad y llaneza de incompuestas palabras” (*Significación epistolar de fray Ambrosio Montesino para el rey don Fernando nuestro señor*, al frente de su Cancionero de 1508).

10. Ana María Álvarez Pellitero, *La obra lingüística y literaria de Fray Ambrosio Montesino*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1976.

Vieras en ella colores
diversos en fermosura,
y del mucho andar,
sudores,
más que bálsamo ni flores
de frescura¹¹.

Asimismo nos hace contemplar sus gestos y compostura recatada (“iba su rostro atapado, / encogida y vergonzosa”), lo que le da pie para introducir un excursus en reprensión de algunas mujeres (“ventaneras, trotahuertos”) y algunas viudas (“cejihechas” que por calles se derraman). Concluye la escena con el saludo de la Virgen y la exclamación admirativa de Isabel a su prima. El poema se cierra con la nueva escena del bautismo de Cristo por san Juan en el río Jordán, rica en motivos plásticos y dinámicos, como pueden ser el de la contemplación del resplandor que rodea a las figuras o el diálogo animado entre ellas¹².

El poema *In Nativitate Christi*, en hexasílabos, inspirado en una copla popular dialogada (“¿Si dormís, esposo, / de mí más amado? / -No, que de tu gloria / está desvelado”)¹³, reproduce un ágil diálogo entre José y María momentos antes del parto, con el que se intercala la intervención del Autor que narra el nacimiento y el desmayo de José al canto de las jerarquías, desmayo que produce incluso el asombro casi jocoso de María:

¡Jesú, qué desmayos,
esposo fiel,
catad que esos rayos
del niño donzel
no son sino ensayos
de la gloria dél!

El poema recoge también el motivo característico de la asociación del nacimiento con la pasión:

Su voz la primera
fue lamentación,
porque se le espera
por mi salvación,
la cruz lastimera
de cruda pasión”.

En las *Coplas del parto de la Virgen*, compuestas sobre la tonada “No la devemos dormir / la noche santa, / no la devemos dormir”, en coplas de siete versos con alternancia de octosílabos y quebrados, hay una contemplación en los pensamientos de la Virgen en los momentos que preceden al parto, que se debate con tensa ternura entre su condición de madre de la divinidad y madre de un simple niño mortal:

La Virgen a solas piensa
qué hará
quando el rey de luz inmensa

11. Cito por la edición de Julio Rodríguez Puértolas, *Cancionero de fray Ambrosio Montesino*, Cuenca, Diputación Provincial, 1987.

12. Aunque en el poema de Montesino se omite la escena del nacimiento de Juan, el tema tuvo tratamiento teatral en un *Auto de cómo san Juan fue concebido*, de un Esteban Martínez, vecino de Castromocho, publicado en Burgos en 1528 y parece que representado para celebrar el nacimiento de Felipe II. El auto recrea también la escena de Zacarías en el templo, el anuncio del ángel, los temores de Isabel, la visitación de María y el nacimiento mismo del Bautista en escena, es decir, con la ayuda de una Comadrona que saldrá de un pabellón con el niño en brazos.

13. No documentada en otras fuentes, pero sí muy repetida la estructura sintáctica de pregunta y respuesta. Pudo componerla el propio Montesino.

parirá:
si de su divina essencia
temblará
o qué le podrá dezir.
O si lo trate por niño
con halagos
e de leche más que armiño
le dé tragos,
o remedie del gran frío
los estragos
por que pueda bien dormir.
También piensa si lo hable
en gran seso
por ser el Dios perdurable
de amor preso,
o si por hijo entrañable
le dé un beso
quando le vea reír.

14. En la edición de 1485 se indicaba que este poema: "Cántanse al son de *La zorrilla con el gallo*". Este era un cantar popular que decía: "La zorrilla con el gallo / mal an barajado"; o también: "La zorrilla con el gallo / zongorromango".

Las *Coplas del nascimiento*, dedicadas a la marquesa de Moya, son un poema puramente lírico, en quintillas con quebrado, inspirado en la copla popular "¿Quién os ha mal enojado, / mi buen amor? / ¿Quién os ha mal enojado?", transformada en "¿Quién te ha, niño, tornado / eterno Dios? / ¿Quién te ha, niño, tornado?". En él exalta el poeta a la Virgen y a Cristo nacido ("príncipe nazareno"), sin que falten descripciones ambientales de evocación realista y emotiva, como la referencia a los animales del pesebre que con su resuello calentaban el portal desentoldado:

Con su huelgo escalentavan
el diversorio do estavan
y del pasto que les davan
se abrigó
el portal desentoldado.

Las *Coplas del infante y el pecado a reverencia del nascimiento* constituyen un extenso poema de casi cien estrofas octosilábicas que desarrollan el villancico "El infante y el pecado / mal han barajado"¹⁴, cuyo último verso va repitiéndose a manera de estribillo al final de cada una. Está dirigido al provincial de Castilla, fray Juan de Tolosa. Casi todo el poema es un debate entre el Pecado y el Infante, que encarna el tópico del *puer senex* que a pesar de su niñez se enfrenta a los desafíos y acechanzas del Pecado, y hasta le derrota dialécticamente, explicándole con profundidad de sabio el sentido de la pobreza de su nacimiento y de la condición de la Virgen, así como el significado de las lágrimas que derrama como anuncio de la pasión y redención:

Quando el pecado salvaje
oyó al niño esta razón,
quedó como personaje

espantado sin el son
y fuesse con un desdón
confuso y desesperado.
Mal han barajado.

Las *Coplas de los reyes orientales*, dedicadas a fray Juan de Tolosa, compuestas al son de “Montaña hermosa”¹⁵, en sólo veinte coplas hexasilábicas, combinan hábilmente el relato de los Reyes en primera persona, que han seguido la estrella, han llegado a Belén y han visto a la Virgen, con la palabra de ésta que pregunta y expone sus temores de que sean emisarios de Herodes: “A sus pechos junta / su gracioso infante / y teme y pregunta / al más circunstante / quién os fue causante / aquesta venida, / que esté muy perdida / de veros delante”. Otros motivos de la historia, como los regalos que ofrecen o la pobreza del portal o diversorio, trascendida por la divinidad y el fuego de su amor, son recogidos también en el poema.

Las *Coplas al destierro de nuestro Señor para Egipto* están compuestas al son del villancico “A la puerta está Pelayo / y llora”¹⁶, que Montesino contrahace en “Desterrado parte el niño / y llora. / Díxole su madre así / y llora, / callad mi señor agora”. Constituyen un breve poema sobre otro tema característico del evangelio de la infancia y bien transitado por el teatro franciscano. En este caso, es una exposición lírica en boca de la Virgen tratando de consolar a su hijo, cuyas lágrimas de nuevo expresan las quejas del momento y el dolor de los tormentos futuros. Con ello se mezcla la voz del narrador que incluso amplía el relato de la historia con el motivo apócrifo de la palmera que se inclina milagrosamente para dar alimento a la Virgen y al niño (“A la virgen sin manzilla / la verde palma se humilla / en señal de maravilla”).

De todas las composiciones hasta aquí analizadas, son protagonistas Cristo niño y la Virgen, y en torno a ellos, una serie de figuras secundarias, como Isabel y Zacarías, José, los Magos de Oriente y alguna figura alegórica (como el Pecado). Esos personajes están vistos, no en actitudes sacralizadas, hieráticas, sino muy humanizadas, tanto en su propio comportamiento como en relación con los otros (baste recordar motivos como el sudor de la Virgen en el camino, el saludo con su prima Isabel, el coloquio familiar y doméstico con José) o con el ambiente que los rodea (la pobreza del diversorio, varias veces resaltada, y el resuello del buey y la mula como cálido entorno). El diálogo y la voz humanizada de los personajes, expediente al que tantas veces recurre el autor, los hace muy presentes y cercanos. A la contemplación de esos momentos y situaciones es a lo que fray Ambrosio llama en su poesía, a la consideración y meditación en ellos, que, con un esfuerzo imaginativo, provocará una tensión emotiva en el espectador. El canto popular que muchas veces incorpora transformado a lo divino, contribuye igualmente a crear un clima literario de familiaridad y cercanía.

Los temas de la Pasión vuelven a presentarse con características semejantes. Se inician propiamente con la oración en el huerto, que está tratada en dos poemas, las coplas *De lo que el santo ángel respondió en el huerto y las Coplas por mandado de la reina Isabel en el fin de su enfermedad*. Las primeras conforman un breve poema en cinco décimas o quintillas dobles que recogen, en un tono patético, las palabras del Ángel a Cristo entregándole los instrumentos

15. Es una canción popular que dice: “Montaña hermosa, / alegre y muy leda, / la tu arboleda / cómo es deleitosa”. Aparecerá también en el auto de *Los hierros de Adán*. La primera documentación es la de Montesino.

16. Se hallaba mencionado en el *Cancionero Musical de Palacio*. Una versión posterior dice: “A puertas de Menga Gil / está Pelaíto y llora; / y dízele Menga Gil: / ¿Qué quieres, Pelaíto, agora?”.

de su pasión y explicando el simbolismo de cada uno: el cáliz, la corona y azotes, la columna, los clavos y la lanza. En las segundas, se combinan la voz del Autor como narrador y espectador emocional de la escena, y la voz del Ángel como personaje de la misma que trata de confortar a Cristo. Están compuestas, como tantas que venimos viendo, al son de un estribillo popular, en este caso, de Juan del Encina, que decía: “-¿Quién te trajo, caballero, / por esta montaña oscura? / -¡Ay, pastor, que mi ventura!”, que Montesino, adoptando también la forma dialogada, transforma en: “-¿Quién te dio, rey, la fatiga / deste sudor extremado? / -¡Ay, hombre, que tu pecado!”.

Muy interesante es el *Romance de la disposición y tristeza de la reina del cielo cuando uno le vino a decir que su hijo estaba preso*. El tema está seguramente inspirado en el *Pianto di Madonna*, de Jacopone da Todi, que ya vimos, pero no adopta su construcción. En vez del puro diálogo, prefiere la forma narrativa del romance-escena con empleo del estilo directo en boca de este “Uno” que viene a comunicar la noticia del apresamiento a la Virgen y detalla la lamentable situación en que queda su hijo:

Yo lo dejo encadenado
en la cárcel criminal (...)
su gesto que era excelente,
más hermoso que cristal,
oscuro lo tiene y triste (...)
Halláreslo desgreado,
sin mitra pontifical,
la boca corriendo sangre,
la cabeza otro tal (...).

Un auténtico poema dramático es el de las *Coplas de la columna*, a ruego de la condesa de Coruña. Aunque la tradición la asoció siempre al tormento de la flagelación, la columna, como tal, no había sido mencionada en los evangelios y no era, por tanto, un dato estrictamente canónico. Quizá por ello, al tratar de este episodio de la Pasión, el autor puede obrar con mayor libertad imaginativa. Compone así un poema en el que la parte principal es la contemplación, con extraordinaria plasticidad y patetismo, visualizando vivamente la escena y al mismo tiempo dando voz a otros personajes, como Juan Evangelista o los tronos y dominaciones celestiales. En efecto, el autor se dirige en segunda persona a Cristo y va describiendo conmovido su sufrimiento y heridas:

¡Oh, rey desacompañado,
mas no de seis mil heridas,
en santa sangre bañado
por placar al ensañado
alto Dios de nuestras vidas!,

y las interpreta simbólicamente: las venas fluyen indulgencias y bienaventuranza, los golpes son fuente de vida eterna, la soga es caridad, la gran profusión de sangre, que inunda casi todos los versos, no es sino la sangre sacramental que redime al

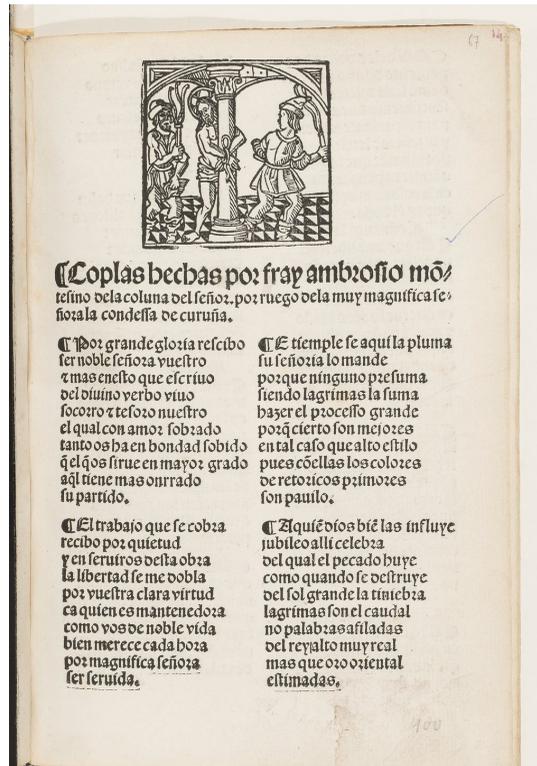


Cancionero de diuersas obras de
nuevo trobadas: todas compue/
stas: hechas 7 corregidas por el pa
dre fray Ambrosio montesino de/
la orden de los menores.

Fray Ambrosio Montesino: Cancionero

género humano. En esa descripción emplea a veces expresivas comparaciones: la tristeza de Cristo en la columna descarga un nublado de lágrimas sin medida, el sonido de los golpes era como el de los canales “cuando sobre losas llueve”. De igual modo, presta una especial atención a los gestos y al aspecto de Cristo:

A veces vuelve su cara
por si viese quien le vea,
no colorada ni clara,
mas cual el sayón la para...
a veces se escuda y calla
con la columna redonda...
a veces también se quexa,
con baxa voz pavorida...
Los cabellos se le pegan
en los hombros y en los pechos,
los cuales adonde llegan
de sangre todo lo riegan...
Sus ojos reverenciales
a veces encubre en ellos,
tornados ríos caudales...



Fray Ambrosio Montesino: Coplas

La escena cobra todavía mayor intensidad con la llegada de otros personajes, como Juan Evangelista, el primero, que siente terrible compasión y sacando fuerzas le interpela, preguntando en qué han parado su esplendor y poderío pasados (“Señor mío, / ¿dónde está tu hermosura? / ¿dónde está tu poderío / y el temblar por tu albedrío / la más firme criatura?”). Luego acudirán los tronos y dominaciones que, en contraste con la interrogación patética de Juan, vienen a consolarlo (“Conhorte, Señor, conhorte, / que por lo que estáis sufriendo / ya se va restituyendo / nuestra corte”). La escena la completará la voz del Auctor describiendo los temblores y caída de Cristo cuando lo desatan de la columna, la contemplación de los cordeles (en cuatro estrofas), o mostrando cómo busca desvalido sus vestiduras por los rincones de la cárcel.

La misma escena de la flagelación la trata también en las *Coplas de lamentación sobre estar el rey del cielo solo, atado y azotado en la columna*. Es este un poema mucho más breve, cantado al son del cantarcillo popular “¡Oh Castillo de Montánches, / por mi mal te conocí! / ¡Cuitada de la mi madre / que no tiene más de a mí!”. El cantar ya lo había glosado Juan del Encina, y Montesino, por su parte, lo diviniza, lo contrahace a lo divino, transformándolo en “¡Oh columna de Pilato! / el dolor que en ti sentí / ha medio muerto a mi madre, / que no tiene más de a mí”, y le inspira este nuevo poema sobre la flagelación. Poema que construye como un monólogo de Cristo en la columna, que dirige a su madre evocándola

como copartícipe de sus dolores y haciéndola presente al repetir al final de cada estrofa, a manera de estribillo, los versos del cantarcillo inicial: “ha medio muerto a mi madre, / que no tiene más de a mí”.

Montesino publicó primero, hacia 1485, en Toledo, una pequeña colección de sus poesías con el título de *Coplas sobre diversas devociones y misterios de nuestra santa fe católica*, y años más tarde, en 1508, recogería toda su obra en un cancionero. Originariamente compone su poesía dirigida a distintos personajes de la corte --seguramente primero componía y luego dedicaba--, con el propósito de estimular su devoción y también de buscar su protección (desde la reina Isabel, la duquesa del Infantado, la condesa de Coruña, al cardenal Cisneros o el provincial de su orden). Pero luego al recopilar los poemas en su conjunto y publicarlos reunidos en el Cancionero de 1508, por encargo de Fernando el Católico, se ven proyectados incluso materialmente a un receptor universal. Consciente de ello, fray Ambrosio aumenta considerablemente el número de las que llamó Marcel Bataillon “canciones piadosas”, las que están inspiradas o siguen un cantarcillo popular, y de igual modo aumenta también el número de romances. Esto es, formas poéticas no muy estimadas en los ambientes cortesanos, pero conocidas por un público mucho más amplio, al que así puede llegar mejor el mensaje doctrinal. Sus largos poemas (o tratados) en dobles quintillas, en principio, parecen ir destinados al lector privado, pero el tratamiento del tema y la disposición de la materia también desbordan el ámbito cerrado. Creo que la mayoría de los poemas de Montesino son y fueron susceptibles de una ejecución más comunitaria. Aunque su forma es lírica, hay componentes que permitirían aprovecharlos en la liturgia y ceremonial franciscanos, que hemos visto en las representaciones y en el teatro conventual. La yuxtaposición de escenas (como en el poema de la visitación: Zacarías y el ángel, la salutación de Isabel y María, el Bautista y Jesús) o la fuerza del diálogo y la diversidad y alternancia de voces (en poemas como las *Coplas del infante y el pecado* o las *Coplas de la columna*), permitirían una especie de lectura dramatizada en los oratorios de los conventos por los monjes o monjas de la comunidad, si bien persuadidos de asistir, más que a un espectáculo, a una contemplación y meditación devota.

Los poemas además están sobrecargados de elementos dramáticos. Hay en ellos una gran potenciación de motivos imaginativos, que reclaman la contemplación piadosa. Hay una evocación de escenas reales y concretas, que eran conocidas con más o menos detalle a partir de la narración de los evangelios y a veces de los apócrifos o la tradición. Tales escenas son ahora presentadas y traídas al espectador con gran plasticidad y visibilidad: se nos ofrecen detalles de la ambientación (a veces mediante el empleo retórico de la comparación, que nos acerca y hace más familiar lo que se quiere mostrar), escuchamos la voz consoladora o desconsoladora de los distintos personajes y muchas veces contemplamos con asombro sus actitudes y sus gestos. Con todo ello, los personajes adquieren también un cierto grado de caracterización y tensión dramática, que en ocasiones realza el poeta mediante la antítesis y la retórica enumeración de opuestos, como en el caso del Bautista (“Su nombre será san Juan; / sus moradas, sus desiertos; / su vida, sudor y afán; / langostas serán su pan; / su cama, terrenos muertos... / Su beber, agua salobre; / su dormir, siempre velar; / su oratorio, un seco roble; / su

retablo, el cielo noble; / su canto, siempre llorar”).

Los temas que trata Montesino son, como ya quedó dicho, los de la devoción franciscana. Esos temas, aparte otras fuentes, claro está, pudieron llegarle también por su presencia en las ceremonias conventuales y por su tratamiento en el teatro. Montesino hubo de conocer, por ejemplo, la gran actividad teatral en la catedral de Toledo a lo largo del siglo XV, donde se representaban el *Auto de los Reyes Magos*, el de los pastores y el de la Sibila, por Navidad; el *Auto de la Pasión*, de Alonso del Campo, por Semana Santa, y muchas coplas y autos breves con motivo de la fiesta del Corpus. Todo ese contexto inmediato (más distanciado le quedaría el teatro salmantino de Juan del Encina, aunque conocería su *Cancionero* publicado en 1496) hubo de influir en Montesino y en su concepción del poema y sus recursos dramáticos.

Por último, conviene decir que la poesía de Montesino dejó también fuerte impronta en el teatro religioso del siglo XVI. La hábil combinación artística de la contemplación en el misterio, la exposición doctrinal y, con frecuencia, excursos morales de crítica social y de costumbres, será muy repetida en los autos y farsas de la época, en autores catequísticos como el cura extremeño Diego Sánchez de Badajoz, que incluso reiterará la sátira misógina casi en los mismos términos que el franciscano. Comparaciones y símiles, o expresiones paradójicas (“el que se da es el dador”, “la muerte vence a la muerte”) para explicar mejor el misterio, se transmitirán del *Cancionero* a ese teatro religioso, en particular, al sacramental y eucarístico. Este hará gran uso de las prefiguración, como ya fray Ambrosio en su *Tratado del Santísimo Sacramento*, donde, para ilustrar el sacramento de la Eucaristía, utilizaba símbolos como el cordero pascual, los doce panes de la proposición (o de la presencia) o el maná del cielo. Curiosamente, quizá por su fe de converso, no recurre nunca a la simbología analógica de los personajes bíblicos, que sí poblarán las tablas del auto sacramental¹⁷. En fin, el uso de coplas y villancicos populares, al que tanto rendimiento saca fray Ambrosio en su poesía, se hará sistemático en ese teatro. En autores cortezanos como Juan del Encina o Gil Vicente el lirismo popular se podía mantener en toda su pureza y en sí mismo valorado. Pero en autores doctrinales, como el citado Diego Sánchez, la canción popular perdía su propio interés lírico y se valoraba sólo como una melodía, como una tonada conocida, en cuyo molde el dramaturgo eclesiástico vertía el compendio doctrinal o la alabanza a la divinidad. Es prácticamente lo mismo que había hecho Montesino en su poesía. Y hay que reconocer que él es quien enseñó como nadie a manejar esa técnica de los contrafacta, de la transformación del estribillo popular a lo divino.

17. En el prólogo de la *Tragedia Josephina*, del placentino Micael de Carvajal, se ironiza sobre el público: “algunos me parece que se alegran y otros se alborotan... sabed que muchos se quejan porque siempre en estos trances se entremete traje y gente de Judea, y a mí parece que tienen razón, que para en verano no son sanas tantas capirotadas...”

FROILÁN CARVAJAL: ENTRE LA HISTORIA Y LA LITERATURA

Hilario Priego Sánchez-Morate

Cuando nos adentramos en las páginas de la Historia, no es infrecuente que nos encontremos con personajes curiosos, muchas veces injustamente olvidados, que llaman nuestra atención bien sea por la singularidad de sus vidas, bien por haber protagonizado hechos relevantes o insólitos que les dieron en su momento notoriedad, aunque a menudo el tiempo se haya encargado de difuminar (e incluso de borrar) la huella que tales hechos pudieron dejar en nuestro pasado. Dentro del ámbito limitado de nuestra historia provincial, uno de esos personajes fue, sin duda, Froilán Carvajal, un hombre del que no tenemos demasiada información pero del que sabemos, no obstante, que alcanzó un notable protagonismo en la lucha que, unas veces por la vía política y otras por la insurreccional, libró en España el republicanismo durante la segunda mitad del siglo XIX con el fin de derribar la monarquía e instaurar una nueva forma de Estado basada en principios democráticos. Idealista, conspirador romántico y demófilo, Carvajal fue un hombre de acción que llegó a ser calificado en la prensa de su tiempo como “incansable obrero de la regeneración social de nuestra patria” y dedicó todos sus esfuerzos –hasta llegar a la inmolación de su propia vida–, por el advenimiento de la democracia social y política en España.

Vida

Froilán Carvajal y Rueda había nacido en Tébar, en la provincia de Cuenca, el 5 de octubre de 1830 en el seno de una familia acomodada –tanto los Carvajal como los Rueda pertenecían a los linajes de mayor abolengo del pueblo–, aunque parece que venida a menos, pues, según apunta Concepción Fernández-Cordero, para las gentes de Tébar encuestadas la familia Carvajal se habría arruinado por cuestiones políticas¹; ello podría explicar, quizá, las ideas revolucionarias de nuestro personaje. El pequeño Froilán realizó los primeros estudios en su localidad natal y pasó luego a cursar latinidad en Villanueva de la Jara; posteriormente se

1. Véase Concepción Fernández-Cordero. “Froilán Carvajal. Novela e historia”. En *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*. Número 3-4, 1984-1985, páginas 157-212. Muchos de los datos biográficos que aquí ofrecemos han sido tomados de este trabajo, que sigue, a su vez, de cerca el relato que de la peripecia vital de Froilán Carvajal hizo su correligionario y amigo Enrique Rodríguez Solís en su *Historia del partido republicano español, de sus propagandistas, de sus tribunos y de sus mártires*. Madrid, 1882. De Concepción Fernández-Cordero puede verse también “El republicanismo federal en Alicante. Froilán Carvajal y el diario *La Revolución*”; en *Anales de Historia Contemporánea*, número 3. Universidad de Murcia, Cátedra de Historia Contemporánea, 1987, páginas 69-99.



Froilán Carvajal

trasladó a la Universidad de Madrid para estudiar Filosofía, y en la capital de España pudo conseguir también el título de notario, según veremos más adelante al citar una de sus cartas, aunque parece que no llegó a ejercer nunca como tal.

Salvo estos datos, apenas tenemos noticias de sus primeros años de vida. Desconocemos también cómo llegó a la política, aunque parece que desde muy joven se sintió atraído por los asuntos públicos, en los que se decantó pronto por las ideas democráticas; Carvajal expresó constantemente su gran fe en el pueblo, al que veía engañado por los políticos, y fue devoto seguidor de los planteamientos federalistas de Pi y Margall. Sintió, en cambio, una fuerte aversión por el general Prim. Su amor por el pueblo y su radicalismo político se acentuaron años más tarde durante el periodo de la Unión Liberal, en que estuvo exiliado por Orán, Burdeos y Marsella, y en que entró en contacto –como otros progresistas y demócratas españoles de la época– con la ideología socialista y con los movimientos obreros que por aquellas fechas se desarrollaban en Europa.

Con respecto a su situación familiar, Froilán Carvajal no contrajo matrimonio, probablemente debido a su ajetreada vida y a no disponer prácticamente nunca de una estabilidad económica; aunque se le atribuyeron varios hijos naturales (su conducta podría ser calificada como desordenada, aunque no abiertamente licenciosa), lo cierto es que él sólo reconoció legítimamente a uno de ellos, y a él se refiere en su última carta, dirigida a su hermano Basilio momentos antes de morir. En cuanto a sus actitudes religiosas –asunto sobre el que han polemizado a veces quienes se han acercado a su biografía–, se le ha presentado frecuentemente como un revolucionario anticlerical o, al menos, no creyente; así lo hace, por ejemplo, Ramón J. Sender, quien en *Mr. Witt en el cantón* hace exclamar en lengua valenciana al sacerdote que lo atiende momentos antes de su ejecución un rotundo “No vol confesá”. Sin embargo, parece que ésa no era la auténtica realidad; la ya mencionada Concepción Fernández-Cordero

da noticias de que un testigo anónimo de la ejecución de Carvajal contó en el alicantino diario *La Revolución* que en la cárcel-capilla pudo ver cómo Carvajal realizaba una “contrición edificante”, con la serenidad de un “caballero cristiano”. Según parece, la familia del propio revolucionario de Tébar guardó durante algún tiempo un cuadro de la ejecución –destruido luego por temor a represalias– en el que se representaba a un sacerdote con la mano extendida y, en ella, un crucifijo; en la pintura podría verse claramente, según quienes alcanzaron a ver el cuadro, cómo el reo hacía señas de que no le taparan los ojos con el pañuelo. La imagen de un Carvajal descreído y anticlerical choca también con algunos textos que él mismo escribió en *El faro de la niñez* (del que más tarde hablaremos) y con el hecho de que precisamente ese libro se lo dedicó al que seguramente fue el mejor de sus amigos, el presbítero Juan de Gabaldón, cura ecónomo de la colegiata de San Clemente. Por poner un solo ejemplo de los consejos que Carvajal ofrece al posible niño-lector de su obra, y que apuntan hacia una actitud no sólo respetuosa, sino incluso comprometida, con la religión, podemos citar versos de *El faro de la niñez* como los siguientes:

Cree que el hombre recibe
de Dios el don de la vida
y con ella el admirable
espíritu que lo anima.
Cree que, sin Dios, cual hombre
en la nada te hallarías.
Cree que por Dios contemplas
la esplendente luz del día,
y en su virtud a Dios ama
con preferencia exclusiva

No parece que sean éstas, desde luego, las palabras de un hombre “descreído y anticlerical”.

La actividad insurreccional y revolucionaria de Froilán Carvajal se inició hacia mediados del siglo XIX. Secundó, primero, la revolución de 1854, siendo elegido teniente de la Milicia Nacional en su localidad natal, y más tarde participó en los sucesos de 1856 que provocaron la caída de Espartero y llevaron a O'Donnell al poder. Sus aventuras políticas continuaron, aunque no podemos precisarlas, hasta el fracasado pronunciamiento del general Prim en 1866, a consecuencia del cual tuvo que marcharse al exilio; no debió de estar fuera demasiado tiempo, sin embargo, pues al año siguiente parece que encabezó el levantamiento de una partida en tierras conquenses: el 28 de agosto de 1867, la *Gaceta de Madrid* publicaba un comunicado del Ministerio de la Guerra en el que se decía: “En Vara de Rey (Cuenca) se levantó ayer una pequeña partida latro-facciosa, que ha empezado por robar los fondos de contribuciones, retirándose a Sisante. Inmediatamente ha salido de Aranjuez una columna de caballería y Guardia Civil para castigarla severamente donde la encuentre, y también de Albacete y Cuenca han salido columnas para su persecución. La partida será exterminada y el castigo ejemplar”. Sólo un día después, la propia *Gaceta* informaba de que aquella partida había sido disuelta en El Picazo la tarde anterior, huyendo los jefes y presentándose muchos de los facciosos, algunos de ellos armados. Hay pocas dudas de que su

cabecilla era Froilán Carvajal: él mismo contó tiempo después en la prensa de Alicante que el juez de primera instancia de San Clemente libró auto de prisión en su contra porque el día 26 de agosto de 1867 se alzó en el pueblo de Vara de Rey al grito de “Viva la República” con solo diecisiete hombres; añade que pasaron luego a Sisante, destituyendo del trono a los Borbones y condenándolos a muerte, sentencia que ejecutaron a continuación en los retratos de Isabel y Francisco de Asís, su consorte. Torres Mena da cuenta en sus *Noticias Conquenses* de estos sucesos, aunque sin mayores precisiones; según sus palabras, la figura de Froilán Carvajal pertenece al martirologio de la política de su tiempo, colocándose en los puntos más avanzados de los que se sacrificaron en nombre de la República federal².

2. Véase Torres Mena, José. *Noticias conquenses*. Imprenta de la Revista de Legislación. Madrid 1878.

Como consecuencia de los actos a que nos acabamos de referir, Carvajal fue perseguido y acusado, entre otras cosas, de haber robado algunos fondos de los municipios en los que se habían producido las revueltas; a este respecto, cabe señalar unas cartas que aparecieron en *El Eco de Cuenca* en 1869; la primera está firmada por unos correligionarios de nuestro revolucionario y lleva fecha del 15 de marzo. Se trata de la contestación a un suelto, aparecido en *La Vanguardia* y del que se había hecho eco el periódico conquense, sobre la supuesta persecución de Carvajal por los acontecimientos de rebelión y sedición que habían tenido lugar, como hemos indicado, en los pueblos de Vara de Rey, Sisante y El Picazo en 1867; en la carta, los firmantes dicen que la Junta Revolucionaria, comprendiendo el poderoso espíritu liberal de la revolución de Septiembre, en sus primeros acuerdos procedió al nombramiento de un juez identificado con la revolución, mandándole inmediatamente sobreseyera la causa que se seguía a don Froilán Carvajal y otros por lo que tocaba a los delitos políticos de rebelión y sedición. En un primer momento se hizo así, pero elevada la causa en consulta a la Audiencia territorial quedó revocada esa providencia, porque el delito se refería también a la incautación de caudales públicos, que hubieron de reintegrar los concejales de Vara de Rey y Sisante. En la segunda de las cartas referidas, publicada en *El Eco de Cuenca* el 1 de abril del mencionado año de 1867, Froilán Carvajal se dirigía al “ciudadano Director” para aclarar la cuestión; tras explicar de forma pormenorizada los acontecimientos sucedidos, lo único que lamentaba nuestro personaje es que no hubiese habido más caudales; explicaba también que el dinero incautado se había dedicado a pagar a la partida levantada en armas, y añadía que no le parecía justo que fuesen los concejales de los pueblos afectados los que los tuviesen que reintegrar¹.

Llegados a este punto, convendrá hacer una brevísima explicación acerca de cuál fue el perfil de los revolucionarios españoles de aquellos años. Como escribió Luis Miguel Enciso en su prólogo a *España sin Rey y España trágica* (de la serie de los *Episodios nacionales*, de Galdós), el movimiento federal se caracterizó por sus disparidades ideológicas y de estrategia (reflejadas en la inclinación de unos pocos por la violencia y de otros hacia fórmulas pacíficas), así como por su escasa organización. Los desórdenes federales se extendieron sobre todo por zonas del Levante español y los insurrectos lograron movilizar a miles de hombres, pero no contaron apenas con mandos militares profesionales; consecuencia de ello fue su incapacidad para hacer una guerra regular, y de ahí derivó también su recurso a una guerra de guerrillas liderada por improvisados jefes, pertenecientes, sobre todo, a las profesiones liberales³. Ese fue el caso, sin duda, de Froilán Carvajal, de



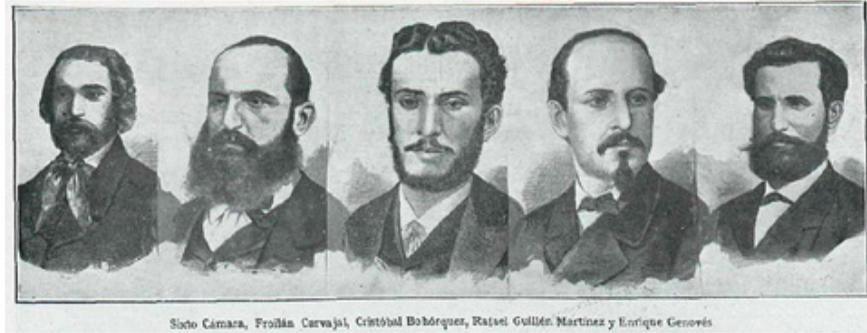
3. Las cartas, en los números 303 y 307 de *El Eco de Cuenca*, fechados respectivamente el 18 de marzo y el 1 de abril de 1869.

4. Enciso, Luis Miguel. "Un país sin trono". Prólogo a Benito Pérez Galdós, *España sin rey y España trágica*.

Jefes del alzamiento republicano

quien desconocemos la fecha y las circunstancias en que llegó a tierras levantinas; no obstante, debió de ser en una época bastante tardía, pues al menos una de las cartas que él mismo envió al periódico *El Eco* de Cuenca está fechada todavía en Madrid en abril de 1867. Lo que sí sabemos es que, cuando el 1 de abril de 1868 se abre el Club Republicano Federal de Alicante –uno de los muchos que existieron en España y en los que se reunían gentes de toda clase y condición para discutir los problemas políticos, económicos y sociales–, Carvajal es elegido presidente del mismo; aproximadamente un año más tarde (en abril de 1869) se inaugura el Club Republicano Federalista de los Radicales de Alicante, del que también resulta elegido presidente efectivo. Poco antes de morir, nuestro hombre creó en el primero de estos clubes un "Gabinete público de lectura" en el que pretendía organizar una buena biblioteca y dar un papel fundamental a la cultura, con el fin de mejorar el nivel de la clase obrera⁴.

La actividad insurreccional de Froilán Carvajal durante sus últimos meses de vida fue sumamente intensa. El 23 de agosto de 1868 volvió a sublevarse por la República y, aunque nuevamente fracasado, no desistió en sus campañas; al mes siguiente se alzó en armas y puso de relieve su valentía en la defensa de Alcoy. Destronada Isabel II y pronunciada Cartagena el 17 de octubre de 1868, un grupo de liberales se presentó en el ayuntamiento y constituyó una Junta Revolucionaria Provincial cuyas primeras medidas consistieron en abrir las cárceles y nombrar secretario del gobierno civil de Alicante a Eleuterio Maisonnave, miembro del Partido Republicano Posibilista; sin embargo, dicha Junta estimó que la "Columna Revolucionaria de la Provincia" capitaneada por Carvajal era un "peligro anarquizante para la revolución", por lo que nuestro hombre decidió no deponer su actitud insurrecta. En 1869, Froilán Carvajal sublevó un destacamento



5. En febrero de 1870, y como homenaje al propio revolucionario de Tébar y a su compañero Tomás Bertoméu, se creó en Torrevieja un nuevo Club Republicano Federal que llevó el nombre de los dos guerrilleros.

Guerrilleros republicanos (de izda. a dcha. Sixto Cámara, Froilán Carvajal, Cristóbal Bohórquez y Enrique Genovés)

y se alzó nuevamente por la República en Ibi, en la acción que le iba a costar la vida, pues los acontecimientos desembocaron en su ejecución en esa ciudad alicantina el día 8 de octubre de 1869. El semanario socialista *El Mundo Obrero* del día 1 de mayo de 1932 hizo un relato de sus últimos días en estos términos: Carvajal salió de Alicante el día 5 de los citados mes y año en compañía de su correligionario Rodríguez Solís; ambos intentaron levantar Alicante de acuerdo con Tomás Bertoméu, pero Maisonnave no quiso unirse y sublevar la Milicia, así que Carvajal decidió alzarse en Novelda; no lo logró, pero sí pudo levantarse en tierras de Castalla con las partidas que se le habían unido de San Vicente, Novelda, Monóvar y otros pueblos. Una vez allí, tuvo noticias de que se acercaban tropas gubernamentales procedentes de Villena. Consciente de su inferioridad numérica (Carvajal apenas contaba con veintiséis hombres), decidió abandonar su refugio, aunque fracasó en la huida. El general José Arrando le tendió una trampa y consiguió cercarlo, pero Carvajal se aprestó a una defensa suicida. Arrando le gritó que no abrieran fuego y le aseguró que todos estaban indultados, llegando a mantener ambos una entrevista bajo bandera blanca. El militar le mostró un bando en el que, en efecto, se contemplaba el indulto para los insurrectos, y Carvajal ordenó a sus seguidores que depusieran las armas. Con todo, fueron conducidos a Ibi, donde se les encerró. El pueblo de Ibi no quería que mataran a Carvajal y, si hemos de creer lo que cuentan Sender en *Mr Witt en el cantón* y Rodríguez Solís en su *Historia del Partido Republicano Español*, puso un gran empeño en que lo indultasen; no obstante, y a pesar de los intentos de retrasar la ejecución, pues había esperanzas fundadas de que llegara el indulto, el 8 de octubre de 1869, en las afueras de Ibi, cerca de la carretera de Alcoy en “El Altet”, fue ejecutado. No quiso que le taparan los ojos con el pañuelo que en *Mr Witt en el cantón* guardaba su prima Milagritos en una urna de cristal; mientras le disparaban, gritó “Viva la República”. Antes había escrito a algunos amigos cartas en las que se lamentaba de la poca colaboración y diligencia que se había puesto en todo lo relativo a su indulto; en una de ellas se quejaba de la poca ayuda que había encontrado en el diputado a Cortes, alcalde de Alicante y antiguo republicano federalista Eleuterio Maisonnave. Momentos antes de morir, dirigió también una carta a su hermano Basilio en la que decía: “Capilla de la cárcel de Ibi, a las dos de la tarde del día 8 de octubre de 1869. Querido hermano Basilio: Valor y serenidad. Sin llegar a rebelarme, caí en poder de una columna

del ejército. Sin estar publicada la Ley Marcial aquí, se nos ha sometido a su fallo, y voy a morir dentro de breves instantes, porque me están esperando. Dos encargos: Consuelos a la familia. Cuidad todos de mi hijo. ¡Hasta la eternidad; Tu apasionado hermano. Froilán Carvajal”. En el lugar donde murió se colocó una lápida conmemorativa que se quitó, según algunos testimonios cuando fue asfaltada o ampliada la carretera y, según otros, cuando terminó la guerra civil de 1936.

Tratamiento de Froilán Carvajal en la literatura

El halo entre aventurero y romántico que rodea la figura de Froilán Carvajal ha atraído sobre él la atención de algunos escritores que han incorporado a nuestro revolucionario de Tébar a sus textos o a sus historias de ficción, aunque en este último caso lo han hecho siempre a partir de sus auténticas peripecias vitales. Esta atención de la que hablamos se suscitó prácticamente desde el momento mismo de su muerte, como lo prueba el hecho de que su nombre aparezca ya en la cubierta de *La Ilustración Republicana Federal*, publicada en Madrid entre 1871-1872, junto a otros nombres del republicanismo español; fue ésta una revista adscrita al republicanismo democrático federal que estuvo dirigida por Enrique Rodríguez Solís, el amigo y correligionario de Carvajal.

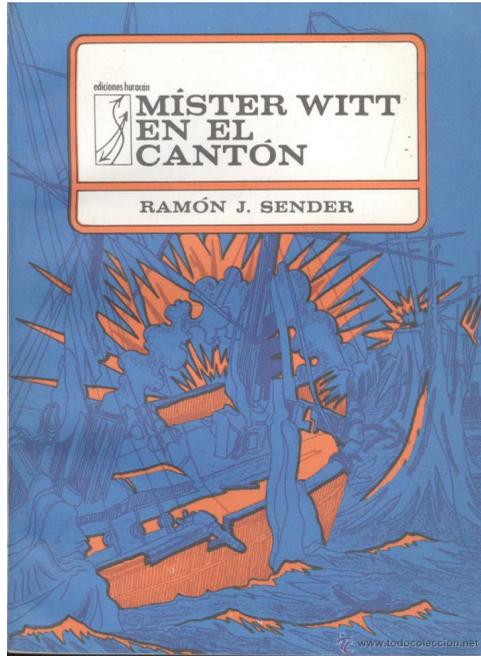
Unos pocos años más tarde, Benito Pérez Galdós recogió la figura de nuestro personaje en el capítulo VII de *España trágica*, uno de los *Episodios nacionales*, publicado en 1909 dentro de la quinta serie de los mismos; allí nos habla Galdós de que, en un tren en dirección al levante español, iba Froilán Carvajal con algunos de sus compañeros revolucionarios, como Rodríguez Solís, Bertomeu y Palloc, entre otros. “En la mesa próxima –escribe Galdós–, un federal vetusto, de abolengo progresista, lobo de barricadas curtido por los huracanes revolucionarios, hablaba del ciudadano Emigdio Santamaría, que minutos antes se separó de sus amigos en la puerta del café. No fue benévolo el tal en los comentarios que hizo del ausente y de su conducta en la vencida insurrección federal. Con Antoñete Gálvez –añade– se corrió en Orihuela y Murcia, dejando en Alicante a sus compañeros. Éstos sublevaron muchos pueblos de la provincia; se batieron con los *pandorgos*, que así llamaban a los monárquicos por allá; fueron vencidos... la tropa les dio caza, los abrasó... Al pobrecito Froilán nos le fusilaron..., los demás se escondieron, volaron... En el extranjero esperaban un indulto”.⁶

La tercera referencia a nuestro protagonista (en este caso, periodística) se debe a la pluma de Juan Giménez de Aguilar, quien en la revista *Electra* de 10 de octubre de 1930 publicó un artículo titulado “El mártir republicano de Tébar”. En él, el Sr. Giménez de Aguilar dice que desde muy joven figuró Carvajal en la política avanzada, tomando parte muy activa en las enconadas luchas de su época como propagandista, primero, y como hombre de acción, después. El profesor y erudito conquesense nos presenta a nuestro héroe como un hombre de corazón generoso y franco, características que, en su opinión, obviamente no se avenían con la ficción de libertad con que se pretendió engañar al país después del triunfo de la revolución de septiembre. Hace también énfasis el señor Giménez de Aguilar en la vinculación ideológica de Carvajal con el federalista Pi y Margall, con quien, según sus palabras, mantenía frecuente correspondencia.⁷

Finalmente, encontramos en la ya mencionada *Mr Witt en el cantón*, la novela que Ramón J. Sender publicó en 1935. la semblanza más extensa (y, quizá,

6. Benito Pérez Galdós. *España Trágica* (Capítulo VII). Episodios Nacionales.

7. Véase Juan Giménez Aguilar. “El mártir republicano de Tébar”. *Electra*, 25 (de 10 de octubre de 1930)



8. La edición de *Mr. Witt en el cantón* que utilizamos es la de Alianza Editorial. Madrid, 1968.

9. Juan Gargallo Torres. "Mr. Witt en el cantón. Memoria y cifra del infierno faústico". Este artículo sintetiza las ideas más importantes de "Literalidad, intratextualidad e interpretación en *Mr. Witt en el cantón*, de Ramón J. Sender", trabajo de investigación dirigido por la profesora M. Almela Boix. UNED 2002 .

Mr. Witt en el Cantón (novela de Ramón J. Sender)

también la más completa) que del revolucionario de Tébar se ha hecho en la literatura⁸. Resumiremos brevemente el relato en la parte que afecta a nuestro personaje. Como es sabido, la novela narra la insurrección cantonal de Cartagena en 1873, durante la primera República española. El relato es tratado desde dos perspectivas: una de ellas retrata la relación entre el ingeniero inglés mister Witt y su esposa Milagritos Rueda, prima de Froilán Carvajal, mientras que la otra sigue los sucesos cantonales; ambas líneas argumentales se van mezclando hasta conseguir una única voz. Mister Witt es racional, conservador y puritano; Milagritos, en cambio, es pasional e instintiva. La mujer conserva una venda ensangrentada y un fajo de cartas de Carvajal, lo que lleva a su marido a sospechar infundadamente que quizá su esposa le había sido infiel con el líder republicano, fusilado cinco años antes sin que Mr. Witt moviera un dedo para evitarlo. A medida que la rebelión se extiende por toda Cartagena, el carácter de ambos cónyuges se va transformando: Milagritos recobra la lozanía y el entusiasmo, lo que la llevará a actuar como voluntaria en la causa de los rebeldes, mientras que Mr Witt se torna cada vez más reservado

Para el profesor Juan Gargallo Torres⁹ el libro primero de los tres que componen la novela está centrado en buena medida en los remordimientos que experimenta Jorge Witt por el equívoco papel que jugó en la muerte de Froilán Carvajal, todo ello catalizado por un objeto-símbolo (la urna que contiene la venda ensangrentada de Froilán Carvajal), cuya fuerza evocadora establecerá el fin en la rememoración del fusilamiento del poeta revolucionario fusilado cinco años antes en Ibi. La inmersión en el pasado se produce en los capítulos VII y VIII. En este último se suceden dos secuencias. En la primera de ellas, el eje del relato

gira en torno a las cartas de Carvajal a Milagritos Rueda, guardadas en el secreter. Según José María Salguero¹⁰, la sombra de Froilán sigue interponiéndose entre la pareja, pero disminuida ante la importancia de los acontecimientos. Mister Witt va perdiendo dignidad moral: primero lee clandestinamente las cartas que su esposa conserva, luego rompe la urna con la venda ensangrentada y, al final, quema la venda y las cartas en un vano intento de destruir un presunto pasado de infidelidad de Milagritos. En su última carta, fechada en 1869, Carvajal comienza: “Querida Milagritos: Soy doctor en Filosofía y Letras y notario. El mismo día que he logrado la plaza he tenido que huir. No me van a dejar ejercer, soy un mal notario. Te escribo con el alma llena de recuerdos de Lorca – continúa–; no hago vida social ninguna. Ya te digo que el mismo día que me examiné tuve que huir y esconderme. Llevo dos meses en casa de unos correligionarios que me atienden muy bien. Quiero estar solo. Necesito estar completamente solo para señalar el rumbo definitivo de mi vida”.

La segunda secuencia, que culmina con el fusilamiento de Froilán Carvajal, da cuenta del quehacer de Jorge Witt en aquellos momentos. Gracias a un falso informe sobre Carvajal, la noticia de que la vida del conspirador corre peligro llega a Cartagena dos días antes, cuando todavía no se ha librado la batalla de Ibi, es decir, con tiempo para intentar salvarle. Milagritos pone a Mr. Witt en camino. El inglés llega a Jijona en la noche del día siguiente y, sin perder un momento, marcha a caballo hasta Ibi. Mr. Witt pregunta a unos soldados y éstos le dicen que Carvajal ha entrado en capilla el día anterior. Se entrevista con el general Arrando, al que pide permiso para ver a Carvajal. “No tengo nada que oponer –le dice el militar– si me demuestra usted que es pariente suyo”. En la documentación de Jorge Witt no aparece apellido alguno que pueda relacionarlo con el reo, por lo que Arrando lo despidió fríamente, sin oírle. No obstante, queda una fórmula en la que Mr. Witt todavía confía: pedir, bajo su responsabilidad y en nombre del consulado inglés, el aplazamiento de la ejecución, pues si ésta se aplaza veinticuatro horas Froilán puede estar salvado, ya que existe la posibilidad de que el indulto llegue desde Madrid gracias a los muchos amigos que Carvajal tiene en la capital tras caer la corte de Isabel II. Jorge Witt también se entrevista con el cura (al que Sender describe como rudo y bondadoso) y lo encuentra en un estado de gran agitación porque Froilán no quiere confesarse; en palabras del sacerdote, el de Carvajal es un espíritu descarriado y ofuscado. El inglés intenta un nuevo acercamiento a Arrando, quien le deniega otra vez el permiso para ver a Carvajal; Mr. Witt deduce claramente que no hay ninguna intención de aplazar la ejecución.

En el capítulo X, Mr. Witt, lleno de ira, se dirige a la urna en la que Milagritos guarda el pañuelo de Froilán, la toma en las manos, la levanta sobre su cabeza y la arroja al suelo violentamente. Dentro de la casa se oye un grito, y Milagritos acude presurosa. Un poco más adelante, en el capítulo XVIII del libro tercero, estamos ante un Mr Witt absolutamente desmoronado e indigno que busca las cartas de Carvajal, sin encontrarlas. Milagritos las ha sacado del bargeño al darse cuenta de que habían investigado sobre ellas, pues su esposo ha recorrido la casa con un ansia febril de encontrarlas. Por fin, aparecen en un pequeño joyero cuya cerradura de plata rompe el señor Witt. Aparecen allí las cartas y la venda con la que Carvajal no quiso que le taparan los ojos al ser fusilado, siendo quemado todo en el fogón de la cocina. En el capítulo XXI, un proyectil de

10. Salguero Rodríguez, José María “El primer Sender (y IV). La guerra civil. Serie de artículos que recogen las líneas fundamentales de su tesis doctoral leída en 1994 en la Universidad de Extremadura

la *Numancia* cae entre los dos matacanes del castillo “Froilán Carvajal”, a quien Sender quiere rendir un homenaje póstumo.

Obra

11. Froilán Carvajal. “La cueva de la judía” en *Semanario Pintoresco Español* (1857). Núm. 23 pp. 179-182

12. Pilar Vega Rodríguez. “Geografía literaria en la prensa romántica. La cueva encantada” en *Anales de Literatura*, 25, 2013, pp. 397-427

13. Froilán Carvajal. “Apuntes histórico-geográficos. Región celtibérica. Ruinas de una población antigua”. *Semanario Pintoresco Español* (1857). Núm. 18, pp. 141-142.

Queda por examinar, por último, una faceta de Froilán Carvajal que parece contrastar bastante con su figura de activista revolucionario: se trata de su faceta como escritor, actividad a la que dedicó bastante atención a lo largo de su vida, llegando a practicarla bajo diferentes formas. De pasada hemos hecho referencia un poco más arriba a su libro *El faro de la niñez*, publicado en Madrid en 1864 y dedicado, como ya quedó apuntado, a su amigo el presbítero Juan de Gabaldón, cura ecónomo de la colegiata de San Clemente. El libro está escrito para la educación de los niños (de hecho, en su portada puede leerse que se trata de una “obra aprobada para texto en todas las escuelas del Reino por el Real Consejo de Instrucción Pública), y de él pueden deducirse algunas de las ideas sociales, políticas y religiosas de Carvajal. En *Mr. Witt en el cantón*, Ramón J. Sender nos cuenta que Milagritos guardaba, además de las cartas de su primo, un libro de poemas escrito también por él y titulado *Orientales*, aunque no hay constancia de que tal libro llegase a pasar por la imprenta. Sí conocemos, en cambio, un cuento suyo titulado *La cueva de la judía* que vio la luz en 1857 en el *Semanario Pintoresco Español*¹¹; según Pilar Vega¹², se enmarca no ya en un paseo turístico, sino en el reconocimiento casi profesional de la cueva, y la leyenda llega como colofón al reportaje a modo de narración recogida directamente de “los naturales del país”. Carvajal refiere la leyenda más o menos en estos términos: una muchacha pobre vive con sus padres y tiene un pretendiente (un pastor) que la visita frecuentemente; sale al campo y se ve envuelta en una gran tormenta, encontrándose con un caballero que ha extraviado su camino y que, a partir de este momento, la visitará con asiduidad. Él la corteja, siendo rechazado, por lo que, herido su orgullo, la deshonra. No será necesario insistir en los ecos románticos que subyacen en el relato.

Lejos del campo de la literatura de ficción, conocemos igualmente la existencia de tres artículos de Froilán Carvajal sobre temas relacionados con su localidad natal y con otras próximas, publicados todos durante 1857 en el *Semanario Pintoresco Español*; el primero de ellos lleva por título “Apuntes histórico-geográficos. Región celtibérica. Ruinas de una población antigua”¹³, y está formado por una serie de reflexiones a propósito de las ruinas de una población celtibérica en el cerro de santa Quiteria, cerca de Tébar; se trata, según Carvajal, de unos interesantes restos con los que se ha ensañado la inexperta y destructora mano del agricultor. Comienza el artículo con la localización geográfica de las ruinas para pasar luego a hablarnos del conocimiento que de las mismas tienen los habitantes del pueblo; el autor nos cuenta las vicisitudes por las que están pasando los restos debido a que “atravesamos, por desgracia nuestra, una época cuyos agentes impulsivos son el sórdido interés, la exagerada codicia, la especulación servil, el lucro...”, elementos poco favorables para su conservación. Carvajal quiere alzar su voz para que en un futuro, y a través de excavaciones bien dirigidas, puedan ponerse en valor.

En el número 11 de la mencionada revista publicó nuestro hombre un nuevo artículo titulado “Alarcón”¹⁴ sobre la conocida localidad conquense,

cercana a su propio pueblo; en dicho artículo comienza hablando de aquella villa fortificada a la que califica de ruina infame y profanada, pero majestuosa e imponente; describe después sus principales monumentos, que ve como señales evidentes de su antiguo lustre y grandeza y como testimonio fehaciente de la fe de sus antiguos moradores. Finalmente, y tras un repaso histórico del pasado de Alarcón, concluye el artículo haciendo hincapié en la necesidad de cuidar del patrimonio, pues Alarcón le parece uno de los ricos monumentos que el artista y el historiador deben esforzarse en conservar. El tercer artículo sobre temas conquenses lo publicó Carvajal en el número 7 del *Semanario Pintoresco Español*¹⁵ y consiste en una descripción literaria titulada “El castillo de Belmonte”; prescindiendo de la parte histórica, el autor se interesa fundamentalmente por el valor artístico de la fortaleza belmonteña para pedir que no se deje desaparecer, sino que se haga un esfuerzo para conservarlo como la obra magnífica y suntuosa que es, digna de ser conocida y visitada por todos; se detiene luego en el estado ruinoso en que se encuentra el monumento y termina preguntándose cómo es posible que, apegados al servil materialismo de la época, se abandone desdeñosamente.

Además de todo esto, Froilán Carvajal colaboró ocasionalmente en periódicos de Cuenca y de Madrid, y ocupó el cargo de redactor jefe de *La Revolución*, de Alicante. Según Concepción Fernández-Azorín, sus artículos publicados en este último medio (en el que firmó a veces con el pseudónimo de Plácido Bernardo) muestran una gran fe en el pueblo.

14. Froilán Carvajal. “Alarcón”. *Semanario Pintoresco Español* (1857). Núm. 11, pp. 82-84

15. Froilán Carvajal. “El castillo de Belmonte”. *Semanario pintoresco Español* (1857). Núm. 7. pp. 50-52.

NUMISMÁTICA CONQUENSE: SUS ACUÑACIONES ARABOHISPANAS, (405?-506H = 1014?-1113 DC)

Almonacid Clavería, J. A.
Conservador General de A.N.E.

Introducción

Con el fehaciente propósito de provocar sólidos cimientos historiográficos que enmarquen y faciliten la ardua tarea de los investigadores numismáticos en su especialidad hispanoárabe, es que ofrezco la presente aportación con simple espíritu compilatorio numismático. La ya, menos desconocida historia islámica de la ciudad de Cuenca y sus tierras¹, viene indefectiblemente entrelazada con las singulares vivencias sociopolíticas de una notable y preeminente familia hispanomusulmana perseverante por todas estas tierras durante más de quinientos años: los Banu Zennún. Ellos son, si duda, los fundadores y constructores de las mejores ciudades, villas y aldeas de toda la geografía conquense y conquensiana: Cuenca-Qúnqa, Huete-Guepte, Huélamo-Guelmu, Iniesta-Yanasta, Uclés-Uqlís... y, también, de más de un centenar de municipios de profunda raíz árabe. Igualmente, los Banu Zennún con la denominación arabizada de Banu Du-l-Nún, proveerán de reyes independientes a los reinos de Córdoba, Cuenca, Toledo, Valencia; reinando ocasionalmente en las ciudades-estado de Baza y Carmona; poblaciones donde dejarán marcada la impronta de su histórica soberanía y, se singularizarán algunas mediante bellas acuñaciones monetales en oro, plata y vellón; por todo ello, entiendo ser conveniente y necesaria una nueva revisión de las amonedaciones taifales araboquenses, replanteando y completando la secuencias cronológicas para las acuñaciones de los dirjems amonedados.

1.- Almonacid-2015, en
"Historia de Cuenca", vol. I,
pp. 116 a 227.



Marco histórico

Los primeros Banu Zennún², posteriormente arabizados y ennoblecidos como los arabohispanos Banu Du-l-Nún, destacaban por haber sido una de las primeras familias de la fracción Haguara o Hawwara y cuyos orígenes primigenios pretendían remontar hasta el Yemen, en las antiguas tierras de la Reina de Saba. Más tarde, se les rastrea por la costa norteafricana oriental, identificados como clientes del emperador bizantino Zenón, el Isaúrico [474-491 dC]. Y será en el año arábigo 79H (698 dC) que, abrazando el islamismo triunfante, agréganse en la ciudad romana de Leptis Magna³ al conjunto expedicionario de Musa ben Nusayr, el nuevo emir para Ifriquiya, que la gobernará a partir de la recién fundada ciudad de Qairuán, Kairouan o Qayrawan, desde donde proyectará y mandará ejecutar posteriormente la invasión de Hispania.

Al-Samh ben Zennún, liderando un reducido grupúsculo familiar, figura entre los invasores peninsulares y, cuando en el verano del año 95H (714 dC.) Musa ben Nusayr parte a rendir cuentas al califa de Damasco, encontramos ya al Ben Zennún y los suyos establecidos por “*el derecho de los conquistadores*” en la localidad de “*Aqaqla*”⁴ (hoy Alcalá de la Vega, Cuenca) en la *qura de Santaberia* (Almonacid-2015, 121-124). Es a partir de ahora que, los Banu Zennún prequengenses participarán en las múltiples manifestaciones político-militares en que se barajen los intereses de sus hermanos de sangre o clientela, mereciendo especial mención, el desigual enfrentamiento del pretendiente santaberiano Chaqya, al-Fatimí (Almonacid-2015, 128) que, alegando mejores derechos sucesorios al emirato de al-Ándalus, los defenderá tenazmente con las razones y las armas durante diez años frente al mismo Abd al-Rahmán I (756-788 dC.), hasta ser traicionado y asesinado por dos de los suyos (778) y ¿el oro cordobés?.

Cuando el emir cordobés Muhammad I (852-886 dC), maltratado en su victoriosa expedición norteña contra los Banu Qasi, pase por Alcalá de la Vega en el verano del 873 dC, contactará con el notable Sulayman ben Zennún a quien, posteriormente, le designará como su gobernador para la extensa qura de Santaberia, con capital en Shantabariya (la antigua ciudad romanogoda de Ercávica o Arcávica); cargo desarrollado con sumo acierto y satisfacción hasta su propia defunción (887), tras más de trece años de buen gobierno. Le sucederán sus hijos y, uno de ellos, Musá ben Sulayman b. Zennún, se apoderará por orden del nuevo emir cordobés al-Mundhir ben Muhammad (886-888) de la capital de la Marca Central, la inexpugnable ciudad de Toledo en el año 888 dC., y, en ella, se mantendrá independiente durante once largos años, tras declararse insumiso y rebelde frente al poder central cordobés del fratricida emir Abd Alláh (882-912). Es ahora, cuando fortificará y engrandecerá las villas de Huete, Uclés y Huélamo que, entregadas a sus hijos, en principio defenderán contra el poder emiral cordobés hasta la proclamación del emir y futuro califa Abd al-Rahmán III (912-961); term inando por acatar todos los Banu Zennún la completa autoridad califal y figurando entre los mejores y más fieles aliados políticos y militares de la época.

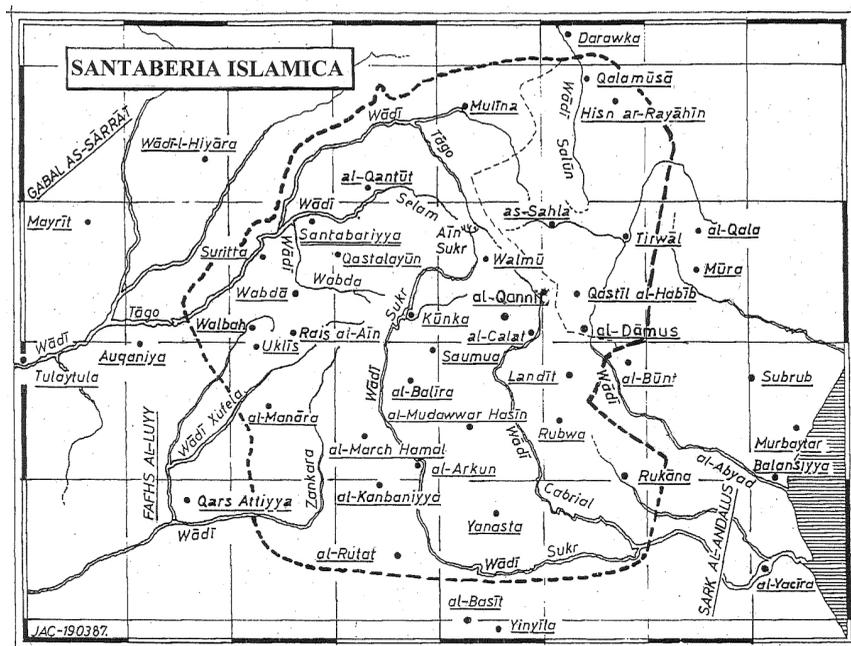
Finalmente, su fidelidad al Califa, se verá reconocida con el liderazgo indiscutible sobre todos los territorios de la extensa *qura* de Santaberia hasta los mismos tiempos del gran al-Mansur (978-1002 dC) -Almanzor para los cristianos-, de quien Abd al-Rahmán ben Zennún será uno de sus mejores

2.- “Zennún”, entienden algunos ser una arabización del nominativo Zenón. Por otro lado, al alcanzar la realeza, adoptan la similar fonía arábigo de “Du-l-Nún” pretendiendo remontar su origen familiar hasta los propios profetas judeo-cristianos-islámicos, puesto que “Du-l-Nún”, literalmente es la traducción de “el hombre del pez” o “el hombre de los peces” en clara referencia al profeta Jonás, el que fue tragado, transportado y devuelto milagrosamente por la ballena en la playa. Dū-l-Nūn, figura específicamente recogido en El Corán, azora XXI, 87.

En gramática árabe, significa lo mismo Di-l-Nún, Da`l Nún o Du-l-Nún, pero, particularmente encuentro más correcto utilizar la forma del incoativo o sujeto: Du-l-Nún, que propongo y vengo empleando en mis trabajos.

3.- *Leptis Magna*, cuna del emperador Séptimo Severo, es la actual ciudad de *Lebda*, en Libia.

4.- La identificación de *Aqaqla*, al-Qala, ... , ver, en Almonacid-1985, 10 e Idem-1987.



Aproximación a la geografía santaberiana de conformidad a la Hitación de Wamba y las crónicas hispanoárabes.

5.- Ben al-Qardabūs, en su “Historia de al-Ándalus”, trad. de Maíllo-1986, p. 90.

6.- La Marca Central o Media. La Marca o al-Tagr, viene a ser una “región abierta a las correrías donde se riñen combates de detención”, en Almonacid-1981, 1-2. Aparte de su función bélica, en guerra o en paz, los pueblos vecinos que comparten frontera, aparte de la desconfianza natural, acaban por conocerse mucho mejor al amalgamarse étnica, cultural, lingüísticamente e, incluso, religiosamente. Si conviven en paz, la frontera se convierte en más productiva, pues el contacto humano estimula y aumenta el comercio al entremezclarse las relaciones, creencias y el conocimiento intervecinal por ósmosis medianera o efecto frontera.

generales y, posteriormente, designado gobernador militar de Toledo⁵, ciudad que más adelante sustraerá totalmente del poder cordobés, para encauzarla hacia su total independencia al instalar a su hijo Ismaíl como el primer rey de la Marca Central⁶ o Media con capital indiscutible en Toletola-Toledo.

Con alguna anterioridad a lo antedicho, alcanzándose el final del milenio cristiano y en virtud de la nueva reorganización administrativo-militar de los amiríadas, se procedía a la construcción de nueva planta de una estratégica y singular ciudad en el mismo corazón territorial de la qura de Santaberia, provocando de inmediato el nacimiento con denominación propia de “*al-madinat Qunqa*” durante el carismático año Mil del cómputo cristiano (392 H), en cuya alcazaba acuartelaba una guarnición escogida el gobernador de la Marca Media, el *fatá* Guadih, *al-Qebir*, y en el principesco *al-Qsar* de la metrópoli principesca acomodaba a sus esposas, familiares, servidumbre y esclavos; aprovechando para salvaguardar lo mejor de sus preciosos tesoros.

El 15 de Febrero del 1009, estallaba la revolución dinástica en Córdoba y, tras ser asesinado el general Guadih por los cordobeses (11.X.1011), su harén, sus ricos tesoros e, incluso, la principesca Qúnqa, pasarán a propiedad absoluta de Abd al-Rahmán ben Zennún. Y, será a partir de estos sucesos, cuando el intrépido y calculador dulnunita justificará todas sus batallas y conquistas en nombre del nuevo califa cordobés Sulaymán al-Munstain [(1009-1010) y (1013-1016)]⁷ y, como recompensa por una de ellas, recibirá en el año 1014, el título honorífico

de “*al-Nasir al-Dawla*”⁸); existiendo fundados indicios de que, por entonces (402-406H = 1011-1015 dC), labró moneda en la ciudad de “*Guete o al-Wete*” (Huete, en Cuenca) para el pago de las soldadas de sus tropas acantonadas, hasta acabar declarándose independiente.

El santaberiano Abd al-Rahmán ben Zennún, gobernador militar de Toledo, presintiendo y trabajando por un futuro excepcional para su hijo primogénito Ismaíl ben Abd al-Rahmán, lo cimentaba mediante el regalo y entrega de la fortaleza qunqense de Uqlís (Uclés) por su mayoría de edad, en el año 1018 dC⁹; y, desde ella, cautivará a los toledanos próximos con su juventud, gallardía, magnificencia, regio porte, sabiduría y singular valentía. Paradójicamente, durante el año cristiano de 1024 [416H], cuando al depuesto califa cordobés Muhammad III, *al-Mustakfī bi ’llāh*¹⁰ se le niega la entrada en la ciudad de Toleitola-Toledo, será recibido por el joven Ismaíl, quien le concederá hospitalidad y regio refugio en la ciudadela de Uqlis-Uclés. Y se deduce del efecto de los sucesos que, el fugitivo califa Muhammad III, retribuyó la hospitalidad y seguridad recibida con su califal bendición sucesoria para el joven Ismaíl. Parece ser que, ante la manifestación de renuncia al califato, uno de los suyos procedió a envenenarle como mérito para regresar triunfante a Qurtuba (Córdoba). De inmediato, la certeza o los rumores dispersados de haber recibido el testamento califal Ismaíl ben Abd al-Rahmán, fructificaron en la ciudad de Toleitola, pues, ya, en el mismo año de 1025, tras la revolución toledana que provocó la precipitada huida del caíd Ben Yaich a Calatayud, encontramos al joven Ismaíl ben Abd al-Rahmán b. Du-l-Nún instalado y ejerciendo como rey independiente de la Marca Central o Media, con capital taifal en la antigua “*urb regia goda*” o la árabiga “*Madinat al-Muluq*” (Ciudad de los Reyes), también es la mozarabeisламica ciudad de Toleitola-Toledo. La sorprendente confirmación de la entronización del rey Ismaíl ben Du-l-Nún, al-Záfir, viene confirmada y datada por la inscripción parcial, propia de la realeza imperante, que figura en la arqueta de marfil conocida como de Santo Domingo de Silos, y labrada en la ciudad de Cuenca: “... *para su dueño, conserve Allah su vida largos años; esto fue hecho en la ciudad de Cuenca*”; más el segundo fragmento: (año) *siete y diez y cuatrocientos (año 417 H = 1026/1027 dC) lo hizo Muhammad ben Zeyan, su siervo, glorifiquelo Allah*”, y faltando un tercer fragmento, donde figuraría el nombre del monarca, fracción que ha sido sustituida por una disímil placa esmaltada cristiana.

Arqueta y texto que, sólo pueden corresponder a al-Záfir, como el rey entronizado.

EL FIN DEL CALIFATO Y TIPOLOGIAS MONETALES

La crisis política que dio lugar en el año 1031 a la desaparición y hundimiento del Califato omeya de Córdoba, supuso la división de su extenso territorio y aportó consigo la aparición de disímiles estados independientes conocidos como los “*reinos de taifas*”. Toda esta diversidad política tiene su reflejo en las monedas como signo manifiesto de la independencia y soberanía de los nuevos reyes, presentando una multitud de cecas, fechas de acuñación y títulos de gobernantes. En líneas generales y en su primera época, podemos señalar que la moneda de las taifas es una continuidad formal del numerario del califato, pero sufriendo en

7.- Corresponden a sus dos reinados: Proclamado, depuesto, vuelto a proclamar, y ejecutado.

8.- “*al-Násir al-Daula*”, literalmente “El defensor del Estado”, título honorífico o sobrenombre real, un “*laqab*”, recibido del califa omeya Sulayman al-Munstain en su segundo reinado.

9.- Ben al-Athir, p. 57: <<Tomó Ismaíl posesión en vida de su padre de la plaza de Uclés en el año 409H (1018dC), y que en aquel momento tenía dieciocho años de edad>>.

10.- Muhammad III ben Abd al-Rahmán b. Ubayd Alláh b. al-Nasir li-Din Alláh. Su *laqab* o nombre honorífico fue: “*al-Mustaqfi bi-llah*” (El que se satisface con Dios). *Qunya*: Abu Abd al-Rahmán. Nació el año 366H (30.VIII.976 a 18.VIII.977). Tenía 52 años. Rigió dos veces el califato. La primera de ellas fue proclamado el día de la muerte de su primo paterno Mustazhir billáh (17.I.1024). Fue muerto en Uclés, 17 días después de ser depuesto por segunda vez.

las ejecuciones posteriores cambios en su aspecto y, sobre todo, en la calidad de su ley o valor específico. A pesar de la complejidad y diversidad de las emisiones numismáticas taifales se pueden establecer, en lo relativo a su aspecto formal, tres tipologías básicas.

En la primera tipología se reflejan aquellas monedas en las que los gobernantes continúan acuñando a nombre del desaparecido califa Hisam II y ellos mismos figuran como sus *hachibs* o primeros ministros. Otra segunda tipología se encuentra en aquellas numismas de gobernantes que intentan continuar con el concepto político-religioso del califato y, por lo tanto, en sus monedas se arrojan ellos mismos los títulos califales. Y, en tercer lugar, se singulariza por medio de la ruptura u oposición a la desintegrada dinastía omeya y, se corresponde, con las series monetales acuñadas a nombre del imán Abd Alláh, cuya traducción aproximada sería la del “Imán siervo de Dios”, con la que se pretende reconocer teóricamente al lejano califa abbasí de Bagdad y, de esta forma, justificar la detentación del poder por medio de esta ficticia vinculación con el califato.

Consecuentemente con todo lo antedicho, el conjunto de los reyes de taifas proceden a grabar sus propios títulos y *laqabs* en los anversos y reversos de sus propias monedas, algunas veces junto con los nombres de los futuros herederos; así, de esta forma, también justificaban la detentación del poder y su transmisión por medio de esta vinculación ficticia del califato, como queda singularizado en los áureos dinares del año 428H, acuñados en la ciudad de Cuenca¹¹ por el rey al-Záfir a nombre de su propio hijo Yahyá, el futuro rey al-Mamún, a quien le reconoce con el título de *hachib*.

Curiosamente, el primero en aceptar e invocar al simulado califa Abd Alláh resultará ser el santaberriano Abd al-Rahmán Ismaíl ben Zennún en sus monedas de Huete, seguido de su hijo el rey Ismaíl ben Abd al-Rahmán b. Du-l-Nún, al-Záfir, cabeza de la dinastía de los dulnunitas de Toledo y, en un principio, también de su nieto el rey Yahyá al-Mamún. Otros, les seguirán e imitarán, sobretodo, antes de la aparición del falso Hisam II de Calatrava (427H=1035 dC), como los Banu Yahwar de Córdoba, los Abbadíes de Sevilla, los valencianos Amirídas, junto con los Tuchibíes de Zaragoza, todos ellos, lo realizarán a instancias del dulnunita toledano Yahyá al-Mamún.

Algunos estudiosos, vienen a entender una cuarta tipología representada por aquellos reyes independentistas que, en un momento determinado, ya acuñan monedas con su propio nombre y sin ninguna referencia a ningún Imán oficial o ficticio; esto viene a ser la causal consecuencia de una expresión de autoconfianza personal de unos determinados reyes taifales por su manifiesto y propio fortalecimiento en la administración y gobierno de sus respectivos principados: al-Mundir de Denia, Tamim de Málaga, al-Mamún y al-Qadir de Toledo, Yusuf y Ahmad de Zaragoza, . . .

LA ACUÑACIÓN DEL DIRJEM DE 1014 EN GÜETE O AL-WETE

La antigua discusión sobre la ubicación de la ceca de Güete o al-Wete, mantiene aún hoy en día bastante polémica con escasos criterios justificantes. El primero en justificar su acuñación en la ciudad de Huete fue el gran estudioso F. Codera (1879, 255), hipótesis seguida por R. Pocklington (1987^a). Por otro lado,

11.- El famoso Dinar acuñado en Qúnqa a nombre del hijo de al-Zafir, presenta la invocación del califa ficticio Abd Alláh: <<El Imán Abd Alláh, príncipe de los creyentes>>, igual que hiciera anteriormente su padre Abd al-Rahmán ben Ismaíl b. Zennún en las monedas emitidas en Huete, entre los años 402H=1011dC y 406H=1015dC.

Vives Escudero (1893, XXVII, nota 1) ofertaba dos opciones: la balear y la de Elota, aunque no sustentaba ninguna de ellas; A. Prieto Vives (1926, 105) entiende y se apunta a la hipótesis balear, mientras George C. Miles (1950, I, 53), expectante, no se decide por ninguna de las antedichas; por otro lado, P. Guichard (1990^a, 157) y F. Retamero (1992, 92), atribuyen estas emisiones al reyezuelo de Denia y sus expediciones corsobaleares. Además Canto [2014, 225-231] recopila la mayoría de las opciones sin aportar nada nuevo. Y también algunos otros más que, simplemente, lo niegan por no aceptar o lo aceptan por no negar, pues, sólo pretenden figurar en el tema sin aportar cosa alguna.

La identificación de Güete/Wete con la actual Huete (Cuenca) por sus reducidas y puntuales emisiones de excepción, es perfectamente coherente y, particularmente, por todo ello me decanto a favor de la actual ciudad de Huete al ser un núcleo de población conocido de antiguo –la romanogoda Opta y la árabe Guabda-, su estratégica situación y centro neurálgico del comercio y las comunicaciones, cuando se proceden a acuñar las monedas que aquí tratamos; y ya, por entonces, con manifestada categoría de ciudad según el geógrafo Yaqút al-Rumí-1974, el gran Idrisí-1974, 186 y el cronista Sáhīb al-Salá-1969. En aquel momento, pues, Guebde-Huete era una “ciudad mediana” según Yaqút-1974 y, como tal, venía siendo la capital de unos extensos términos territoriales; y, a mayor abundamiento, equidistante entre las ciudades de Sequbriyya (la antigua Segóbriga, 30 km., al sur) y Santabariyya (Ercávica, 30 km., al norte); en ambas, se localizaban sendos obispados cristianogodos que pervivieron sin problemas con la implantación islámica para servir a la gran mayoría de población mozárabe de ambas localidades hasta la llegada de los almorávides (1086). En otro orden posicional, también *cuasi* equidistante, la ciudad de Reccopolis-Zorita al oeste, y la recientemente construida ciudad de Cuenca al este (56 km.), a partir del año 392H=1000 dC.

Y la autoría de las consecutivas amonedaciones güetenses, se la atribuyo a Abd al-Rahmán ben Ismaíl, el último de los Banu Zennún y origen de la futura estirpe real Du-l-Nún; mientras que los años de las acuñaciones monetales constatadas por ahora para las monedas de Güete, son: 402H=1011, 403H=1112, 405H=1014, 406H=1015, todas ellas, debemos entender, tras la marcha y el asesinato del *fatá* Guadhí, *al-Qebir*.



DIRJEN de Güete Año: 405H=1014dC
[Tonegawa Collection]

Es conveniente y necesario rebuscar en el convulsivo contexto sociopolítico de la época el conjunto de motivaciones que se encadenaron para pervertir el orden político mientras se degeneraba el social hasta conseguir provocar el marasmo revolucionario. Así podemos constatar que durante el período de diez años, comprendidos entre los años 1002 y 1013, se produjeron siete cambios en la jefatura del gobierno cordobés, con la muerte violenta de cinco de los detentadores del poder y ocasionando la disgregación total de los vínculos que entretejían la centrípeta red del ligamen califal omeya.

Muerto el gran al-Mansur en el año 1002, será sustituido por su hijo mayor Abd al-Maliq, al-Muzaffar, envenenado por su hermanastro Abd al-Rahmán quien, a finales de Febrero del 1009 (399H) y durante su ausencia, estallaba la revolución dinástica en Qúrtuba, siendo el califa Hisham II forzado a abdicar a favor de Muhammad II ben Hisham, al-Mahdí, que iniciaba su primer reinado. Poco después, Abd al-Rahmán, Sanchuelo, es preso y crucificado un día 3 de Marzo y nos trasmite Ben al-Qardabus [2011, 89] que <<**Cuando llegó esta noticia a los jefes (umarā) de las provincias se sublevó cada uno de ellos en su región con las tropas que estaban bajo su mando**>>. Y, el principal entre ellos, el fatá amirí Guadih, el Grande (o el gran Guadih), aprovecharía la oportuna situación para apoderarse de la totalidad de la Marca Central o Media, con capital en Toledo y, todo ello, con la destacada colaboración de su lugarteniente, el santaberiano Abd al-Rahmán ben Ismaíl b. Zennún.

Es por entonces, cuando el gobernador Guadih, prefiere de entre las fortalezas de la Marca Central, a la nueva capital de la *qura* de Santaberia, la recién construida ciudad de **medina Qunqa**, concentrando en ella todos sus bienes muebles y en cuya inaccesible alcazaba (sobre el río del Halcón, hoy Huécar) acuartela una guarnición fiel a su persona. Igualmente, Guadih también se servía del principesco *al-Qsar* de la metrópoli principesca, sobre la ribera izquierda del **guadi Suqar**, para acomodar a sus esposas, familiares, servidumbre y esclavos; aprovechando para salvaguardar en las entrañas de la rocosa ciudadela lo mejor de sus preciosos tesoros y la caja militar.

Y dejando por lugarteniente a Abd al-Rahmán ben Zennún, Guadih al-Qebir abandona la *qura* de Santaberia al frente de sus tropas de la Marca y mercenarios catalanes para defender la capital de Córdoba y, desgraciadamente, una vez victorioso en sus luchas contra los beréberes, será asesinado por el populacho cordobés que le acusaba de reunir muebles y objetos de lujo para remitirlos a su alcázar de la recientemente edificada medina Qunqa¹² (15/Rabi II/402H=16.Oct.1011).

Así, ante el vacío general del poder cordobés, los funcionarios y las guarniciones de la Marca Central dejaron de recibir aprovisionamientos y pagas, y, en consecuencia, amenazaban con abandonar castillos y fortalezas, ocasión aprovechada por gobernador de Toledo, Abd al-Rahmán ben Zennún para abastecerlas, repararlas y proveerlas de mandos fieles a su persona, para lo cual se verá obligado a labrar moneda circunstancial en su ciudad patrimonial de Huete como fuente de obtención de recursos económicos al objeto de ganar voluntades y, es ahora, que se rompe por primera vez el monopolio califal andalusí de emitir moneda arabohispana.

Es ahora, en el año 405H [1014dC] que, por su eficaz labor defensiva de las tierras de Santaberia, Abd al-Rahmán ben Ismaíl b. Zennún o Du-l-Nún, es

12.- Capitel conque de Mangana enviado por Guadi antes de ser asesinado y con probable origen en la ciudad palatina de Almanzor, <<Medinat al-Zahira (la ciudad resplandeciente)>>, del año 978 dC, al Este de Córdoba. Violentada, robada y destruida por el populacho cordobés en 15.II.1009 y, tras la muerte del **hachib** Abd al-Rahmán Sanchuelo, asaltada, saqueada y sistemáticamente expoliada hasta el asolamiento total.

agraciado por el nuevo califa Sulayman al-Mustain con el título honorífico de “**al-Nasir al-Dawla**” (“el defensor del Estado”). Por entonces, es cuando Abd al-Rahman¹³ venía acuñando moneda en “al-Güete o al-Wete”, **dirjems** de plata a nombre del califa ficticio Abd Alláh, al objeto de pagar a sus tropas. Recordar que, tanto el hijo como el nieto de Abd al-Rahmán ben Ismail, también continuaran labrando monedas en las ciudades de Qunqa-Cuenca y Toleitola-Toledo a nombre del presunto califa Abd Alláh. Y serán unos pocos años después, unos diez, cuando también su hijo Ismaíl ben Abd al-Rahmán ben Du-l-Nún comenzará igualmente a emitir moneda toledana en oro y plata a nombre del simulado califa Abd Alláh. De la misma manera recordar que, con posterioridad, en sus zonas de influencia de Cuenca, Toledo, Valencia y Zaragoza, también se emitirá moneda taifal a nombre del susodicho califa fingido Abd Alláh.

A mayor abundamiento, recordemos que los **Banu Zennún**, posteriormente conocidos y arabizados como **Du-l-Nún** fueron los primeros que se rebelaron y rompieron antes que nadie contra el Califato según Ben Hayyán (ver nota 32) y, por tanto, que no admitiesen ni teóricamente a ningún califa omeya al objeto de evitar que algún familiar de los mismos les pudiese reclamar el poder. Aunque, en un momento determinado, el dulnunita al-Mamún aceptaba al falso califa Hisam II, a quien nadie obedecía, para intentar ganarse la paz de sus vecinos que le estaban atacando el reino.

ACUÑACIONES REALES DULNUNITAS EN CUENCA

Ismaíl ben Abd al-Rahmán b. Du-l-Nún, al-Zafir (415¹⁴-435H = 1024-1043dC)

Rey de Toledo y Cuenca. Nacido en el año 1000 dC, recibió desde su infancia una esmerada educación, tanto literario-religiosa como militar. A sus dieciocho años, por su mayoría de edad y/o ¿cómo regalo de bodas?, recibió de su padre la villa y alcazaba de Uqlís (hoy, Uclés, en Cuenca), donde recibirá y alojará al depuesto califa cordobés Muhammad III, al-Mustaqqí en Junio de 1024 y, al año siguiente, lo encontramos instalado como rey independiente de la Marca Central o Media con capital regia en Toleitola-Toledo y acuñando moneda propia invocando al ficticio califa Abd Allah¹⁵. Unos años más tarde, en 1035, somete a los rebeldes de la ciudad de Calatrava y expulsa al falso califa Hixam II a quien no reconoce. Al siguiente año, entrega a su hijo segundogénito, Yahyá, la ciudad-estado de Qúnqa por su mayoría de edad y donde acuñará preciosos dinares en oro de buena ley para conmemorar su designación como sucesor al trono y consolidar la dinastía; semejantes también los labrará en Toledo¹⁶ en el mismo año 428H=1037dC. Durante el invierno de 1040, se trasladó a Zaragoza capital para castigar a los asesinos de su hermana la Reina zaragozana, pero los rebeldes apoderados de la Ciudad le negaron la entrada. Finalmente, fallecerá de muerte natural (o úlcera estomacal) en el año 1042 el gran al-Záfir, el fundador de uno de los más importantes y extensos reinos de taifas de la España islámica, dejando al menos dos hijos conocidos: Abd al-Rahmán al-Arqam y Yahyá ben Ismail.

13.- Éste, Abd al-Rahmán ben Ismail b. Amir b. al-Mutarrif b. Musá b. Sulaiman b. al-Tauril b. Haitham b. Ismail b. al-Samh b. Zennún, descendía de una antigua familia de bereberes Haguara asentada en la qura de Santaberia preconquense desde el 95H [714dC]. Dicha familia, los Banu Zennún, fue extendiendo su total influencia por las tierras santaberianas llegando a proporcionar gobernadores, jefes rebeldes, líderes independentistas, generales famosos, singulares guerreros, hombres sabios, poetas reconocidos, santas cristianas,..., hasta fundar la dinastía real Dulnunita.

14.- No entiendo los errores actuales de datar el comienzo del reinado de **al-Záfir** en **409H** y el fin de **al-Qádir** en **483H=1090dC**, recogidos en la excelente presentación de la *Colección Tonegawa*. Igualmente, Canto [2014, 220], coloca el inicio del reinado de al-Záfir en el año 409H=1018dC, fecha que corresponde al año en que Ismail ben Abd al-Rahmán recibe de su padre únicamente la fortaleza de Uclés, y a los dieciocho años de edad del joven. Ver, nota 9.

Por otro lado, el puntual equívoco de Prieto Vives sobre la entronización y muerte de al-Záfir y seguido por todos los demás idemistas de turno, queda enmendado en virtud de:
a.- En el año 409H=1018dC,

Una moneda excepcional: el DINAR DE QUNQA del 428H = 1.037 dC.

Ésta singular moneda de oro, el dinar del año 428H, acuñada en la ciudad de Qunqa, es un “unicum” de la numismática araboconquense y de al-Andalus en general; viniendo a ser un auténtico documento testimonial e histórico por su implícito contenido y sus muy estudiadas carencias. Nos encontramos ante una singular “moneda de solemnidad” que, presentando la designación del príncipe Yahyá en función de *hachib* o gobernador de Cuenca, en cambio, carece del nombre del rey legítimo al-Záfir que la manda acuñar, quien pretende reconocer a un ficticio califa Abd Alláh como signo de manifiesta independencia politicorreligiosa frente al califato de Córdoba, e incluso, contiene un revelador contenido de envidia, rebelión, traición, muerte y puro racismo.

el joven Ismail con 18 años, recibe de su padre la ciudadela de Uclés para iniciarse en su gobierno y sufragar sus propios gastos. Ver, nota 9.

b.- En 415H [Junio 1024], el futuro al-Zafir recibe y aloja en Uclés al califa Muhammad III.

c.- En “*Inscripciones arabes d’Espagne*”, de E. Lévi-Provençal, Leyden-Paris, 1931; donde la inscripción parcial nº 206, se refiere a la arqueta de Silos, labrada en Cuenca en el año 417H (1.026 dC), que es portadora de la fórmula propia de la realeza soberana. Por tanto, posterior a 1024 y anterior a 1026, sólo tenemos el año 1025 para entronizar a al-Zafir y labrar la arqueta.

15.- Existen dos áureos dinares de al-Záfir, semejantes ambos, acuñados el año 428H=1037 dC; uno correspondiente a Cuenca y el otro a Toledo. Uno y otro responden al reconocimiento como heredero real de Yahyá ben Ismail, futuro al-Mamún, hijo segundogénito del rey al-Záfir. Este DINAR de Cuenca se encuentra en el Museo de Prehistoria de Valencia, con referencia nº 8449. Y, el de Toledo, también fue encontrado en Valencia, donde se encuentra en el MPV.

16.- Señalar que el mismo “dinar de Cuenca”, fue acuñado con semejante tipología, disímil composición, desigualmente en texto y adornos en

1.- DINAR, en oro y con el año 428H, a nombre de Yahyá [al-Mamún]

(1937dC. Primera moneda de la historia acuñada en la ciudad de Qúnqa-Cuenca, labrada en su ceca o casa de moneda -”*dar al-Sikka*”- y encima en áureo metal).

۱.م: محمد رسول الله صلى الله عليه وسلم
 ۱.م: اسم الله الحق في كل حين لا يزول ولا يتغير

[AMG-102; RAI-49; MPV-8449; CEA-2015, 221

2.- Fracción de DINAR, en oro y sin datar, a nombre de Ismaíl al-Záfir

۱.م: لا اله الا الله و|| حده (p) الدين بقونكة
 ۱.م: الكا || الامام || عبد الله || فر (m)

[APV-318, VICO-805 de 11.XI.2010]

JAC, ESTUDIOS NUMISMÁTICOS**ESTUDIO DE UNA MONEDA: Dinar de Qunqa 428H.**

ambas áreas al de la ciudad de Toledo; variando como procede el nombre de la Ciudad y carentes ambos de la palabra "medina". Eso sí, ambos presentan la misma epigrafía y datación del año 428H (1037dC).

Objeto/Documento	Moneda de Proclamación
Nombre específico	DINAR
Emisor	Ismail ben Abd al-Rahmán b. Du-I-Nún (416-435H = 1025-1043dC)
Datación	428 H = 1036-1037 dC
Lugar de Producción / Ceca	Qunqa = Cuenca
Material/Soporte	Oro
Dimensiones	Diámetro = 23,00 mm. Grosor = 1,00 mm. Peso = 3,47 gr.
Técnica	Acuñación manual
Clasificación genérica	Numismática Conquense-alandalusí
Colección e inventario	Museo de Prehistoria de Valencia. Nº 8.449
Descripción	Área I: Leyendas árabes legibles en el campo y la orla: "Mahoma enviado de Dios envíole la <i>quía</i> y la revelación de la verdad para hacerla prevalecer sobre todas las religiones aun ...".



I C: Profesión de fe musulmana "No Dios sino / Dios, sólo el / No [hay] compañero para Él" [Corán: sura 47, v. 19 p.]. Con una doble gráfila continua, tanto la interior como la exterior.

Área II: Leyenda árabe en campo y orla: "En nombre de Dios fue acuñado este dinar en Qunqa año ocho y veinte y cuatrocientos.

II C: Leyenda "el primer ministro / el Imán / Abd Alláh / príncipe de los creyentes / Yahyá". Con doble gráfila.



El dinar en oro, antigua moneda araboislámica de fines del siglo VII, con peso variable entre 3,85 y 4,25 gr., y con claro origen nominal en el denario romanobizantino.

Ismail ben Abd al-Rahmán b. Du-I-Nún, al-Zafír, se entronizó como rey de Toledo en 1025 dC (416H) y con la posterior Proclamación de su hijo Yahyá el año 428H, reafirmaba la dinastía dulnunita sobre el más extenso y culto reino de taifas, el de Toledo; limitado por

Medinaceli, Requena, Calatrava y Trujillo-Talavera. Luchó contra cristianos y taifas vecinas islamitas con favorable fortuna al lograr mantener la integridad de sus territorios tolecunqenses, aunque fracasó al intentar apoderarse de Zaragoza. Expulsó de Calatrava en 1035, a los sevillanos y al falso califa Hisem II, a quien no reconoció nunca. Falleció en el año 435 H [1043 dC].

Fue sucedido por su hijo Yahyá I ben Ismail b. Abd al-Rahmán b. Du-I-Nún, con el sobrenombre de al-Mamún y éste, por su nieto Yahyá II ben Ismail b. Yahyá I b. Du-I-Nún, al-Qadir (1075-1092 dC).

Que yo sepa, muy pocos han estudiado o simplemente señalado la existencia de tan excepcional moneda con anterioridad: Arroyo-1989, Medina Gómez-1992, Almonacid [1996, 34 y 35], Carolina Doménech (2003, 162) y Canto (2014, 220 y 221).

Tal como viene especulando actualmente Canto¹⁷ [2014, 220]: *“El dinar de Qunqa, complejo, porque sólo cabe la interpretación de que se trate de una emisión del sucesor al trono Yahya, el futuro al-Mamun de Toledo, en funciones de heredero y gobernador en Cuenca ya que faltan siete años para su ascenso al trono del reino [de Toledo]. La indudable ausencia del nombre del gobernante al-Záfir en la moneda podría sugerir un cierto grado de independencia de Cuenca”* respecto a la capital del reino Toledo, aunque, como se puede ver en las imágenes, tampoco, el dinar de *Tulaytula* del 428H lleva el nombre de Ismail az-Zafir que, por otro lado, está presente en todas los otros divisores del dinar por lo que la argumentación sobre la “particularidad” del dinar conquense quedaría un poco en entredicho. Aclarar que ésta moneda se emite seis años antes de la proclamación real de Yahyá I y el “*cierto grado de independencia de Cuenca*” con respecto a Toledo, es imposible imaginar al existir la emisión toledana con semejantes leyendas y características. Algo más adelante, el mismo Canto nos aclara <<... *no creo que se trate de una afirmación de autonomía en Cuenca, sino más bien una consolidación de la dinastía con la ratificación del heredero designado, tanto en una localidad como en otra*>>, aclaración que no justifica convenientemente y que comparto, por ello, lo intentaré ampliar suficientemente, pues, la ratificación de Yahyá como heredero tan pronto presupone para mí una grave situación dinástica para la incipiente Casa Real Dulnunita.

Veamos, en el momento de la labra de ambos dinares, el rey al-Záfir firme en el trono, con sus treinta y siete años, es relativamente joven y no se le conoce enfermedad maligna; por otro lado, Yahyá es también un joven *cuasi* veinteañero y los historiadores españoles no parecen encontrarle hermanos que le disputen el trono, aunque sí se le conocen hermanas. Todo éste conjunto situacional, en principio, no parece justificar la urgencia de una proclamación de heredero para la incipiente dinastía dulnunita.

El simbolismo del áureo Dinar de Qunqa, empieza a adquirir su auténtico significado cuando verdaderamente podamos demostrar la existencia de un otro hijo primogénito del rey al-Zafir, que no es precisamente Yahya ben Ismail, y responde al nombre de Abd al-Rahmán ben Ismail, al-Arqam¹⁸ (al-Maqqarí, II, 513, 1, 1 y Dunlop-1942, 78). Particularmente, desconozco que nadie, ni historiadores ni numismáticos, hayan comentado, estudiado, investigado o relacionado la existencia de los dos hijos de al-Záfir: Abd al-Rahmán y Yahyá, como provocadores de una grave y manifiesta problemática sucesoria para el reino taifa de Toledo con los aditamentos de racismo, rebeldías y traiciones, hasta finalizar con la muerte de uno de los dos pretendientes, lo que provocará la tranquilidad para el superviviente¹⁹.

Paradójicamente, nos viene resultando totalmente desapercibida la singular determinación que toma el primer rey de la taifa de Toledo, al-Záfir, para fundamentar la consolidación de la incipiente dinastía real dulnunita como una entidad sustentada y centralizada para su mantenimiento por medio de una base legal y extraordinaria, pareja con una vinculación popular dimanante y existente

17.- Canto ya había publicado con anterioridad este trabajo del “Tesoro de Tarancón” en la revista OMNI N° extra SI-1 de 2014, pp. 21-64.

18.- El primogénito del rey al-Záfir, el bastardo Abd al-Rahmán, al-Arqam, era hijo de esclava negra y mulato de tez el mismo, por lo que fue apartado de la línea sucesoria. Bien educado por su linaje, excelente poeta con una gran vena satírica, engreído y envidioso. Rebelde a su hermano, acabó traicionándolo y se pasó a los cristianos quienes acabaron eliminándolo.

19.- Y dijo al-Mamún al conocer la muerte de su hermanastro: <<¡*Alabado sea Dios! Este es un beneficio por dos razones: porque me he librado de un enemigo y porque tengo motivo fuerte para pedir venganza por él*>>.

tal como se refleja en la emisión del excepcional *Dinar de Qunqa del año 428H* (=1.037 dC), portador de disímiles y novedosas singularidades como un relevante documento testimonial e histórico, instrumento de pública exteriorización para un hecho trascendental: la elección y proclamación del príncipe Yahyá ben Ismaíl b. Du-l-Nún como legal y único heredero al trono de Toledo y Cuenca; por ello, procede examinar con minuciosidad los hechos dimanantes de la moneda de oro para conformar un juicio positivo:

1) Singular y excepcional acuñación de un Dinar de oro de buena ley y excepcional presentación que acuña el rey al-Záfir. Recordar que la acuñación en oro eran atributo y patrimonio exclusivo de los auténticos califas, propiedades que asume al-Záfir.

2) La original y calculada carencia del nombre del rey al-Záfir en la moneda (no figura ni en el Dinar de Cuenca, ni en el de Toledo) con el objetivo de destacar y realzar aún más el de su hijo y sucesor, el príncipe Yahyá –futuro al-Mamún–, como su legal heredero a falta de Él mismo, para el mantenimiento y ejercicio del poder real.

3) Patentizar que únicamente existe un nombre destacable en la moneda, el de su propio hijo Yahyá, reforzado a su vez, con el título de *hachib*, entendiéndose, como la expresión legal del máximo detentador del poder gubernativo para los reinos de Cuenca y Toledo.

4) Numismáticamente, es y se entiende como una singular Moneda de Proclamación y óptimo instrumento de popular manifestación para consolidar la dinastía Dulnunita.

5) Confirmar una vez más la importancia de la ciudad-estado de Cuenca, como capital de la *qura* de Santaberia, en la conformación del reino taifal toledano. Manifestado en el hecho de que al-Záfir utilice el título honorífico o *laqab* de: “*Dzu Arrayasatain*” o “*Du-l-Ryasatain*”, significando “**el de los dos principados**” (de Cuenca y Toledo)²⁰.

Abd al-Rahmán ben Ismaíl b. Abd al-Rahman b. Amir b. al-Mutarrif b. Musa b. Sulayman b. Du-l-Nún, al-Arqam. Poeta del siglo XI dC., natural de Uclés.

Seleccionando disímiles fuentes árabes, *al-Arqam* nace en la ciudad de Uclés como el primer fruto de los amores juveniles de Ismaíl ben Abd al-Ramán b. Zennún con una bella esclava negra de humilde origen y procreado a causa de una profunda embriaguez del futuro rey al-Záfir; y que, más tarde, al nacer Yahyá, será relegado por ser bastardo y tener la tez oscura. Soportado en sus excentricidades y resentimientos durante muchos años por al-Mamún, presumía de ser el miembro más ilustre de la dinastía Dulnunita por su cultura y lengua afilada. Más tarde, llegó a envidiarle cínicamente por su tez blanca e, incluso, a conspirar contra el mismo rey al-Mamún alegando su primogenitura como mejor derecho al trono y, esta circunstancia, le obligó a huir de Toledo y del reino, pasándose al enemigo para atacar las tierras toledanas. En un principio, se establecerá en Zaragoza, indicando a su monarca los puntos débiles de algunas plazas fronterizas hasta apoderarse de Guadalajara y otros castillos mediante la traición; pero como se mostrase insaciable en

20.- “Al-Záfir, el de los dos principados (de Cuenca y Toledo)” nos lo viene a confirmar como “*al-Záfir, Du-l-Riasatayn*”, al figurar en la inscripción del brocal marmóreo de la mezquita toledana, hoy en em M^o Arqueológico de Toledo. Y, como “*Attafir Dzu Arrayasatain*”, según la lectura realizada por don Amador de los Ríos sobre la Arqueta marfileña de Palencia.

21.- Véase, más en Sobh, pp. 54-55.

22.- “*El siglo XI en primera persona*. Las memorias del rey Abd Alláh de Granada, por García Gómez. Madrid, 1980.

23.- Una cosa es segura y facilitada por Ibn Bassám,

sus demandas, posteriormente, se puso al servicio de los cristianos con el objetivo de obtener aún mayores recompensas. Entonces, parece ser, que al-Mamún envió una persona que les insinuó que el hermanastro era un espía para descubrir información de sus fronteras y, entonces, lo detuvieron y ejecutaron²¹.

Abú-l-Hasan Yahyá ben Ismaíl b. Du-l-Nún, al-Mamún [435-467H = 1043-1075dC]

Rey de las taifas de Toledo, Cuenca, Valencia y Córdoba. Es el más grande de los reyes hispanoislámicos por su visión suprataifal y que estuvo a punto de conseguir conformar un auténtico califato indígena hispanoandalusí.

Nacido en Uqlís durante el año 1018, será proclamado Rey de Toledo y Cuenca a la muerte de su padre al-Záfir y, de inmediato defiende, sus fronteras contra sus ambiciosos vecinos zaragozanos; confrontaciones suspensas mediante las paces del año 1046. El año 1062, en precaria situación militar, reconócese tributario del rey cristiano Fernando III y, tres años después, para salvaguardar el

t-V, p. 118, cuando recoge que, al final del reinado de

**Abd al-Rahmán ben Ismaíl b. Du-l-Nún,
al-Arqam**

plasmó sus resentimientos al huir del reino de Toledo y rebelarse contra su hermanastro, en estos singulares versos:

<<SI VUESTRO ESPÍRITU ESTÁ ALEGRE
PORQUE YO ABANDONO VUESTRO PAÍS,
MI ESPÍRITU ESTÁ AÚN MÁS ALEGRE
POR APARTARME DE VOSOTROS.
SI NO HAY PARA MÍ UN LUGAR
EN VUESTRO PAÍS,
NO TENGO OTRA SALIDA QUE MARCHARME.
PRETENDÉIS QUE YO NO SOY UNA RAMA
DE VUESTRO TRONCO;
¡AH, SI SUPIERAIS CÓMO DESEO
QUE FUERA EN VERDAD ASÍ!
ME BASTA, CUANDO LOS HOMBRES BLANCOS
NO RESPETAN MI LINAJE,
QUE YO TENGO LA NOBLEZA
QUE ME DAN MI ESPADA Y MI LANZA.
SÍ EL DESTINO PROLONGARA MI VIDA, PARA LA GLORIA,
MI FAMA ENTRE LOS HOMBRES
BRILLARÁ EN EL ORIENTE Y EN OCCIDENTE>>.

al-Mamún, ya se sabía que su sucesor había de ser su nieto, pues, con motivo de su viaje a Córdoba en 1075, ordenó al futuro al-Qádir

reino de Valencia, vióse obligado a destronar a su propio yerno por incompetente, proporcionándole retiro principesco en medina Qúnqa desde donde continuaba conspirando; por ello, trasladado después a Uqlís para mejor controlar a sus servidores. Permuta el reino de Carmona por su ciudadela de Almodóvar del Río (Córdoba) y, asimismo, en el año 1067, recibe la ciudad de Baza y su territorio de manos del rey de Granada²²; para ser de inmediato traicionado por el envidioso e incumplidor rey de Sevilla que expulsa la ciudad de Córdoba (1069). Recibe en su capital de Toleitola-Toledo al depuesto y decalvado exrey Alfonso VI de León, a quien presta ayuda y protección 1072. Posteriormente, conquistará la ciudad de Córdoba batiendo moneda con su nombre y, cuando acariciaba con hacerse proclamar como Califa de al-Ándalus con el singular objetivo de reconstruir la unidad política andalusí, aquí, muere envenenado por orden del sanguinario reyezuelo al-Mutamid ben Abbad, el día 28 de Junio del año 1075 (467 H) (Dunlop-1942, 91).

Con excepción del áureo DINAR del año 428H = 1037dC (MPV), acuñado en tiempo de su padre al-Záfir, no se conocen por ahora, otras labras monetarias a nombre de al-Mamún ben Ismail para la principesca ciudad de Qúnqa. Como hemos detallado anteriormente el gran al-Mamún no acuñó moneda en su ciudad de Cuenca, pero en cambio figura con su nombre una de las más excepcionales monedas islámicas de la historia, portadora de contenidos singulares . . .

Ismaíl ben Yahya I b. Ismal I b. Du-l-Nún, (441H ??? = 1050-dC ???)

Príncipe de Cuenca que no llegó a labrar moneda, ni alcanzo a suceder a su padre como Rey de Toledo y Cuenca que, sospechosamente, el conjunto de los cronistas árabes ignoran totalmente. Inconcebible, que la muerte del hijo del gran al-Mamún, no sea referenciada en absoluto por los documentalistas e historiadores de la época ni posteriores, hasta hacer dudar a algunos de su existencia. Particularmente, deduzco que el joven Ismaíl ben Yahyá se cristianizo y se refugió con los cristianos junto con su hermana Aixa, posteriormente Santa Casilda y, otros familiares y amigos. Y como renegado del Islam, silenciado por cronistas e historiadores.



*DINAR de 428H
El hachib Yahya ben Ismal I b. Du-l-Nún.
En medina Cuenca.*

En el año 470H (1078), al joven al-Qádir le será sustraído el reino de Córdoba, para ser expulsado dos años después de la misma capital de Toledo y negándosele la entrada en la ciudad de Huete, aunque encontrará refugio inmediato en la principesca medina Qúnqa. Desde aquí, al año siguiente armado y pertrechado regresará a Toledo donde entrará triunfante en Mayo de 1081 tras someter a los rebeldes; los cuales, al año siguiente, con la excusa de la demasía impositiva, provocarán un nuevo levantamiento popular que, será sofocados con dureza y perseguidos los rebeldes hasta su refugio en Madrid y su posterior rendición. Y, ahora, escarmentado de tantas intrigas que venían amenazando su poder y su vida, retomará nuevas negociaciones con el rey Alfonso VI para venderle la ciudad de Toleitola-Toledo²⁵; a cambio de serle garantizada la integridad de su patrimonio familiar: el reino de Cuenca.

Algo más tarde, el rey Alfonso VI se encuentra acampado en la Huerta del Rey y castillo de San Servando para provocar la entrega de la ciudad de Toledo, donde entrará victoriosamente tras firmar la capitulación o venta, un 25 de Mayo del año cristiano 1085 (477H). El desposeído monarca se refugia nuevamente en las tierras santabrianas de su reino patrimonial de Qúnqa y, sin apenas poder descansar, se entera del fallecimiento del rebelde Abú Bakr de Valencia (6.VI.1086=478H) y las luchas subsiguientes entre sus hijos por el gobierno. El rey al-Qádir, con lucido cortejo y abundante moneda qunqense, acompañado de la tropa mercenaria de Alvar Fáñez, se presentará con presteza ante las puertas de Valencia que le son abiertas y recibido con júbilo por los valencianos, quienes de inmediato proceden a proclamarlo y reconocerlo por su Rey. Seis años después, el rey Yahyá II, al-Qádir, de Cuenca y Valencia amenazado por los almorávides, morirá asesinado traicioneramente por un engreído oportunista valenciano en el mes de Ramadán del año 485H (28.Oct.1092dC)²⁶; con su muerte, se extinguirá la más longeva de las dinastías taifales: la Dulnunita. Ahora, Qúnqa y sus tierras sobrellevarán una precaria autonomía hasta su pronta adhesión a los almorávides norteafricanos; reconocimiento y adhesión celebrada con la acuñación de una singular moneda de plata, el quirate del año 506H.

Definitivamente, *Qúnqa* capitulará ante el cristiano Alfonso VIII, un 21.IX.1177, y entrara triunfante en la ciudad de Cuenca, el día 1 del mes de Octubre²⁷.

ACUÑACIONES ALMORAVIDES EN LA CIUDAD DE CUENCA

Tras sesenta y nueve años de reinado, 416-485H [1024-1092] se extinguió la más longeva de las dinastías taifales, la DULNUNITA, mediante el vil asesinato por los valencianos y almorávides de su último rey, al-Qádir (28.X.1092). A partir de ahora, Cuenca y “cuasi” todos sus territorios permanecerán como siempre en manos de los conguensianos Banu Zennún²⁸ que, reforzados a veces con los mercenarios de “Albarhanis” (Alvar Fáñez), continuarán intentando mantener su independencia frente a los almorávides y cristianos.

Aunque el Cid se apodera de Valencia en 1094; poco después, su hijo Diego Rodríguez sucumbirá luchando en la batalla de Consuegra (10.VIII.1097) y, desde aquí, una división almorávide mandada por el victorioso Muhammad ben Aixa se encamina hacia las tierras de Qúnqa para que, recibiendo el voluntario

del vacío a que les someten los cronistas e historiadores. Todo ello, me induce a presumir que la madre de los tres susodichos príncipes pudo ser una notable cristiana matrimonial por al-Mamún para conseguir pactos seguros.

25.- Existen antecedentes familiares de la venta de la ciudad de Toledo. El 1º de Shawwal del 274*H (18.II.888 dC), un antepasado suyo, Musá ben Sulayman b. Zennún, se apoderó de la ciudad de Toledo que, posteriormente, en el año 284H [897 dC], la vendió a los Banu Qasi del Alto Aragón y el nuevo gobernador Muhammad ben Ismail, acabará asesinado por los toledanos nueve años más tarde. (*En un trabajo anterior de Almonacid (1996, 36, nota 8), salió por error la fecha del año 427H; quede constancia una vez más que *el año correcto es el 274H = 888 dC*.)

26.- Aunque los he buscado, no he sabido encontrar de donde proceden los datos utilizados por García-Ruiz (2003, 116) que les permiten manifestar alegremente “*Que el antiguo gobernador de Cuenca Ben al-Farach, secuestra a al-Qádir y lo matan*”. En cambio, Lagardere-1989, 134: “*Quand al-Qadir fut tombé au pouvoir d'Ign Gahhaf, celui-ci ordonna de le metre à mort. Celui qui se chargea de son exécution, fut un fil d'Ibn Hafid...*” y Ben Jatib manifiesta que “*Ben Yahhaf*”

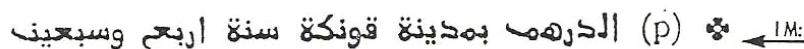
Cuadro-Resumen de los Dirjems acuñados por el rey al-Qadir (1075-1092) en la ciudad de Cuenca

3.- DIRJEM, en plata y con el año 468 H., a nombre de Yahyā II, al-Qādir.

(1075dC: Ejecución de Hadidí por el qaid de Cuenca y se insurrecciona Valencia). [Único ejemplar conocido en la colección de Codera y del que, personalmente, no he encontrado ninguna otra referencia].

4.- DIRJEM, en vellón y con el año 474 H., a nombres de Yahyā II, al-Qādir.

(1082dC: Se acuña moneda para sitiar a los rebeldes toledanos en Madrid).

◀ IM:  (p) الدرهم بمدينة قونكة سنة اربعم وسبعين

[APV-343b, AVE-1121. Codera. LIDAD-10/XI. Miles-531. RD-419. Tonegawa: t39, t40]

5.- DIRJEM, en vellón y con el año [47]5 H., a nombres de Yahyā II, al-Qādir.

[1083dC:]

◀ IM:  Orla IA.: بمدينة قونكة سنة سبع وس

[Dunlop (1942, 94). Ejemplar único, hoy en Tonegawa Collection: t41]

6.- DIRJEM, en vellón y con el año 477 H., a nombre de Yahyā al-Qādir.

(1085dC: al-Qadir vende Toledo, se refugia en Cuenca, donde acuña moneda]

[TI-en prensa. Tonegawa:t42]

7.- DIRJEM, en vellón y con el año 478 H., a nombre de Yahyā al-Qādir.

(1086dC: al-Qadir acuña moneda para entrar triunfante en Valencia)

◀ IM:  محمد رسول القادر بالله

[APV-345. AVE-1130. Miles-532]

se lo descubrió a los hijos de los Banu Hadidí y, uno de ellos le asesinó aquella misma noche [El Amál, 182, de Ben Jatib].

Igualmente, no puedo entender que Canto e Ibrahim, en Colección Tonegawa, declaren que al-Qādir murió en el año 1090, pues, el historiador Ben Alqama (El Cid-2000, 71) nos hace saber que la: "... ciudad (de Valencia), de donde escapó también al-Qādir, hacia una casa misera, pero Ben Yahnáf lo hizo buscar, hasta que fue encontrado en la noche del viernes, 7 días antes del fin del Ramadán/28 Oct. 1092".

27.- "En el mes de Octubre prisó el Rey D. Alfonso à Cuenca. Era MCCXV (1177 dC)", según los *Anales Toledanos Primeros*, p. 379. Anónimo de 1219.

Igualmente, Julio González-1960, en sus Docs.: "in Conca quando fuit capta"

28.- Véase en "Cuenca al advenimiento del Califato (Los Banu Zennún o Du-l-Nún)" por Almonacid-1982, pp. 145-154, en la revista *OLCADES N° 10*. Cuenca.



DIRJEM DE CUENCA, 04. Reino taifa de Toledo.
Al-Qadir (1075-1092).
Ve. O = 19mm. 5,25 gr.
Acuñada en Qunqa.
Data: 474aH = 1082 dC.
Col. Tonegawa: t39.



DIRJEM DE CUENCA, 05. Reino taifa de Toledo.
Al-Qadir (1075-1092).
Ve. O = 22mm. 5,15 gr.
Labrada en Qunqa.
Data: [47]5H = 1083 dC.
Col. Tonegawa: t42.



DIRJEM DE CUENCA, 06. Reino taifa de Toledo.
Al-Qadir (1075-1092).
Ve. O = 19mm. 3,48gr.
Estampada en Qunqa.
Data: 477H = 1085 dC.
Col. Tonegawa: t43.

sometimiento de su población, toda su extensa geografía quedase englobada en los principios fundamentales de la unidad islámica almorávide. Y si bien, Alvar Fáñez pretendió impedirles el paso para justificar su soldada, escapo derrotado una vez más.

El fundamentalismo almorávide se removerá con la muerte del califa almorávide Yúsf ben Taxufin un 2.IX.1106, y que los cristianos aprovecharán el desconcierto para comprar e instalar nuevas guarniciones militares en las principales ciudades y fortalezas *cunqensianas*. El nuevo sultán, Alí ben Yúsf, ordenó de inmediato a su hermano Tamín imponer su autoridad sobre toda la titubeante geografía de Qúnqa amenazada por los mercenarios de Alvar Fáñez; por ello el año 1108, Tamín, obviando Toledo, se dirigió y procedió a sitiar a la reducida guarnición cristiana de la plaza fuerte de Uqlís (Uclés, Cuenca). Por encontrarse el rey Alfonso VI en León celebrando sus esponsales, Alvar Fáñez convenció al hijo heredero del Rey, el infante Sancho, y a los toledanos para perseguir y acosar a los almorávides; mientras tanto, los islámicos uclesianos habían entregado la villa a los almorávides que combatían a muerte con la guarnición cristiana bajo los mismos muros norteños de la alcazaba uqlesina²⁹. Así, el compacto ejército cristiano al mando del infante don Sancho y de Alvar Fáñez, alcanzando Uclés, presentan desigual batalla y son prácticamente exterminados el día 29.V.1108³⁰, incluidos el Infante, su ayo y la gente de su Casa, todos muertos son en Belinchón. Pareja suerte corrió la guarnición cristiana de la alcazaba que, intentando escapar con nocturnidad, fueron sorprendidos y exterminados todos.

Mientras tanto, Alarcón, Huete, Cuenca y el resto de fortalezas *cunqensianas* que acogían pequeñas guarniciones cristianas las ejecutan para, a continuación, prestar solemne homenaje de fidelidad y aceptación de la nueva y rigurosa doctrina almorávide al nuevo califa Alí ben Yúsf en todas las mezquitas de Qúnqa y sus disímiles poblaciones y castillos de las tierras conqensianas.

Los *Anales Toledanos Primeros*, nos manifiestan la supervivencia de uno de los pocos escapados en la rota de Uclés: <<Alvar Hannez prisó a Cuenca de moros en el mes de julio, era 1149 (año 1111 dC)>> y la *Crónica* añade que <<la ciudad volvió a perderse pronto>>, aquí, la historiografía latina y árabe coinciden y se complementan en lo verídico, pues, **al año siguiente de 506 H** (28.VI.1112 a 17.VI.1113) **las tropas almorávides** entrando nuevamente en la ciudad de Cuenca,

8.- QUIRATE, en plata y con el año 506H, a nombre de Ali ben Yúsf

[1112/1113dC. Los almorávides celebran la proclamación de su Califa en Cuenca]

... ووزكة سنة ستة وخمسة

(AVE-1834; RD-535)

29.- Quede constancia, una vez más, y entendamos que las tierras seguían siendo habitadas por los islami-qunqensianos y, solamente, a instancias de sus propias autoridades se había permitido la instalación de algunas reducidas guarniciones cristianas en castillos y plazas estratégicas para controlar la población y evitar revueltas, puesto que los buenos musulimes se negaban a derramar sangre de los suyos. Esta reducida guarnición cristiana de la alcazaba uqlesina, eran mercenarios contratados por la autoridad central islámicas de Qunqa para evitar y sofocar las rebeliones a favor de los almorávides y su doctrina.

30.- La explicación más completa y moderna en “La batalla de Uclés contra los almorávides (1108)” por Miguel Salas Parrilla. Tarancón-Uclés, 2008. Ver también, “Grandes Batallas de la Reconquista”, de Huici-2000.

31.- Canto-2014, 225, manifiesta no conocer este quirate almorávide: “... *no se conocen ejemplares batidos en la ciudad* [de Cuenca] *en épocas almorávides o almohades*”.

TESORILLOS DE MONEDA ARABE EN TIERRAS DE CUENCA

A mayor abundamiento, escueta mención de algunos ocultamientos, “tesorillos” u “ocultamientos”, verdaderos atesoramientos de moneda hispanoárabe en tiempos de manifiesta inseguridad; todos ellos, disímiles tesaurizaciones descubiertos sobre el conjunto de las actuales tierras de Cuenca en momentos de manifiesta inseguridad:

a) **Alconchel de la Estrella**, (El Cerro de). (exp. AA90/58/01-34). Conjunto de unos 2000 dirjems almohades en plata de los siglos XII-XIII, encontrados en los años 1980; de las cuales, 34 figuran en el MACU (Millán-2013, 202-203).

b) **Atalaya del Cañavate**, tesoro de dirjems la mayoría vendidos para ser fundidos, algunos en la RAH. Ver, p. 292 de “LAS MONEDAS DE AL-ANDALUS, DE...” de Fátima Martín Escudero. RAH-2011.

c) **Carboneras de Guadazaón** (exp. AA93/06). Conjunto de 93 fracciones de moneda taifal: al-Mamún de Toledo (30), su nieto al-Qádir (44), Abd al-Maliq de Valencia (15) y, cinco, de dudosa clasificación. Hoy en el MACu = Museo Arqueológico de Cuenca.

d) **Huete**, (Cerro Baranis, Barañez, vulgo Alvar Fáñez). Procedentes de una excavación se documentan “dos árabes de plata (dirjems). Como ellas hai muchas al parecer” (RAH, exp. GN 1799-1800/1). También hay noticias de disímiles piezas hispanoárabes encontradas ocasionalmente y, sobre todo, un antiguo y numeroso conjunto de dirjems almohades cuadrados dispersados por toda la población en su momento.

e) **Huelves**, (al NE de la aldea de Paredes) [CACU/11(1-2)]. Conjunto de más de cinco mil monedas islámicas dispersadas por la lluvia en los campos del marqués de Guadalest, y recogidas a cientos por los comarcanos de alrededores (Alcázar del Rey, Huelves, Paredes, Uclés, etc.). Seis de ellas en la RAH, (2 perforadas). Todo, según carta de Fermín Caballero a 30 de Junio de 1874 para la RAH. [CACU/9/7953/11(1)].

f) **Nohedá**, (La Muela). Disímiles monedas de plata, tipo dirjem. Dispersadas. g) **Tarancón** o en Mohorte. (Millán-204, p. 205). Conjunto de 476 dirjems completos más un centenar de fragmentos datados entre los años 317H=929dC y 403H=1012dC., de los califas Abd al-Rahmán III (142), al-Haqam II (62), Hissam II (206), Muhammad II (15) y Sulayman al-Mustain (26). Las cecas de acuñación son: al-Ándalus, al-Zahra, Fas y Nakur. Encontrado en 1893, en Tarancón [estudio actual de Canto (2014, 214-218)].

h) **Valeria** (exp. AA74/15/81-82). Conjunto de 243 dirjems califales de plata del siglo X, encontrado en los años 1950 por F. Suay; correspondientes a los califa Abd al Rahmán III (108), al-Haqam II (133) e Hissam II (1), acuñados en al-Ándalus y medina al-Zahara (Millán-2013, 194). Actualmente en el MACu.

i) Diferentes monedas hispanoárabes encontradas sueltas por diversas localidades: Buendía (bote de farmacia), Belinchón, Beteta, Cañaveruelas, Huete (Antoñete, el tío Calderilla, Inocente), Iniesta, Pozo Amargo, Uclés (Sergio), ...

acuñan un precioso “quirate” de plata para conmemorarlo, que resultará ser la última moneda datada y con caracteres árabes ejecutada en medina Qúnqa.; “quirate” desconocido para el estudioso Canto³¹.

Posteriormente, y durante las segundas taifas pre-almohades, el caíd de Qúnqa, Abú Muhammad Abd Alláh ben Fetah b. al-Farach, al-Tagrí (el frontero o el fronterizo) labrará codiciados “*dinares*” de oro; aunque el cunqense los acuñará en su recién conquistada ciudad de Murcia, como forma de publicitar su conquista y donde utiliza por primera vez el título de “*Rais*”.

COMENTARIO FINAL

Así, la principesca ciudad de Qunqa o Quvenka, ciudad islámica por excelencia y, ahora, centrípeta capital de la extensa *qura de Santaberia*, nacida de nueva planta en el año 392H (el carismático, 1000 dC) con significativo carácter dominante y militar, tal como se nos viene constatando mediante su agresiva, altiva y sobresaliente topografía natural, circundada y protegida por las profundas fauces-foces—hoces de los ríos Júcar y Huécar. Ahora, *medina Qunqa* pasará a ser la residencia y corte principesca de los primogénitos Banu Du-l-Nún que gobernarán sobre los distritos rurales dependientes, ejerciendo el control fiscal, judicial, militar, económico y cultural sobre todo el espacio adyacente. Y, por su situación y carácter centrípeta, ejercerá un amplio control visual, administrativo y político sobre la población y los caminos del territorio circundante.

Posteriormente, ya durante las últimas convulsiones de la Revolución cordobesa o fitna, es decir, en el transcurrir del año 1025, Abd al-Rahmán ben Zennún tras expulsar al cadí toledano Ben Yaich conseguirá que su joven hijo Ismail, con el aval del difunto califa Muhammad III, sea proclamado por rey independiente del dilatado reino de Toleitola-Toledo (algo más que el actual conjunto conformado por las provincias de Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Madrid, Segovia, Soria, Toledo,...).

Aprovecho para recordar a todos aquellos numismatas que nos precedieron en el estudio de las monedas andalusíes como José Antonio Conde, Antonio Delgado, Francisco Codera, Antonio Vives, Gómez Moreno, George C. Miles, Jorge Navascués, Mariano Sánchez Almonacid,... etc.; ellos son, los que abrieron las puertas a otros muchos expertos como Pellicer, Ibrahim, Canto, Roma, Doménech, Francés,... y, agradecerles sinceramente a todos ellos, que con sus estudios e investigaciones hacen posible que otros menos expertos puedan introducirse en parciales indagaciones temáticas sobre la moneda hispanoandalusí *qunqense*.

Por merecer un exhaustivo estudio particularizado, dejaremos para mejor ocasión el profundizar sobre las monedas anónimas correspondientes a la ceca de al-Guete, que ofrece/n la singularidad de invocar ¿por primera vez? al ¿ficticio o no? califa Abd Alláh; exhortación en la que sospechosamente coincidirá el conqense al-Záfir en todas sus posteriores ejecuciones numismáticas y, parcialmente, su hijo al-Mamún ben Ismail. ¿Tendrá todo esto algo que ver con el que “Abd al Rahmán ben Du-l-Nún recibió el título de *al-Násir al-Daula* del califa cordobés de turno y fue el señor “que más pronto rompió con el poder de Córdoba”?, tal como nos lo transmite el cronista Ben Hayyán³².

Permanezca constancia histórico-numismática de las restringidas, pero suficientes emisiones monetarias labradas por los *araboqunqenses Du-l-Nún*

32.- Ben Hayyán: “*Ismail fue el primero de los rebeldes que negó la sumisión que debía a los soberanos, rompiendo la unidad de los musulmanes*”, según recoge Ben Bassam, T-IV, p. 110.

33.- Particularmente, razono, que después de una docena de generaciones sobre tierra hispana, con matrimonios con mujeres de descendencia romanogoda (pues llegaron sin mujeres), la sangre y el color de los bereberes iniciales se había diluido bastante –aparte de que los bereberes nunca fueron negroides-. Claro ejemplo en el rey al-Mamún, al que su hermanastro mulato Abd al-Rahmán, al-Arqam, hijo de madre negra, le acusa de que “*los hombres blancos [de la Corte toledana] no respetan [por mi color] mi linaje [real]*”.

34.- Tanta frecuente recurrencia de la pertenencia de los Banu Zennún o Du-l-Nún a la fracción o tribu Ha-guara por parte de cronistas islámicos, trescientos años después de su llegada a la Península, sobreentendiendo que es racismo puro y una forma de denigrar por aquellos presuntos árabes fracasados y su repetición por los historiadores actuales, una falta de reflejos históricos.

en la singular ciudad de *medina Qunqa*; auténticos arabofonos hispanoárabes –morenos de tez blanca³³- que, podemos comprobar, se habían desprendido totalmente de su primitiva filiación “Zennún”, sus orígenes beréberes e, incluso, olvidado su pertenencia a la tribu Haguara³⁴ (Hawwara, para los anglófilos), todo ello, según progresivamente se van arabizando e hispanizando³⁵.

Por lo tanto nuestra información sobre el pasado monetario islámico en Cuenca se nutre de tres fuentes primordiales: las monedas cuya ceca asignada es *Qúnqa* como ceca islámica en un momento determinado (siglo XI), los hallazgos pasados y recientes que nos fijan los ámbitos geográficos de circulación y dispersión de las monedas, y los estudios científicos que proporcionen información detallada y verídica sobre los sucesos. Sin echar en olvido al conquisador Mariano Sánchez Almonacid (1839-1894), catedrático, filántropo, periodista liberal y, sobre todo, gran numismático.

Independientemente de los análisis tipológicos y volumétricos obtenidos de los tesoriillos conqueses citados, estas ocultaciones de conjuntos monetales demuestran la irregular situación política que debieron sufrir los habitantes de la Marca Central o Media, en particular, la *qura de Santaberia* durante las turbulencias propias de los postrimeros enfrentamientos predecesores a la desaparición del califato de Córdoba. A consecuencia de todo ello, se puede deducir que algunos habitantes temerosos ocultaron sus ahorros o el producto de apropiaciones indebidas puntuales con la manifiesta pretensión de rescatarlos una vez superado el peligro inherente a la crítica situación existente; pero ello, no fue posible para muchos al no poder recuperar lo ocultado, a la vista y constatación de los resultados. Descubrimientos que se vienen enmarcando fehacientemente por el hecho manifiesto de encontrarnos ante un momento histórico de gran inestabilidad política que llegó a representar un auténtico peligro económico para los poseedores de las ocultaciones de época, “hoy afortunados hallazgos arqueológicos”.

Curiosamente, con respecto a los dos singulares dinares del año 428H, labrados en las ciudades de Cuenca y Toledo, encontrados ambos en tierras valencianas y únicos que conozco de esta tipología, he de decir sobre el particular que presumo con mucha probabilidad que pudieran formar parte del tesoro particular del rey al-Qadir y de las que se deshizo el monarca para su salvaguarda o como pago presuroso antes de su asesinato por la llegada de los almorávides y desperdigadas a continuación.

Y, a la espera de nuevas sorpresas arqueonumismáticas araboqunqenses, en el año 1177 alcanzaremos la claudicación de *medina Qunqa*³⁶ con la expulsión de la totalidad de su población árabe antes del primero de Octubre, día de la entrada triunfal del rey Alfonso VIII y sus notables, e inicio del nacimiento de la cristiana Cuenca³⁷ mediante solemne *Te Deum* e, incluso, heredando las funciones de la “*dar al-Siqqa*” *qunqense*, que renacerá en la “*Casa de Moneda*” conquisada con un gran porvenir en las futuras labras monetales y tan necesitada de buenos y rigurosos historiadores; así como de nuevas sorpresas arqueonumismáticas araboqunqenses.

35.- Ver, nota 24. A mayor abundamiento, al menos taxativamente, la milagrera Aixa, *versus* Santa Casilda, trasladó su residencia al territorio cristiano de Baños de San Vicente, término de Salinillas en la Bureba burgalesa, a unos 8 km de Briviesca, antes del año 1070; donde fallecería y acabó santificada. Otra hermana, Elima, también se cristianó y acabará santificada como Santa Imelda. Entre sus hermanos, uno con varios nombres: Aly, Ismail, Hissam o Yssem, o varios con propia denominación, también se cristianaron; de uno de ellos se escribe: <<Alimaimon, que ilustrado con luz superior a la vista del prodigio que le acaeció en la guerra contra los fieles [cristianos] en el valle de Solanillos, desertó de la secta mahometana y abrazó la religión de Jesucristo>>, [Valle de Solanillos, en el municipio guadalajareño de Mazarete, a 30 km al noroeste de la villa de Molina]. Particularmente, entiendo ser un único hermano con varios nombres dados por los recopiladores cristianos, siendo verdaderamente Ismail ben Yahyá b. Du-l-Nún, el gobernador o hachib de la qura de Santaberia, con capital en medina Qunqa.

Las inscripciones más buscadas por los numismáticos sobre las monedas arabo-conquenses:



JUSTIFICACION.-

El que suscribe, más popular que erudito, sabe que se le acusará de no seguir la grafía impuesta por los ingleses en las denominaciones hispanoárabes de nuestros nombres y localidades; grafía adoptada por algunos ilusos que esperan publicar en inglés, tal como se viene ejecutando en el pasado y tan de moda últimamente por pretendida imposición de los modernos idemista y creadores de nuevos exónimos. Particularmente, me repugna escribir o ver escrito Kunka por Qunqa, Ibn Mūsā por Ben Musá o Wadi por Guadi; me defiendo manifestando que no investigo ni escribo para ingleses y usamericanos. Mi razón, se niega a admitir ver escrito por mi mano “Wādī-l-Kevīr”, en lugar de “guādī al-Qebīr”, nuestro andalusí “**Guadalquivir**”, literalmente “el río Grande”; igualmente, Wādī-al-Aviar por **Guadalaviar**; Wādī Selam, por **Guadiela**... Por ello, que me disculpen los que se sientan defraudados por este singular particular, pero la transliteración de los nombres arábigos de lugares y personas, la representaré mediante el sistema más simple y asequible a los lectores hispanos; en disímiles ocasiones, aparecerá el sonido gutural propio de la lengua árabe y su correspondencia fonética lo más correcta posible. A mayor abundamiento o personal justificación, presumo que mis intenciones y manifestaciones se encuentran más próximas al criterio sobre esta específica declaración que propone y sustenta el Grupo de Expertos de Naciones Unidas [GENUNG].

36.- No puedo entender que M. J. Viguera con todos los medios que tiene a su disposición pueda cometer tantos errores garrafales e interpretaciones triviales en su artículo “**Kunka**” para *Encyclopedie de l’Islam*, versión francesa: el cuento infantil e increíble de la mora Zaida; la falsa ejecución de la población de Qunqa en 1136, que confunde con la de Escalona (Toledo); la intervención crucial de Alfonso II de Aragón en la conquista de Cuenca, cuando realmente sólo estuvo tres días de Agosto en su camino hacia Lorca (Murcia), según se desprende de su Itinerario; ...

37.- La cristianada ciudad de Cuenca, viene necesitando de un verídico y riguroso estudio sobre se “conquista”, obviando las papanatadas de Mariana, Mártir Rizo, Trifón Muñoz Soliva, etc., y todos aquellos idemistas que los persiguen. En línea con la nota anterior, M. J. Viguera sabe tanto de cristianos como de moros, pues, entiendo que Julián ben Tauro, segundo obispo de Cuenca y posteriormente santificado, era mozárabe burgalés y no toledano como ella manifiesta con aplomo en *Encyclopedie de l’Islam*, 2ª edición.

BIBLIOGRAFIA SELECTA

ALMONACID CLAVERÍA, J. A. (JAC) [1985]: “**La Kura de Santaberia: estructura político-administrativa**” en el *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. V. Ciudad Real. Y, bastante más ampliado y corregido, tanto gráfica como textualmente, en un trabajo homónimo para la revista *CUENCA* N° 30/1987. Cuenca.

ALMONACID CLAVERÍA, J. A (JAC) [1992a]: “**Aportaciones a la Numismática conquense**” en la revista *CUENCA* N° 39-40, pp. 99-140.

ALMONACID CLAVERÍA, J. A (JAC) [1996a]: “**CUENCA: sus monedas hispano-árabes [416-506H (1025-1113 dC)]**” en *GACETA NUMISMÁTICA* 123, pp. 32-43. Barcelona.

ALMONACID CLAVERÍA, J. A (JAC) [1998]: “**Introducción a la Numismática Castellanomanchega**” en *Actas del X Congreso de Nacional de Numismática*. Albacete.

ALMONACID et alii (Aea) [2014]: “**Cuenca: la historia en sus monedas**”. UCLM. Cuenca

ALMONACID et alii (Aea) [2015]: “**Historia de Cuenca: de la prehistoria a la cristianización**”. Cuenca.

ARROYO ILERA, R (RAI) [1989]: “**Descripción y análisis de las monedas árabes de Sinarcas (Valencia)**”, para el *VII Congreso Nacional de Numismática*.
BASSÁM, Abú I-Hasan ben (AHbB) [1939]: “**Al-Dajira fí mahásin ahl al-Yazíra**” 7 tomos. El Cairo.

CODERA Y ZAIDÍN, F (FCZ) [1879]: “**Tratado de Numismática árabe-española**”. Madrid

CANTO et alii (Cea) [2014a]: “**Cuenca: la historia en sus monedas. La moneda árabe de Cuenca**”, pp. 211-232. Cuenca.

CANTO GARCIA, J. A (JACG) [2014b]: “**El tesoro de Tarancón (Cuenca, 1893): nuevos datos e imágenes sobre el mismo**”, pp. 21-64, en revista *OMNI* SII/2014.

COMISION DE ANTIGUEDADES DE CASTILLA-LA MANCHA, (CACM) [1999]. RAH. Madrid.

CONCHA ESPINA, (CE) [1940]: “**Casilda de Toledo. Vida de Santa Casilda**”. Madrid.

DUNLOP, D. M (DMD) [1942]: “**The Dunnunids of Toledo**”, pp. 77 a 96, en *Journal of the Royal Asiatic Society*, Apri, 1942.

FRANCÉS VAÑÓ, D (DFV) [2012]: “*La moneda handusí en al-Ándalus*”. Montpellier.

GOZALBES, HERNANDEZ, ALMONACID (GHA) [2014]: “*Cuenca: la historia en sus monedas*”, UCLM. Cuenca.

LÉVI-PROVENÇAL - GARCIA GOMEZ (LPGG) [1984]: <<*EL SIGLO XI EN 1ª PERSONA, Las memorias de Abd Allah de Granada*>>, traducción. Madrid.

MEDINA GÓMEZ, A (AMG) [1992]: “*Monedas Hispano-musulmanas*”. Toledo.

MILES, George C. (Miles) [1955]: “*Coins of the Spanish Muluk al-Tawaif*”. New York.

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CUENCA (MACu).

MUSEO DE PREHISTORIA DE VALENCIA (MPV).

PELLICER I BRU, J (JPB) [1992]:

PRIETO VIVES, A (APV) [1926]: “*Los Reyes de Taifas*”, CSIC. Madrid.

RADA Y DELGADO, J (JRD) [1982]:

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (RAH).

RODRÍGUEZ LLORENTE-TAWFIQ IBRAHIM (RLLTI) [1985]:

SAENZ-DIEZ, J. I (JISD) [1992]: “*Los dhunnunis toledanos en el Mediterráneo*” en VI Encuentros de Estudios Numismáticos, ANE-UAB. *Gaceta Numismática* 105-106. Bcn.

TONEGAWA collection [TC].

VIVES Y ESCUDERO, A (AVE) [1893]: “*Monedas de las dinastías árabe-españolas*”.

EN LA MATERIA OSCURA (UNA APROXIMACIÓN PARCIAL A LA POESÍA DE RAFAEL TALAVERA)

José Ángel García

Rafael Talavera (Iniesta, 1948) iniciaba su trayectoria literaria pública con tan sólo veintitrés años al conseguir en 1971 – tras haber sido ya con anterioridad finalista en el certamen de Puente Cultural – el prestigioso Premio Adonais con *Tres poemas y calcomanías*, un libro que vería la luz al año siguiente, publicado lógicamente por Rialp, la editorial convocante del galardón, y que sería seguido, cuatro años más tarde, en 1975, por la aparición de *Llámale como quieras* en la mítica colección conquense El Toro de Barro promovida y dirigida por Carlos de la Rica. La candencia, sin embargo, no iba mantenerse. Tras esos dos primeros títulos Talavera iba a entrar en un largo periodo de silencio editorial – roto tan sólo por un volumen realizado en 1994 en colaboración con el pintor Gonzalo Thovar – pero desde luego no de inactividad escritural como posteriormente iba a comprobarse con la publicación en 2008 de un grueso volumen de más de quinientas páginas editado por el Servicio de Publicaciones de la Diputación conquense que reunía su producción desde esa su desaparición del mercado editorial al acoger los doce poemarios – en realidad once y una recopilación de poemas sueltos – fruto de la callada labor del escritor a lo largo de tan prolongado periodo; un volumen que vino a redescubrir para unos cuantos y a descubrir para muchos otros, la valía y la calidad de un poeta de raza alejado, eso sí, por su muy personal trayectoria, de modas, tendencias y capillas.

Una trayectoria coherente

Coherente desde sus mismos inicios, la trayectoria de Rafael Talavera ha mantenido toda una serie de constantes aún cuando sometidas a la lógica evolución experimentada por el propio escritor. Esa trayectoria comenzaba, cual quedó dicho, con su ya citada primera entrega *Tres poemas y calcomanías*, accésit del Adonais del 71, un poemario en el que, pese a la juventud de su autor, latía ya una de las principales características que iban a informar toda su posterior trayectoria, la de una personal preocupación metafísica ante la existencia, en ese



Rafael Talavera

momento manifestada a través de un esencialismo próximo, caliente, incluso cabría decir que apasionado, servido por un lenguaje preciso y de gran fuerza expresiva, sentir y decir íntimamente entrelazados, fruto de quien se nos presentaba en sus páginas como aspirante a “*ser*” en un universo del que se sentía intérprete. El libro se abría con una poética que nos hablaba de la poesía como de un río “*dulcemente libre*” de donde el poeta aspiraba a extraer “*indecisión con la palabra clara*” y de una vivencia de la palabra como un “*culto pálido, preciso y precioso*” y en sí mismo genésico, creador – “*decir amor y muerte será creación de amor y muerte*” – para luego adoptar, especialmente en su primera parte, un cierto tono salmódico y ya dije que transido de un vívido latir esencialista punteado en ocasiones con el toque de una nostalgia quizá en ese momento, y aquí me arriesgo un tanto, más literaria que vitalmente sentida, más válido artificio expresivo que verdadera úlcera, pero en cuyas páginas relampagueaban ya, marca de la casa, versos de una belleza tan conseguida como “*El día está en el puente: de belleza se envasa*”, espejos de ese paisaje trascendido que tanto juego dará luego al escritor. Ya en su segunda mitad, la acogida al título de “*Calcomanías*”, (dedicada, a Diego Jesús Jiménez y a su esposa Társila Peñarroya) se acogía a veces a un decir distinto, diferente, más de un cierto aquí estoy, presente en la imagen vívida y en la metáfora que refulge, y con el propio lenguaje como protagonista; un lenguaje en ocasiones un sí - no vanguardista en determinados versos – “*Perro dentellando jabón bituminoso*” – por más que el tal perro fuera o dejara de ser, duda incluída, “*metafísico ¿de raza?*”, y un lenguaje en el que el término o el giro coloquiales juegan, sin miedo y sin perder su trasfondo, su baza: “*Y para atrás, nanay / para atrás siempre es tarde*”. El poemario venía a cerrarse con otra poética en la que ya estaba también presente otra de las ideas que luego iban a ser esenciales en su hacer: “*El Universo, delante de mí. / Lo contemplo. Lo escucho.*” (...) “*Poesía es cuando el Ser se conoce inventándose*”

El poeta como buscador

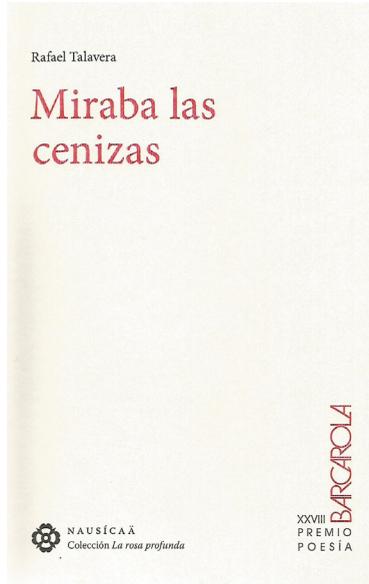
Tras *Tres poemas y calcomanías* Rafael Talavera publicaba, en la colección Nuevos Poetas de El Toro de Barro, *Llámale como quieras*, un poemario sólido y coherente en el que el lenguaje del escritor se aligeraba en ocasiones aunque la mirada siguiera siempre atenta a interpretar cuanto pueda ver y sentir, en el que continuaban presentes los aciertos expresivos – “*Las frutas tienen su verano entre las piernas como un sexo*” – y en el que no faltaban alusiones evangélicas o bíblicas o al universo grecolatino que, en convivencia sin problemas con las referencias más al día a día y a la cotidianidad, seguirían apareciendo en sus obras posteriores,

pero en el que subsistía esa permanente línea de continuidad que, presente desde su primera entrega y punteada por la duda – la interrogación va a ser otra de sus características más permanentes – también vertebraba allí y proseguiría vertebrando luego su trayectoria, la de la consideración del poeta como buscador entre la luz y la sombra: “*El artista, ¿se busca? Él, al escribir, ¿se ordena / en lo que escribe / O resuena, ocluyendo este o aquel orificio, hasta / equivocarse?*” El libro se cerraba con una sección titulada “Poemas-cassettes”: composiciones breves o casi – o sin casi – en prosa, donde lo descriptivo no impedía lo fantástico o lo simbólico o la descarnada personal confesión – “*he dado casa en mi mente al ángel que mi enemigo envía*” – y en los que, a veces, experimentaba a la par con la imagen y con el lenguaje como en “*Nos van mal las cosas, belleza*”. Un libro que volvía a cerrarse con lo que también cabría calificar como una poética: “*La poesía no sirve absolutamente para nada, / La Absolutamente no sirve nada para poesía / La Poesía no nada, / La Nada no sirve, / Absolutamente / No-absolutamente sirve / Para poesía la Nada, / Nada-poética la absolutamente Poesía-nadática sirve / Para nada, no para poesía, excepto*”.

Rompiendo el silencio, no la coherencia

Me he detenido en estos dos primeros libros de Talavera por cuanto me parece que sentaban ya las bases de la que iba a ser – con las modificaciones, cual ya señalé, propias de su lógica evolución estilística y temática a lo largo del tiempo – sus principales características. Doy ahora el vertiginoso salto de esos nada más y nada menos que treinta años en los que casi cabría decir que Rafael Talavera no dijo, o al menos no dio a la imprenta, nada si exceptuamos el mencionado libro publicado en 1994 en colaboración con el pintor Gonzalo Thovar – *Pasos en la luz* – para llegar a ese 2008 en que la Diputación conquense publicaba *Gran Angular* recopilando los ya mencionados doce poemarios escritos por Talavera entre el 1976 de *Llámale como quieras* y el 2006 en que se fechaba el último de los incluidos en el recopilatorio, *De aquí y allá*. Se trataba en concreto de *Molde* (cuyos poemas, escritos ya en 1976 fueron luego traducidos al hebreo en 1983; *Tres pirámides en sombra (Para enterrar la belleza)* (1978); *El relámpago en la piedra* (1989); el ya citado *Pasos en la luz* (1994); *Fugaces (38 poemas mínimos)* (1999); *El vuelo de K. (Drama absurdo en verso)* (2000); *El vuelo* (2002); *Simple, simplemente* (2003); *Siempre está el tigre* (2005); *Ardiendo yo en tu luz (Poemas a Paloma)* (2006); y finalmente el recopilatorio *De aquí y de allá* que reunía poemas dispersos escritos entre 1976 y 2006; poemarios que todos ellos, prácticamente con la sola excepción del último citado, mostraban una notable unidad, tanto temática como formal. El volumen permitía así seguir, de un tirón y de la mano del propio gozo del descubrimiento, la trayectoria y la evolución poética y expresiva de un escritor que, al no haber tenido noticia suya en tanto tiempo, diríamos que casi se nos había vuelto anónimo, extraviadas en la memoria sus dos primeras entregas. Un escritor, eso sí, como de inmediato podíamos constatar al acercarnos a las algo más de quinientas páginas del volumen, en cuya obra seguían latiendo, pese a los cambios formales experimentados, aquellas características de sus dos primeras obras de los años setenta pero que había ido construyendo un lenguaje y un universo poético cada vez más personales y, que se me permita la reiteración, totalmente fuera de grupos, capillas o más o menos mediáticas cuadras, y ajeno

1. VEREDAS, Recaredo. "Gran Angular" 08/07/2009 ABC.es Accesible en internet: <http://www.abc.es/20090708/cultura-literatura/gran-angular-200907081601.html>
2. Id.,ib.



Miraba las cenizas (2014)



Pallasch o la búsqueda del alma (2014)

por tanto a modas, tendencias y más o menos reales o inventadas generaciones; un universo poético que, a la par, nos testimoniaba, como no dudaría en escribir Recaredo Veredas al comentar el volumen, una auténtica lección de vida y madurez. Y ya que he citado a Veredas, aprovecho para robarle, sin pudor ni empacho, eso sí, citándole textualmente, sus propias palabras:

“Es el suyo un viaje de ida y vuelta. Las primeras obras muestran la cercanía con una lírica escueta, casi conceptual, cercana incluso a Valente, aunque nunca alcance su hermetismo, que lentamente crece, tanto en dimensiones como en expresividad, en capacidad para utilizar (sin caer en lo obviamente narrativo) la información más directa. Luego, en los últimos poemas, se percibe un regreso a la síntesis, a los trazos cortos, aunque matizados por una peculiar, y sólo en apariencia ingenua, ironía”¹.

Salvo tal cual matiz he de decir que estoy bastante de acuerdo con esta visión del crítico. Como asimismo estoy de acuerdo con él cuando afirma que Rafael Talavera “Posee una asombrosa capacidad para moldear con facilidad las grandes palabras aquellas que, en manos menos duchas, terminan provocando vulgaridad o grandilocuencia. No es menos hábil en la utilización de términos presuntamente poco poéticos, que quedan perfectamente ancladas en la obra: desde utensilios a términos navales, sin provocar el desplazamiento de la obra a zonas costumbristas (modernas, próximas al realismo sucio, pero costumbristas al cabo)”².

Evidentemente lo que correspondería hacer ahora sería concretar estas consideraciones y mi acuerdo con ellas mediante el repaso de cada uno de los

poemarios integrantes del volumen pero ello alargaría demasiado este artículo y me impediría abordar con una mínima atención, cual es mi objetivo, las últimas producciones de nuestro autor. Les remito por tanto, si quieren completar cual se merece la visión de su obra, a los textos del mencionado crítico, para saltar ya por mi parte, al comentario, siquiera sea somero de sus dos últimos libros, ya que afortunadamente Rafael Talavera no ha repetido su no voy a estar en largo tiempo, sino que se hacía presente en 2014 con dos nuevos títulos: *Miraba las cenizas*, con el que se había alzado en 2013 con el vigésimo octavo Premio Barcarola y publicado por Editorial Nausicaa y *Pallasch o la búsqueda del alma* puesto en imprenta por la editorial Vitruvio.

El intérprete en lo interpretado

Miraba las cenizas es un libro de insólita belleza que en sus dos primeras secciones – “*Hana del árbol*” y “*Hana de la flor marchita*” – se acoge a lo que podríamos llamar el espíritu del “hana”, un término, tomado de ese teatro no que es una de las manifestaciones más destacadas del [drama](#) musical [japonés](#), que hace referencia a la actitud ante su tarea del actor de esta modalidad escénica y que vendría a significar algo así – nunca resulta fácil, más bien es tarea imposible, trasladar a nuestros parámetros conceptuales los de una cultura tan distinta de la europea occidental – como la floración de la excelencia interpretativa o, por decirlo de otra manera, el efecto de lo expresado por el actor sobre el escenario en conjunción peculiar con la propia emoción que ello genera en un día, momento o lugar específicos, de forma semejante a como las flores se abren cada una en su momento, de floración a floración, según la estación o mes del año. Pues bien, Talavera se acoge a ese espíritu, eso sí, no, cual él mismo nos dice, en sus férreamente normalizadas temática o estructura de origen sino tan sólo “en esa concreta singladura temporal del actor descubriéndose y enriqueciéndose de sí mismo a través de su cada vez más robusta y sutil identidad simbólica con el mundo que interpreta”; es decir adoptando su singladura descubriéndose y enriqueciéndose de sí mismo a través de su cada vez más robusta y sutil identidad simbólica con el mundo que interpreta. Se apoya así el poeta en una cierta sensibilidad oriental más que presente también en su atrapar, casi pictórico – aunque desde, eso sí, una visión transida de personal sentimiento – el instante, el paisaje, diría yo, del instante, en su esencial fugacidad, pleno de belleza por su irremediable condena a desaparecer, en un hacer hermano en cierta forma del haiku o de la pintura china tradicional pero visto desde el desasosiego y la siempre en duda y en auto-pregunta mirada de un occidental. Con una diferencia: mientras que en la “*Hana del árbol*” la acción del poeta sería el reflejo de un sueño de ascensión, la “*Hana de la flor marchita*” sería testimonio, sobre todo, de fugacidad y consunción. Sea como fuere el resultado son poemas tan espléndidos cual éste que no me resisto a transcribir: “*Flejeo / de las ramas / del sauce. / La luna en / los cuellos / de los cisnes / atraviesa el estanque*”.

Por su parte, la siguiente sección del libro, “*Casi silencio*”, se acerca a la metapoésia con la reflexión sobre el propio poema y su imprescindible e inevitable no sé si compañero o contrafigura o ambas, ¿por qué no?, cosas a la vez, el silencio: “*El silencio, por supuesto, está. / Pero el poeta no alcanza a decir tanto; porque, qué*

3. CELAN, Paul. "Tubinga, enero" (La rosa de nadie)
Versión de José Ángel Valente. Accesible en internet: <http://amediavoz.com/celan.htm#>



Rafael Talavera (recital en la RACAL, 11 de noviembre de 2014)

demonios, a la palabra hay que hacerla mortal, hay que decirla: *“La función del poema es / hacer visible la vitalidad de las palabras. / Y la de las palabras es / hacer visible la perplejidad / del poema. / ¿Y el poeta? ¿Cuál es la función del poeta? / Volverse, a través de lo escrito, / invisibilidad, silencio. Y es que, qué verdad es, todo empieza y termina en el silencio.*

El coqueteo de la belleza con lo oscuro

Y llegamos finalmente a *Pallaksch o la búsqueda del alma*, un poemario que se referencia, y no solo, desde luego, en su título, sino en su propio aliento, con ese enigmático vocablo, “Pallaksch”, que Holderlin balbuciera una y otra vez, casi a modo de mantra, en sus últimos días de vida, ya en el tramo final de su larga reclusión de treinta años en la casa en Tubinga, a orillas del Neckar, del carpintero Zimmer, y que ya hiciera decir a Paul Celan en *“La rosa de nadie”*: *“Viniera, / viniera un hombre, / viniera un hombre al mundo, hoy, llevando / la luminosa barba de los / patriarcas: debería, / si de este tiempo / hablase, de- / vería / tan sólo balbucir y balbucir / continua, continua- / mente”*³.

Acogido al enigmático término holderliniano, *Pallaksch o la búsqueda del alma* es un libro que, en palabras de Alfonso González Calero, sería “una indagación sobre lo que se puede y lo que no se puede decir con palabras; sobre la belleza y sus no siempre fáciles formas de manifestarse; sobre el sentido de la escritura en un mundo de sorpresas, de miserias, pero también en un mundo que es todo él una sucesión de metáforas”⁴; un libro, añade, de “tono elegíaco, filosófico, de cuestionamiento, de asombro ante un mundo oscuro y opaco” a lo largo del cual. “en versos largos, en fragmentos que son a la vez reflexiones y

ensoñaciones, el poeta se pregunta una y otra vez por las dualidades del mundo: tiempo/eternidad; cuerpo/ alma; materia/ espíritu; música/ silencio...⁵ Un libro “repleto de lecturas, de referencias mitológicas o literarias, en el que Talavera recorre caminos que son nuevas preguntas y defiende siempre el valor de la palabra, del poema “como única opción que nos queda de eternidad”⁶.

Búsqueda, al menos en su primera parte, no sé si del alma, sí desde luego de la razón y el sentido del poema, la verdad es que el libro contiene en sus páginas unos versos, que quizá pudieran definir, con enorme claridad, la propia idea que su autor tiene de su tarea: “*ESCRIBIR un poema es despertarse en una habitación a oscuras / y moverse palpando alrededor a fin de imaginar la forma del continente / tratando al mismo tiempo de explicarse a uno mismo como contenido. / Palabras, relojes atorados / al borde del deslumbramiento, en la inminencia / de la revelación, del rasgón en la esfera del secreto / El sentido del peligro le es ajeno al poema, / que adora el arriesgado coqueteo de la belleza con lo oscuro*”. Porque Rafael Talavera vaya si sabe, él mismo lo ha dicho, que un poema es, a la par que “*aire de palabras*” también “*aventura en la oscuridad / poblada de presencias, y de ausencias*” o que, cual asegura en la propia sección de este su último libro titulada precisamente con el enigmático vocablo holderliniano, que “*SE es poeta si se busca la palabra, en el desasosiego, en el relámpago*” y que “*LA ficción del poema es rastrear el sentido / y que el sentido eche de su madriguera a la palabra / y ésta corra al encuentro del poeta para que escriba / el poema del alma plena de sentido*”.

Ya casi a punto de poner final a estas consideraciones, y a título puramente informativo, quede también constancia de la publicación, en 2016 y en ediciones Vitruvio, de un nuevo volumen del escritor que, bajo el título de *Tres te buscan* recoge en sus algo más de trescientas páginas algunos de sus poemarios anteriores – *Tres pirámides sin sombra (Para enterrar a la Belleza)* (1978), *Grial* (1986), *El relámpago en la piedra* (1989), *El vuelo de K. (Drama absurdo en verso)* (2000), *Siempre está el tigre* (2005) y *Ardiendo yo en tu luz (poemas a Paloma)*(2006) – todos ya citados anteriormente con la sola excepción de *Grial* un libro que su propio autor, en el curso de su presentación el 17 de mayo de 2016 en el Centro Riojano de Madrid, describía así: “a su modo es un poema épico. Un viaje interior que narra simbólica y fragmentariamente el viaje de un caballero en busca del Grial en el que vive, olvidado, un homúnculo que en realidad es una pregunta – ¿quién? –, pregunta por supuesto sin respuesta aunque `poseedora de un hechizo (...) el poema de nuestro inútil combate en la deslumbrante oscuridad de la luz”⁷.

A modo de coda

Y para poner fin a este mi demasiado somero a más de, cual en el subtítulo del texto se precisa y más claro queda con su lectura, parcial repaso del hacer lírico de Rafael Talavera, permítanme dos citas que me parece que le vienen como un guante a su poesía. La primera es de José Ángel Valente: “Cada vez tengo más claro que la poesía es muy oscura, que hay un juego entre claridad y oscuridad y que sin una inmersión en esa materia oscura, la poesía no existe”⁸. La segunda, del dramaturgo francés Olivier Py, director del festival de Avignon, en entrevista publicada en *Babelia*, el suplemento cultural del diario *El País*: “un poeta siempre habla de sí mismo, de su aventura espiritual y del lugar en que se encuentra frente al mundo”⁹.

4. GONZÁLEZ CALERO, Alfonso. “Pallaksch o la búsqueda del alma” 14/02/2014 PERIODISTASen español.com Accesible en internet: <http://periodistas-es.com/pallaksch-o-la-busqueda-del-alma-rafael-talavera-29170>
5. Id.,ib.
6. Id.,ib.
7. Presentación de “Tres te buscan” 17/05/2016 <http://centroriojano.com/presentacion-libro-tres-te-buscan-rafael-talavera/>
8. ALFARO, Rafael. “José Ángel Valente, un poeta en el tiempo” (p.2) www.mounier.es/revista/pdfs/051041046pdf
9. VICENTE, Alex. “La vida sin sacerdocio del poeta Py” 11/11/2014 Suplemento *Babelia* Diario *El País* Accesible en internet: http://cultura.elpais.com/cultura/2014/11/04/babelia/1415118545_664222.html

LA BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA CONQUENSE DE LAS ARTES Y LETRAS Y LA DONACIÓN CALERO

José Luis Calero López de Ayala

Los antecedentes de una posible biblioteca en la RACAL son prácticamente nulos habiendo existido por largos años únicamente en la mente y en la ilusión de los académicos que han integrado la Corporación, desde aquellos lejanos tiempos de 1969 en que fue gestada en Madrid por un grupito de conquenses ilustres, pasando por los miembros que la integraron como Asociación a partir de 1978 y continuando por los componentes que la conformaban cuando pasó a convertirse en Corporación Académica de Derecho Público, con sello de Real a partir del 26 de mayo de 1986 en que se promulga el Decreto correspondiente convirtiéndose en Real Academia Conquense de Artes y Letras.

Por dar algún dato más, aunque la Historia pormenorizada de la Academia la tiene escrita don Enrique Domínguez Millán, componente de esta Institución, en el nº 2 de ACADÉMICA, titulada “Notas para una historia de la Real Academia Conquense de Artes y Letras”, señalar, como se ha dicho, que el embrión académico surgió a mediados de diciembre de 1969 en que un grupo de poetas conquense, entre los que se contaban: Federico Muelas, Acacia Uceta, Carlos de la Rica, Florencio Martínez Ruiz, Diego Jesús Jiménez, Félix Manuel Martínez Fronce, José Rius, Eduardo Ruiz y Enrique Domínguez Millán, se reunió en la Casa de Castilla La Mancha de Madrid, al finalizar el acto celebrado para homenajear al galardonado poeta conquense Rafael Alfaro, recién llegado de la república de El Salvador, donde había sido galardonado con el Premio Nacional de poesía.

Los personajes señalados y algún conquense más se fueron juntando en otras ocasiones, en Madrid unas veces y en el Café Colón de Cuenca en otras, hasta que tomó cuerpo la idea de una corporación Académica, idea que grana en 1977 al hacerse efectiva la normativa que les servirá de guía y constituirse una comisión gestora integrada por don Enrique Domínguez Millán como presidente y don Carlos de la Rica y don Fidel Cardete como vocales, inscribiéndose oficialmente en el registro el día 29 de junio de 1978.

El 16 de julio de ese mismo año se celebra la primera asamblea como corporación oficial, reunión que tuvo lugar en el domicilio de don Enrique



Vista parcial de la Biblioteca con parte de los volúmenes donados

Domínguez Millán en la calle de San Pedro, comenzando así su andadura definitiva como institución, aunque físicamente itinerante dada la carencia de sede.

Así hemos estado años y años durante los cuales pasamos por lugares diversos inimaginables, algunos ya señalados y entre los que pueden contarse domicilios particulares, hotel Torremangana, el hotel NH, la Diputación, La Constanca y otros, hasta que se nos adjudicó en Aguirre, una vez restaurado el edificio, un despacho compartido con otras dependencias del Ayuntamiento, lo que fue un hito en base a la extrema precariedad que veníamos soportando.

Todos los equipos directivos de la Academia, con mayor o menor insistencia, tocaron una y otra vez a las distintas corporaciones provinciales, que siempre prometían pero nunca cumplían, hasta que en 2005 es elegida una nueva dirección académica integrada por don Pedro Miguel Ibáñez como director, acompañado por don Miguel Jiménez Monteserín, secretario; don José Luis Muñoz, censor; don Hilario Priego, tesorero y como bibliotecario quien esto escribe, la cual se propuso como prioridad resolver la cuestión de un local que sirviera de sede permanente.

Ello supuso reunirse una y otra vez con Alcalde y Presidente de la Diputación, básicamente, aunque también se tantearon las autoridades regionales, proponiéndoles o sugiriéndoles en muchos casos locales que podrían servir a tal fin, hasta que el proyecto fue cuajando y cuando el Ayuntamiento restaura el edificio de las antiguas Escuelas de San Antón en 2010, cede a la RACAL la

segunda planta del inmueble, según acuerdo firmado el 27 de octubre del año citado, por el entonces primer edil de la ciudad, don Francisco Pulido y nuestro recién nombrado directo don José Ángel García, si bien en la legislatura anterior se fue propiciando la situación en la persona de don Juan Ávila.

A partir de la fecha señalada la Academia goza de una sede digna, cuyo posible único defecto sea disponer de un salón de actos demasiado pequeño para según qué actividades, ya que su capacidad aproximada es de unas 60 plazas, por lo que es obligado programar aquellas que van a tener mayor afluencia de público, preferentemente en el salón de actos del Centro Cultural Aguirre, incluso en el Teatro-Auditorio, si la actividad así lo requiere.

Ya se tenía sede digna pero aún pasaron unos años hasta que su ocupación pudo ser efectiva, pues lo que se había recibido era un local bien distribuido y acondicionado pero con las cuatro paredes limpias, por lo que se imponía el amueblarlo, pero las arcas de la Academia estaban vacías.

Poquito a poco se fue consiguiendo, por lo que parecía había llegado la hora de pensar en la ansiada biblioteca, pero la sala a ello destinada estaba vacía absolutamente, por lo que hasta que se pudieron comprar las estanterías para la colocación de los libros pasó su tiempo, lográndolo avanzado el año 2014.

Tras lo relatado, pensar antes en la formación de una biblioteca hubiera sido objetivo vano ya que, los escasos fondos bibliográficos que se fueron acumulando a lo largo de los años no había donde ubicarlos, hasta el punto que los sucesivos directores de la RACAL los fueron acumulando en sus domicilios particulares, como hizo don Enrique Domínguez Millán, don Carlos de la Rica, don Víctor de la Vega o don Nicolás Mateo Sauquillo, entre otros.

El segundo lo tenía en Carboneras, su parroquia, y a su debido tiempo los libros fueron trasladados al despacho ocupado por la Academia en Aguirre y al que, como se ha dicho, tenían acceso personas ajenas a la Institución, motivo por el cual buena parte de ellos fueron desapareciendo poquito a poco, incluidos los aportados por los académicos, fruto de su obra creativa, recopilados al principio de ser elegido bibliotecario, de suerte que a esta nueva sede de San Antón, llegó una mínima parte.

Como se sabe la RACAL tiene por misión fundamental velar por la cultura conquense, según reza el Art. 2º de sus Estatutos, que concretamente dice:

“El objetivo de la Academia es ilustrar y exaltar los valores artísticos, históricos, literarios y musicales en todos sus campos y variedades de la ciudad de Cuenca y su provincia, y su vínculo y contribución a la cultura patria. En su misión se conjugan lo representativo y consultivo y promoverá la investigación y el estímulo para el mejor conocimiento, divulgación y salvaguarda de esos irrenunciables valores”.

Estos mismos principios son preconizados por el Reglamento de régimen interior de la Institución en su Artº 1º, apartados b), c) y d).

Ante tal panorama y la realidad material de disponer ya de una sede estable aunque con unos medios mínimos imprescindibles para poner en marcha la citada biblioteca, como responsable del asunto, pongo manos a la obra y parto del criterio, que en su día expuse a la asamblea y que fue aceptado por el pleno, cual era que ‘nuestra biblioteca no podía ser una biblioteca al uso, y que puesto que los fines de la Academia son los de velar por la CULTURA CONQUENSE, con

mayúscula, su biblioteca debía ajustarse y responder a tales fines, por lo que debía recopilar exclusivamente títulos de tema y autor conquense’.

Así las cosas, pensé que, quizá y como embrión y principio de la misma podrían servir los fondos particulares que acumulaba en mi biblioteca personal sobre tema conquense, lo cual en principio solamente comenté con mi esposa Carmen Muñoz Olivares, que apoyó la idea, por lo que puse en marcha la donación correspondiente, en el bien entendido que dicha donación era a Cuenca y que en consecuencia estaría a disposición de cualquier conquense que la quisiera consultar, por lo que la Academia debía tener las puertas abiertas a todo investigador que lo solicitase, incluso a toda persona que manifestara interés en ello.

Así, la Academia es la depositaria de los fondos, la responsable de los mismos y la encargada de ir ampliándolos. Los fondos son de los conquenses y de toda persona interesada en temas que aquí se recogen.

En mi mente tomó forma la donación y en silencio fui pensando en la manera de materializarla para que no consistiera simplemente en un traslado de libros desde mi domicilio a la sede oficial de la RACAL en las antiguas Escuelas de San Antón y que fuera algo más, algo útil y manejable, algo de fácil consulta en razón de los intereses que guiaran al posible usuario, bien fueran estos históricos, geográficos, pedagógicos, biográficos, artísticos, etc, etc, quedando claro que éste era un campo que debía contemplar, entre otros, a la hora de materializar la donación.

Claras las ideas fundamentales señaladas pongo en marcha el proyecto, pensando que como primer paso debía crear la herramienta que permitiera materializar lo señalado con el fin de facilitar la investigación a posibles visitantes para que pudieran saber con toda facilidad el contenido de los fondos donados.

Para ello comienzo por editar una base de datos acomodada a esas necesidades, a partir de la utilizada en la edición de mi REPERTORIO BIBLIOGRÁFICO CONQUENSE, obra muy consultada pero escasamente citada, y que responde a los siguientes campos:

Autor.-
Título.-
Editorial.-
Lugar.-
Año.-
Páginas.-
Depósito Legal.-
ISBN.-
Colaboradores.-
Tipo.-
Colección.-
Materia.-
Tema.-
Texto.-

Estos campos permiten una suficiente variedad de datos para que el hipotético usuario pueda consultar los fondos en la versión digitalizada, depositada igualmente en la biblioteca académica.

Como se aprecia a simple vista, no todos los campos que integran la base tienen la misma relevancia, habiendo unos más trascendentes, como son: Autor, Título, Número de Páginas, Tipo y Materia; el resto son secundarios, aunque en determinados casos aportan datos de interés.

Obviamente no se cubren todos los campos en todas las fichas de las publicaciones que se van informatizando, pues lógicamente en un artículo científico no aparecen todos los citados; en cambios otros como: Materia y Tipo, merecen explicación.

El ámbito MATERIA debía desarrollarlo de manera que abarcara, al menos, los espacios del saber más comunes que pudieran aparecer dentro de un ámbito tan concreto como lo es la zona de Cuenca, y en consecuencia lo descompongo en los siguientes subcampos:

Agricultura.- 4	Alfarería.- 8	Antropología.- 5
Arqueología.- 40	Arquitectura.- 32	Arte.- 221
Artesanía.- 2	Biografía.- 156	Biología.-
Cartografía.- 2	Catedral.- 4	Creación Literaria.- 176
Divulgación.- 235	Economía.- 22	Episcopal.- 19
Estadística.- 4	Etnología.- 100	Exposición.- 71
Fotografía.- 28	Fuentes Bibliográficas y documentales.- 35	
Gastronomía.- 7	Geografía.- 40	Geología.- 2
Guías.- 28	Historia.- 271	Institucional.- 3
Lingüística.- 103	Medicina.- 3	Medio Ambiente.- 29
Municipal.- 43	Música.- 33	Paleontología.- 6
Pedagogía y Educación.- 25		Religiosa.- 28
Semana Santa.- 60.		

(Los dígitos señalan el número de títulos que hay de dicha materia)

Como se ve esta clasificación no deja de ser absolutamente personal y consecuentemente subjetiva, arbitraria y manifiestamente mejorable, pero es lo que hay.

Señalar, a título de curiosidad, que de todos los subcampos citados, superan los cien títulos los apartados de:

Arte.- 221; Biografías.- 156; Creación literaria.- 176; Divulgación.- 235; Etnología.- 100; Historia.- 271 y Lingüística.- 103

En lo que concierne al TIPO DE PUBLICACIÓN, como muy bien se sabe, no todas las obras se acomodan a idénticos parámetros en cuanto a la forma, extensión, contenido, etc., lo que llevó a realizar una clasificación igualmente subjetiva respecto a los subcampos que debían integrarla, y en consecuencia se ordenaron los trabajos en las siguientes modalidades:

Acta, Artículo, Catálogo, Documento, Facsímil, Folleto, Infolio, Libro, Mapa, Microforma, Opúsculo, Programa, Revista, Separata, Tesis Doctoral.

Tales denominaciones, conviene reiterar, son totalmente personales y desde luego muy arbitrarias, y máxime teniendo en cuenta que, en la mayor parte de los casos, no están nada claros los límites que vienen a diferenciar unos trabajos de otros.

Esta razón obligó a establecer unos criterios que permitieran al investigador distinguir unas publicaciones de otras, pues diferencias hay entre ellas, pero no es tarea fácil precisarlas, porque físicamente ¿qué es libro?, ¿dónde está el límite diferenciador?, para resolver la cuestión ¿nos centramos en el tamaño o lo hacemos en el contenido?.

Ante tales interrogantes hubo que decantarse por los aspectos formales y resolver así la controversia, quedando por tanto la puerta abierta a todo tipo de crítica, pero hasta ahí estamos, y en cualquier caso, lo que está claro es el carácter secundario de la cuestión.

De las variables señaladas, están perfectamente determinadas y aceptadas por todos lo que es:

Acta, Artículo, Catálogo, Documento, Facsímil, Folleto, Mapa, Microforma, Revista, Separata y Tesis Doctoral, por lo que no existe cuestión.

Pero, ¿qué hacer con los demás tipos de publicaciones: Libro, Infolio y Opúsculo?.

Entre libro y documento la diferencia es clara puesto que la marca inequívocamente el contenido. Además, se ha estimado como documento todo escrito hasta los 12 folios o páginas.

¿Y las demás publicaciones?, ¿son todas libros?. Por ejemplo, una novena a la Virgen de la Estrella de Buenache de Alarcón, con 36 páginas ¿es un libro?, ¿y un Reglamento con 16 ó 24 páginas?. Fehacientemente no. Por tanto, aquí y con este tipo de textos es donde se ha practicado una categorización subjetiva con la pretensión de diferenciarlos, resolviendo lo siguiente:

Se puede aceptar como Infolio todo trabajo encuadrado en folio, bien sea manuscrito o mecanografiado; Opúsculo cuando abarca de las 13 a las 50 páginas; y Libro, en los demás casos.

Igualmente se ha considerado Folleto, cualquier trabajo más o menos propagandístico o comercial y Catálogo todo lo referido a exposiciones y eventos culturales y artísticos.

Hay que advertir que no se ha sido excesivamente riguroso, por lo aleatorio de la cuestión.

Una vez resuelto este asunto y creada la base de datos, comienzo a catalogar e informatizar debidamente el material de tema conque se obra en los anaqueles de mi casa y poco a poco voy introduciendo y fichando el material del que dispongo, al tiempo que estampillo cada obra con el ex-libris familiar integrado por la silueta de Antonio de Nebrija y la leyenda CALERO-MUÑOZ, en las dos páginas iniciales, en la 51, en las 101, 201, 301, si las hay, y así sucesivamente.

Si la obra a informatizar era un libro colectivo o el acta de algún congreso, la vaciaba y en el campo COLABORADORES incluía el nombre de los autores y el título de cada uno de los artículos por ellos escritos.

Esta tarea la materializo básicamente a lo largo del 2013 y al reanudar las actividades académicas en septiembre de ese año pongo en conocimiento de la

Asamblea mi intención de donar a la RACAL los fondos de tema conquense que había en mi biblioteca particular, lo que es aceptado.

Aún hubo que esperar unos meses para el traslado del material a la nueva sede y por fin avanzado el 2014 y una vez adquiridas las estanterías, se llevan los libros a la RACAL y me dispongo a ir situándolos en sus estantes correspondientes, colocándolos por orden alfabético de autor, al tiempo que los voy cotejando minuciosamente, poniendo fin a la tarea en diciembre de ese año.

Bien, una vez puestas de manifiesto todas las cuestiones anteriores, estadísticamente la donación consta de un total de mil quinientos cincuenta y dos (1.552) títulos, que se distribuyen de la siguiente manera:

Actas de congresos.-	25
Artículos científicos.-	547
Artículos de prensa.-	46
Catálogos de arte.-	113
Documentos.-	4
Facsímiles.-	25
Folletos.-	17
Infolios.-	65
Libros.-	581
Mapas.-	2 (Uno que distribuye las canciones regionales recogidas en el Cancionero, y otro sobre distribución de la vegetación autóctona de la provincia)
Opúsculos.-	101
Programas.-	13
Revistas.-	118
Separatas.-	18
Tesis.-	2

La mayoría de las obras que componen la donación están o han estado en las librerías al alcance de todos los bolsillos que las pudieran adquirir, pero hay que contar con el componente cronológico y algunos libros hace ya muchos años que los compramos y fueron engrosando los repisas de nuestra biblioteca familiar, al igual que otros muchos relacionados con nuestra profesión docente o adquiridos día a día por curiosidad o por el placer de su lectura.

Lo que esta claro es que contemplando nuestra biblioteca unos días antes de comenzar su desguace y reparto, daba gozo verla y de ella nos sentíamos muy orgullosos mi esposa y yo, ya que era parte de nuestra vida y la cual habíamos construido libro a libro, y por qué no, peseta a peseta, lo que suponía un buen capital.

En ella habían muchas horas de estudio, de lectura y de reflexión, nuestras y de nuestras hijas, pero aquí no cabe nada más que la nostalgia pasajera, sabiendo que a estas alturas de la vida, ésta en lo material, ha comenzado su ocaso, si bien todo ello queda superado por el deseo de que esos libros puedan ser utilizados por otras personas, y la esperanza de que la Academia sepa velar por su existencia, esperando y deseando que el aprovechado de turno no la vaya esquilmando, como pasó en el despacho de Aguirre.



José Luis Calero y José Ángel García hojeando uno de los volúmenes

Desde este interés pido a los bibliotecarios futuros celo en el cuidado de los fondos de esta donación y de los demás libros, y bien hacer y honestidad a los usuarios.

Mi deseo es que la biblioteca sea visitada y utilizada, así, este rasgón afectivo que ha supuesto separarme de mis libros se verá ampliamente recompensado.

El apego a los libros se convierte en determinadas épocas de la vida en algo casi enfermizo. Separarse de ellos conlleva sufrimiento en algún momento, pero también satisfacción, si a lo largo de los años todo transcurre como deseo y espero.

Pero volviendo a la cuestión, en esta donación no se encontrarán obras excepcionales ni antiguas que engrosan las bibliotecas de algunos particulares; alguna pequeña cosa hay como la colección Biblioteca Conquense, dirigida por González Palencia y publicada por el CSIC, conformada por seis tomos, pero solamente llegaron a mis manos los números 1, 3, 4 y 5, bajo los títulos:

Fuentes para la Historia de Cuenca y su provincia.

Historia genealógica de la Casa de Mendoza. (Vol. 1/2)

Historia genealógica de la Casa de Mendoza. (Vol. 2/2)

Memorias históricas de Cuenca y su Obispado. (Vol 1/2),
además de la Miscelánea conquense.

Caben también: la joya que es el trabajo de Joaquín López Barrera: Estudios de semántica regional. Arcaísmos y barbarismos de la provincia de Cuenca; La Guía de Cuenca, de Baroja, de Buen, Jiménez Aguilar, Llopis y Zomeño, o la de González Ruano, amén de algunos títulos desaparecidos del mercado por estar agotados, como por ejemplo mis obras El habla de Cuenca y su Serranía o Nombres vernáculos de flora conquense, pero está claro que no he sido un bibliófilo perseguidor de volúmenes únicos y por eso no están aquí.

Para facilitar el manejo de este material, en la biblioteca queda también depositada la base de datos debidamente informatizada y al alcance del usuario,

junto a la publicación, a cargo de la Diputación Provincial, titulada: 'Donación bibliográfica realizada por el Académico José Luis Calero López de Ayala a favor de la Real Academia Conquense' que contiene el total de los títulos donados, igualmente ordenados alfabéticamente por autor, que sirve de guía y primera aproximación al consultante, y en el futuro dará fe y dejará constancia material del legado.

Será la base de datos la que permita las consultas digitalizadas por las cuales el usuario recibirá información rápida y eficaz sobre cualquier aspecto de los señalados que quiera averiguar. Su manejo es fácil ya que dispone de dos tipos de comandos:

Uno general y de aproximación que nos informa de la totalidad de veces que un concepto o asunto se encuentra recogido en las base.

Otros particulares, que se corresponden con cada uno de los campos que conforman la base.

Basta con introducir el dato que se desea en el comando elegido para que se obtenga respuesta inmediata.

La forma de consulta absoluta facilitará la información general que contenga la base de datos, mientras que los comandos particulares darán información precisa y concreta sobre el asunto consultado

Por ejemplo, si en esa modalidad de consulta ampliada introduzco el apellido Ibáñez, éste aparecerá 48 veces, mientras que si lo incluyo en el apartado autor, más restringido solamente está presente 27 veces.

Si preciso más la consulta y en el primer caso pongo Ibáñez Martínez, el número queda reducido a 33 y en 23 respectivamente.

Si se trata de averiguar, por ejemplo, si hay algo sobre Luisa Sigea, taranconera ilustre y humanista de pro, hago la consulta en el comando general y automáticamente aparecen dos datos, uno como personaje que plasma Víctor de la Vega en su 'Retablo Conquense', mural que se conserva en el Instituto Alfonso VIII, y un artículo interesantísimo de Ismael García Ramilla, titulado: "Noticias históricofamiliares, basadas en fe documental, pertinentes a la célebre humanista Luisa de Sigea, la 'Minerva' de los renacentistas".

Así ya sé y tengo dos datos orientativos, que de interesar, puedo precisarlos pinchando en cada uno ellos.

Si lo que pretendo es saber qué hay sobre fotografía, incluyo dicha palabra en el apartado materia, apareciendo de inmediato 28 títulos, que puedo ir viendo, uno a uno, con la información particular que adorna a cada uno de ellos.

Toda esta base de datos la dejo, en principio, en un pen-drive, que funcione en cualquier ordenador que disponga de las características técnicas correspondientes.

Como dije más arriba, esta donación debería servir como embrión y acicate para conseguir una buena biblioteca de tema conquense, que pudiera servir de referencia a cuantos quisieran utilizarla, pero esto no ha hecho nada más que empezar.

Tarea de mi sucesor será incrementar en todo lo posible nuestra biblioteca y la catalogación de ese nuevo material, ahora de forma más profesional, utilizando bases informáticas específicas existente para ese menester.

Sería bonito que un día esta biblioteca de la Real Academia Conquense de Artes y Letras, que ahora comienza su andadura, fuera un auténtico centro de investigación relacionado con la cultura de nuestra provincia.

VIDA ACADÉMICA

2014. Cuatro nuevos académicos: Theo Alcántara, Vicente Malabia, José María Sánchez Benito y Adrián Navarro

Cuatro fueron los ingresos de nuevos académicos – uno como académico de honor y tres como académicos de número – registrados a lo largo de 2014 en nuestra corporación. El primero en el tiempo, el del sacerdote e historiador Vicente Malabia Martínez, iniciaba precisamente nuestras actividades anuales el día 9 de enero, Con el salón de actos “Juan José Gómez Brihuega” del Centro Cultural Aguirre de Cuenca como marco, el nuevo académico eligió como materia de su discurso de entrada el tesoro bibliográfico de los incunables que guarda en sus fondos la Biblioteca del Seminario de San Julián de Cuenca, un tema especialmente próximo al conocimiento y la misma labor cotidiana de quien es precisamente, además de director del Museo Diocesano también el de tan prestigiosa institución. Dio réplica a su intervención el académico Miguel Jiménez Monteserín que fue uno de los tres integrantes de la corporación que, junto con sus compañeros Pedro Miguel Ibáñez y José Luis Muñoz, habían presentado la correspondiente candidatura. Vicente Malabia pasaba así a ocupar el sillón correspondiente a la letra V que con anterioridad había tenido como titular al doctor en Medicina y asimismo miembro de la Real Academia de Doctores de España Jesús Martínez Falero.

La recepción en la Academia del también historiador José María Sánchez Benito, tenía lugar unos meses más tarde, el 10 de junio, también en el mencionado salón del Centro Cultural Aguirre,. Su discurso – “En torno a la historia medieval de Cuenca. Algunas reflexiones sobre economía, política y sociedad entre los siglos XII y XV” – fue también contestado, como en el ingreso anterior por Miguel Jiménez Monteserín, que había asimismo sido junto con Pedro Miguel Ibáñez y José Luis Calero firmante en su día de la correspondiente candidatura. El nuevo numerario tomaba posesión con su ingreso del sillón correspondiente a la letra C.



Vicente Malabia Martínez



*Adrián Navarro Calero leyendo su discurso de ingreso en el Centro Cultural Aguirre
(Foto Desenfoque) Malabia Martínez*



Ingreso como Académico de Honor del director de orquesta Theo Alcántara (Auditorio de Cuenca)



José María Sánchez Benito

vacante por el paso de su anterior ocupante, el investigador taranconero Dimas Pérez Ramírez, a la condición de supernumerario.

También en junio, en concreto durante los días 4 y 5, se desarrollaron distintos actos para recibir como académico de Honor al director de orquesta conense Theo Alcántara. El 4 se celebró un encuentro del nuevo académico con el mundo musical conense en la Sala 2 del Teatro Auditorio de Cuenca que desde ese mismo día, como consecuencia del correspondiente acuerdo del Ayuntamiento de la ciudad, llevaba ya su nombre; al día siguiente se celebró el acto de recepción propiamente dicho en el que el nuevo académico leyó su discurso de ingreso, respondido por José Luis Calero, en una velada que contó asimismo con las intervenciones musicales del grupo Corelli, el pianista Mario Mora y el Coro de la Catedral de Cuenca. El acto fue prologado con el pase de una grabación audiovisual con la interpretación que de la introducción y el final de la Sinfonía nº 3 de Gustav Mahler llevara a cabo, bajo la batuta del propio Theo Alcántara, la Orquesta Nacional Simón Bolívar en el Teatro Teresa Carreño de Caracas.

Nuevamente con el salón del Centro Aguirre como marco pero ya en las postrimerías del año, el 4 de diciembre, ingresaba en la Academia el ceramista Adrián Navarro Calero que, presentado por los académicos Joaquín Saúl García Marchante, Óscar Pinar y Miguel Ángel Moset, había sido elegido en marzo para cubrir la vacante correspondiente a la letra O, libre tras el paso a académica supernumeraria de su anterior ocupante la investigadora María de la Luz Rokiski. Su discurso – “Los giros de mi torno” – fue contestado por Miguel Ángel Moset.

Siguen “Los martes, en la Academia”

La programación cara al público de nuestra corporación tuvo como eje principal el programa semanal “Los martes, en la Academia”, que, abierto a cuantos quieran asistir y con el salón de actos de nuestra sede en la última planta del edificio de las antiguas Escuelas de San Antón como muy adecuado marco, tan buena acogida había tenido el curso anterior entre los conquenses y que, sin duda favorecida, además de por el propio interés de su oferta, por su continuidad y su fijación en el mismo día de la semana, había experimentado a una progresiva fidelización de la asistencia a sus convocatorias. Esa buena acogida iba a continuar e incluso se iba a ver incrementada hasta tal punto que en varias ocasiones la propia capacidad de ese salón de actos (sesenta plazas ampliables a ochenta) se vería ampliamente superada por la afluencia de público.

Continuando la oferta ya llevada a cabo en el primer trimestre del curso, entre los meses de octubre y diciembre de 2013, los Martes de la Academia iniciaron su programa ya en 2014 con la presentación, el 14 de enero, del libro *Disidencia religiosa en Castilla La Nueva en el siglo XVI*, acto en el que intervinieron el editor y coordinador del volumen Alfonso González Calero y los investigadores Ignacio J. García Pinilla, Miguel Jiménez Monteserín y Tomás López. Una semana más tarde Rosario Cebrián Fernández, directora del parque arqueológico de Segóbriga habló de los últimos hallazgos realizados en ese yacimiento romano. El 4 de febrero se celebró una mesa redonda en torno a las perspectivas del turismo en Cuenca con la participación del director de hotel José Manuel Abascal, el empresario turístico Guillermo de León y el director del Museo de Cuenca Félix de la Fuente, siete días después José Antonio Silva ofreció una conferencia sobre la extravagante vida del faquir conquense Daja-Tarto, el 18 el escritor Francisco Mora habló sobre la generación poética conquense de los ochenta y el 25 el profesor y académico Pedro Cerrillo lo hizo sobre la visita girada a Cuenca, en la Semana Santa de 1932, por Federico García Lorca, la única



*Inauguración del curso 2014-2015 en el Centro Cultural Aguirre
(Foto Reyes Martínez, cortesía de La Tribuna de Cuenca)*



El profesor Martín Muelas habló de Felipe Trigo en los Martes de la Academia

realmente documentada, y otras posibles estancias en nuestra provincia del autor del conocido soneto “El poeta pregunta a su amor por la Ciudad Encantada de Cuenca”. Ya en marzo, el paleontólogo José Luis Sanz dio charla el día 4 sobre el desarrollo evolutivo que condujo de los dinosaurios a las aves, el 11 el escritor Juan Luis Bedins presentó su poemario *Migración del alma*, el 18 el diseñador, investigador y gestor cultural Miguel Ángel Mila habló sobre “Diseño y cultura visual en Castilla-La Mancha” y el 25 – atenta siempre a los acontecimientos culturales, no podía la Real Academia Conquense de Artes y Letras pasar por alto la conmemoración del centenario de la aparición del libro más conocido y leído del gran poeta Juan Ramón Jiménez, su popular *Platero y yo*– dictó conferencia el profesor, poeta y crítico literario Ángel Luis Luján Atienza bajo el título de “En el centenario de *Platero y yo*: claves poéticas de Juan Ramón Jiménez”.

El 1 de abril se presentaba el en ese momento último libro publicado – *El agua (Poesía 2002-2012)* – del escritor Miguel Ángel Curiel, el 8 daba conferencia el historiador Ángel Luis López Villaverde sobre la memoria histórica, el 22 el profesor Jesús López Requena hablaba sobre la provincia de Cuenca a través de los mapas, y el 29 José Luis Muñoz moderaba – en esta ocasión en el salón de la Diputación Provincial y en colaboración con la Semana del Libro por ella organizada – una mesa redonda sobre el libro y la lectura en el siglo XXI en la que participaron la directora de la Biblioteca Pública “Fermín Caballero” Begoña Marlasca, el escritor y profesor de la UCLM Santiago Yubero y la mediadora de animación a la lectura Mari Cruz Carpintero. Ya en mayo, el día 6 la escritora Pilar Narbón ofreció un recital de su obra poética, el 13 dio una conferencia sobre Gustavo Adolfo Bécquer el profesor y poeta Agustín Porras, y el 20 el cantante y compositor Ángel Corpa presentó su disco “Aquí te amo”. El programa del trimestre del curso, segundo del año, se cerraba el día 27 con la presentación del poemario *Papel de aguas*, del en ese momento director de la RACAL, el escritor y periodista José Ángel García.

El programa tendría lógica continuidad a partir de octubre, formando parte ya de las actividades del primer trimestre del nuevo curso 2014-2015 cuya inauguración oficial se celebraba el jueves 21 de octubre de 2014, nuevamente en el salón de actos del Centro Cultural Aguirre dependiente de la Fundación Cultural Ciudad de Cuenca, con la lección magistral impartida por el catedrático de Literatura Española de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, (y director que fuera de la sede conquense de la UIMP) Miguel Ángel Pérez Priego que disertó sobre la poesía del óptense Fray Ambrosio Montesino y la teatralidad franciscana en la Edad Media. Los martes académicos por su parte se reanudaban tras el paréntesis estival con la presentación, el 21 de octubre de la antología poética en edición bilingüe en catalán y en español *La mano del fuego* de Joan Vinyoli, publicada por la editorial Candaya con motivo del centenario del nacimiento de este escritor, acto que contó con las intervenciones del antólogo y prologuista del volumen Jordi Llavina, del autor de la traducción al castellano Carlos Vitale y de cinco poetas conquenses – Rafael Escobar, Cristina Falcón, Francisco Mora, Miguel Mula y el propio director de la institución José Ángel García – que leyeron textos suyos originados a partir de los versos del propio Vinyoli. El 28 de octubre el académico José Antonio Silva analizó la controvertida figura de la religiosa sanclementina sor Patrocinio, la “Monja de las Llagas” de tan destacada influencia en la vida política y social española de la segunda mitad del siglo XIX. El programa continuó en martes sucesivos hasta el 16 de diciembre con un programa que integró la conferencia-presentación que el 4 de noviembre ofreció el catedrático de Didáctica de la Lengua Martín Muelas Herráiz del libro *Felipe Trigo. Transfiguración literaria de una reformismo ético y moral en la España de la Restauración*, el recital poético que llevó a cabo el 11 de noviembre el poeta conquense afincado en Madrid Rafael Talavera, la conferencia que el 18 de ese mismo mes dio el académico Hilario Priego sobre “Froilán Carvajal. Entre la historia y la literatura”, la que dictó el 25 de noviembre Jesús C. Mateo bajo el título de “Una aproximación a las pinturas murales de Alarcón”, la que el profesor ya retirado y filósofo Ernesto Ballesteros dio a su vez el 2 de diciembre sobre “Velázquez y el tiempo”, la que a su vez pronunció el 9 de diciembre el académico Pedro Miguel Ibáñez sobre “El Greco en el Museo Diocesano de Cuenca” y la que cerró el trimestre, el citado 16 de diciembre, y en la que el también académico Santiago Torralba habló de los personajes femeninos del Quijote bajo el título de “Fuego y espada puesta lejos. Marcela y otras mujeres del Quijote”.

De “los Martes” al festival Poesía para Náufragos, las presencias de El Tren de los Poetas y otras colaboraciones

Por otro lado la RACAL mantuvo la colaboración que ya en los dos años anteriores venía manteniendo con el Festival “Poesía para Náufragos” que en esta ocasión, en su ya tercera edición, pasó de celebrarse en la antigua Iglesia de San Miguel a hacerlo en nuestro salón de actos, en sesiones de mañana y tarde siempre abiertas al público y gratuitas. A lo largo de los días 21, 22 y 23 de noviembre acogió a una veintena larga de poetas de todo el territorio nacional, con la presencia como especiales invitados de los escritores Francisco Ferrer Lerín, Olvido García Valdés y Miguel Casado. Se inició con una conferencia en la que el profesor y crítico literario Juan Manuel Molina Damiani, precisamente sobre Ferrer Lerín al que calificó como un superviviente del naufragio novísimo” y contó asimismo con la participación de los escritores Raúl Campoy, Ana Ares, Pilar Narbón, Cecilia Quílez, Eva Hiernaux, Adolfo González, Beatriz Russo, Ambrosio Gallego, Yaiza Martínez, Amador Palacios (que analizó el panorama de la poesía española durante el franquismo), José Ángel García, Teo Serna y Rafael Escobar, que presentó su poemario *Cerca de la herida*. A resaltar la presencia junto a la poesía discursiva de la experimental con el visionado del video-poema “Digo yo que dices tú”, de José Ángel García y Arturo García Blanco (del grupo Desenfoque) y las acciones poéticas y los poemas visuales del pintor y poeta Teo Serna.



Algunos de los participantes en el Festival Poesía para Náufragos 2014

También prosiguió la colaboración de la RACAL con las actividades del programa “El Tren de los Poetas” promovidas por el escritor Samir Delgado que propiciaron las presencias en la Academia el 30 de enero de la escritora serbia *Duška Nikolić Dann*, el 27 de febrero del neozelandés Charles Olsen y la colombiana Lilián Pallares, el 4 de abril de la brasileña Teca Barreiro y del canario Noel Olivares en otro recital conjunto, el 20 de junio del egipcio Ahmad Yamani y el 25 de septiembre del poeta y traductor hispano-suizo David Guijosa Aeberhead que fue presentado por la poeta canaria Acerina Cruz.

Asimismo la Academia acogió, el 27 de septiembre una de las actividades incluidas en la amplia y varia programación de actividades del festival “United Colors” promovido por el colectivo artístico Zarajos Deluxe, un grupo de creadores que pretende romper con algunos de los clichés habituales sobre la actividad artística en el espacio público, un área donde cohabitan el arte urbano, el graffiti, las decoraciones urbanas y el mismo arte institucional y que, cara a la consecución de ese objetivo, da la bienvenida a artistas de las más distinta índole dispuestos a desarrollar obras que involucren al ciudadano haciéndole partícipe del propio hecho creativo bien en su propio proceso de plasmación, bien en el concepto contextual de la obra. La actividad celebrada en nuestro salón de actos se centró en concreto en las intervenciones sucesivas de los investigadores y artistas multidisciplinares Fernando Figueroa y Elena Gayo.

También colaboró la Academia con el club de lectura de Novela Criminal “Las Casas Ahorcadas” que, asentado en la Biblioteca Municipal de Cuenca, dirige Sergio Vera prestando nuestro salón de actos para la presentación de *Yonqui*, la última novela de Paco Gómez Escribano, recién publicada por la editorial Erein, un, en palabras de su propio autor, “thriller quinqué” con la drogadicción y la delincuencia juvenil como telón de fondo de una historia punteada de crítica social en la línea de escritores como Edward Bunker o Georges V. Higgins. El acto contó con la presencia del propio Gómez Escribano.

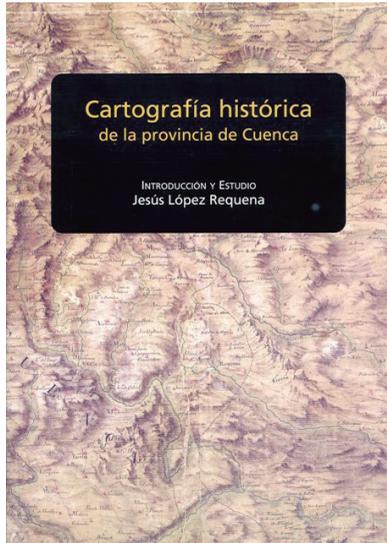
Presencia de la RACAL en la inauguración de curso de las Reales Academias de España y otros actos y decisiones

Representada por su director José Ángel García la Real Academia Conquense de Artes y Letras estuvo presente el jueves 16 de octubre en el solemne acto de apertura del nuevo curso 2014-2015 de las Reales Academias de España que, presidido por el rey Felipe VI, se celebró en la sede en Madrid de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (RAC) cuyo presidente, Alberto Galindo, abrió la sesión con una intervención en la que, tras dar la bienvenida a todos los asistentes y agradecer la presencia del monarca, remarcó la importancia del “permanente y vigoroso desarrollo de la ciencia, la cultura, la investigación y la tecnología”. Tras la lectura de la memoria del curso anterior llevada a cabo por el secretario general de la RAC Jesús Santamaría, la lección inaugural corrió a cargo del académico de la corporación científica y catedrático de Medicina Carlos Belmonte quien, bajo el título de “Desenmarañando el cerebro: los caminos de las neurociencias” analizó el desarrollo histórico de la investigación del sistema nervioso y la situación actual de su conocimiento. Cerrando el acto, Felipe VI, tras recordar que “la creación de las Reales Academias, hace ahora tres siglos, es una buena muestra de que la promoción, la conservación y la difusión del conocimiento goza en España de una sólida tradición” y que nuestra Constitución de 1978 “recogió y actualizó este legado al asignar al rey el alto patronazgo de esas corporaciones”, animó a “quienes las integráis de manera tan leal y eficaz” a “dar un impulso a vuestra tarea con un aire renovador que os sitúe a la vanguardia del nuevo milenio al servicio de nuestra sociedad”

Durante 2014 continuó la provisión de vacantes no sólo con los ingresos de nuevo académicos ya señalados sino también con la elección, en las correspondientes asambleas generales extraordinarias, del escritor Francisco



La Academia participó en la inauguración de la placa conmemorativa del antiguo Café Colón



La Cartografía Histórica de Cuenca de López Requena fue uno de los libros presentados en la RACAL en este periodo

Mora, presentado por los académicos Pedro Cerrillo, José Antonio Silva y José Luis Muñoz para ocupar el sillón correspondiente a la letra T que estaba vacante tras el paso de su antecesor, el pintor Víctor de la Vega, a la condición de académico supernumerario, y del profesor de dibujo y artista plástico José María Albareda, presentado por los numerarios Hilario Priego, Pedro Miguel Ibáñez y Miguel Ángel Moset para ocupar el sillón correspondiente a la letra X que en su día tuviera asignado el fallecido periodista y crítico literario Florencio Martínez Ruiz. En esta misma segunda sesión fue a su vez elegido como académico correspondiente en Madrid el geógrafo y urbanista Miguel Ángel Troitiño cuya candidatura fue avalada por Joaquín Saúl García Marchante, José Ángel García y José Luis Muñoz Ramírez.

Fuera del marco estricto de la programación de sus “Martes”, la Academia propició también durante este año otros actos. Por ejemplo, el académico Marino Poves ofreció en Tarancón el 28 de enero la conferencia sobre el pintor Emiliano Lozano que ya había dado en Cuenca capital en el mes de octubre del año anterior y el 21 de febrero el propio Marino Poves y el director de la Academia José Ángel García participaron en una jornada organizada por el Colegio Público “José Montalvo” de Horcajo de Santiago con motivo de la celebración del Día de la Lengua Materna. A finales de julio el salón de nuestra corporación, en colaboración con los organizadores de la II Semana Cultural de Canarias en Castilla La Mancha, albergó un encuentro con el escritor y periodista Sabas Martín y el 13 de noviembre prestó marco a la presentación del libro *Cartografía histórica de la provincia de Cuenca* del profesor Jesús López Requena, presente en la cita. Publicado por Ediciones Olcades, la editorial que dirige José Luis Muñoz, el volumen es sin duda una de las obras más ambiciosas realizadas por iniciativa privada en Cuenca. Además del texto firmado por López Requena en el

que se analiza con todo detalle la evolución del territorio provincial conquense, la publicación incluye la reproducción a gran tamaño de cuarenta y un mapas desde la época romana – con la *Tabula Europae*, de Claudio Ptolomeo, del siglo II – hasta nuestros días en un muestrario que reúne piezas maestras de la ciencia cartográfica como la *Tabula rogeriana* del musulmán El-Idrisi (1154), el *Repertorio* de Villuga o el Atlas de El Escorial, ya en el siglo XVI, hasta llegar a épocas más recientes en las que, paralelamente al propio progreso de la precisión descriptiva y las técnicas de fijación de medidas, los perfiles geográficos van quedando más y más definidos en mapas como los de Benito Cuarenta (1868), Mediamarca (1869), Botella y Cortázar (1875), Martínez y Alfaro (1878), Valverde y Álvarez (1880), Domínguez Alonso (1885) o Benito Chías (1901), hasta llegar al oficial del Instituto Geográfico y Catastral de 1942.

Apoyado en el buen resultado experimentado el año anterior por una convocatoria similar, el programa del Festival “Estival Cuenca” acogió el 29 de junio un recital poético colectivo organizado por la Real Academia Conquense de Artes y Letras con el bello marco del claustro del Parador Nacional de Turismo como marco. Además la RACAL colaboró asimismo con la Asociación de Vecinos del barrio conquense de San Antón con la conferencia impartida el 17 de enero en nuestra sede –situada, recordémoslo, precisamente en la popular barriada conquense – por el historiador y académico Pedro Miguel Ibáñez sobre la historia y características de esta zona de la ciudad y de la en ella ubicada Iglesia de la Virgen de la Luz desde sus orígenes al siglo XVIII, conferencia que llevó a la sede de nuestra Academia a superar con mucho sus posibilidades de acogimiento.



La RACAL estuvo representada en la inauguración en Madrid del curso de las Reales Academias de España.

Asimismo la Academia participó en el acto de colocación en el edificio erigido en la calle de Carretería en el solar donde estuvo el antiguo Café Colón de una placa conmemorativa que rememora la famosa tertulia literaria que con sus reuniones en ese local tanto impulsó en su época la vida intelectual conquense. La placa, en la que se lee *Aquí estuvo el histórico Café Colón, propiedad de D. José Giménez Moya, donde tuvo su sede la famosa tertulia literaria que dio impulso a la vida cultural de la ciudad de Cuenca*, fue descubierta en la lluviosa y fría mañana del sábado 8 de febrero por el alcalde de la capital conquense Juan Ávila, la nieta de su fundador Josefina Giménez acompañada por algunos de sus tataranietos como final de un acto que fue conducido por el director de la RACAL José Ángel García y en el curso del cual se dio asimismo lectura a un texto recordatorio del establecimiento y de la mencionada tertulia redactado por el en su día participante en ella el asimismo académico Enrique Domínguez Millán. En la colocación de la placa estuvieron también presentes, junto a los citados familiares de José Giménez, concejales del equipo gubernamental y de la oposición en el consistorio conquense, antiguos clientes del café y distintos integrantes de la vida cultural conquense, entre ellos el presidente del Ateneo Gustavo Villalba y el director de la UNED Miguel Romero. Junto a ayuntamiento y la RACAL también colaboró en el acto la Casa de Castilla La Mancha en Madrid.

Premio, exposiciones y bastantes nuevos libros

La Academia participó junto con la de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, la de Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y la de Historia y Arte de San Quirce de Segovia, en una solemne sesión conjunta organizada en la capital de la región con motivo de las celebraciones del IV Centenario del fallecimiento de El Greco. El solemne acto, organizado conjuntamente por la Real Academia toledana y la Fundación El Greco 2014 y al que asistieron nutridas delegaciones de las cuatro corporaciones, tuvo como escenario el histórico Salón de Mesa, sede de la toledana, y contó con las intervenciones de los académicos Mercedes Valverde por la academia cordobesa, Diego Conte por la segoviana, Pedro Miguel Ibáñez por la conquense y Juan Nicolau Castro por la de Toledo, intervenciones centradas, las de los tres primeros en el análisis de determinadas obras del cretense presentes en sus respectivas provincias y la del último en el quehacer del pintor antes de su llegada a la ciudad imperial.

Digno de mención es el galardón otorgado al académico numerario José Luis Muñoz Ramírez que el 14 de febrero recibía en el salón de la Cámara de Comercio de Cuenca el III Premio Ángel Pérez Sáiz que, convocado por primera vez en 2011, quiere, según especifican sus propias bases, “reconocer y estimular el impulso de iniciativas y la realización de actividades al servicio de la promoción, potenciación y difusión de los valores históricos, geográficos, artísticos, literarios, científicos, económicos, demográficos, etnográficos, paisajísticos y medioambientales de la provincia de Cuenca”. En las consideración de su fallo el jurado señalaba que su concesión quería distinguir la actividad desarrollada por José Luis Muñoz “desde



Junto a las Academias de Córdoba y Segovia la RACAL participó en el homenaje organizado por la de Toledo en conmemoración del IV Centenario de El Greco



El académico José Luis Muñoz fue galardonado por su labor cultural con el Premio Ángel Pérez Sáiz

que llegó a Cuenca, hace cincuenta años, como dinamizador y gestor cultural” resaltando cómo “la intensa labor personal realizada en las numerosas iniciativas culturales que ha promovido y sigue promoviendo ha contribuido de forma decisiva a potenciar y enriquecer el patrimonio conquense (tanto de la capital como de la provincia) en lo que a las letras y, en buena medida, a las artes en general se refiere”.

El 28 de marzo se inauguraba en la sala de exposiciones del Centro Cultural Aguirre una muestra de los trabajos con los que el fotógrafo y numerario de la RACAL Santiago Torralba documentaba – al igual que lo había hecho ya en su día con la década anterior – los últimos diez años de actividad del Teatro Auditorio de Cuenca. De Lindsay Kemp a Rafael Núñez, de Lila Downs o Sara Baras a Joan Manuel Serrat o de las representaciones operísticas o los conciertos de música culta a los espectáculos de ballet, la cámara de Torralba daba testimonio a la par que de la crónica de un escenario cuya inauguración veinte años atrás había significado un vuelco en la infraestructura cultural de la ciudad, también de su propio buen hacer. La muestra era un mínimo ejemplo de un trabajo que, abarcando ya la historia entera del coliseo conquense, tenía mayor reflejo en el ya editado volumen conmemorativo de ese vigésimo cumpleaños del coliseo conquense. Pero la obra de Santiago Torralba volvía a tener presencia con la muestra que inauguraba el 17 de octubre en la Casa Zavala, sede de la todavía en ese momento actuante Fundación Antonio Saura. Bajo el atrayente título de “Diario Intermitente”, la muestra, enmarcada en una nueva edición del festival DD.QNK DISCODURO, ofertaba un centenar de imágenes de pequeño formato, especialmente adecuado al tono íntimo que en ellas latía, y tres vídeos – “La metáfora del tiempo”,

“Ningún alfabeto es capaz de descifrar el misterio de tu nombre” y “Andas y callas”, pequeño poema en imagen confundida con el agua. A la imagen de Torralba se unía en ellos la música de Shostakovich y de Eduardo Polonio, autor éste con quien Torralba había compartido y seguiría compartiendo más de una aventura.

La Academia también rindió homenaje el 29 de noviembre al pintor y gestor cultural conquense Segundo García López-Manzanet –Tete Manzanet– fallecido en Alicante en septiembre y que durante muchos años fue académico correspondiente de nuestra corporación en la capital levantina. La sesión, contó con la asistencia de los familiares del artista del que años antes, en 2008, nuestra corporación había organizado una magna muestra en las salas del Centro Cultural Aguirre.

También conviene recordar la presencia de la Academia y sus numerarios en la ya antes mencionada Semana del Libro organizada en abril y mayo por la Diputación Provincial. Además de la ya reseñada mesa redonda sobre el libro y la lectura, dentro de la presentación de nuevos títulos de la colección Atalaya que iniciara y dirigiera el ya fallecido académico Florencio Martínez Ruiz, estuvo la edición preparada por otro de los integrantes de la RACAL, José Antonio Silva, de *Los cristianos de Calomarde y el renegado por fuerza* de León López Espila acto previo al homenaje rendido al citado académico, crítico literario, periodista y escritor Martínez Ruiz. Dentro de ese mismo marco de convocatorias José Luis Calero presentó su libro *Diccionario de Cuenca*, José Luis Muñoz Ramírez hizo lo propio con su volumen *El articulista de periódicos. Cuenca, realidad*



Los académicos Amador Palacios y José Ángel García llevaron su poesía a la Casa del Lector de Madrid junto al escritor y pintor Teo Serna



El académico Santiago Torralba hizo doblote de exposiciones en el Centro Aguirre y en la Fundación Antonio Saura (foto cortesía de La Tribuna de Cuenca)

y fantasía en la visión de Federico Muelas y en acto organizado a través de la RACAL, tuvo lugar asimismo la presentación del último poemario del laureado escritor albaceteño Javier Lorenzo Candel *Manual para resistentes*. Y ya en las postrimerías del año, a estos títulos y al también ya mencionado *Papel de aguas* de José Ángel García, se añadían otros dos firmados asimismo por académicos: el que, bajo el título de *Vivencias y confidencias*, y editado por el servicio de publicaciones de la Diputación de Cuenca, recopilaba los artículos publicados por el escritor y periodista Enrique Domínguez Millán en la etapa anterior del diario conquense La Tribuna y el volumen *El Greco en el Laberinto. Escenas de la Pasión* del catedrático e investigador Pedro Miguel Ibáñez.

El académico Miguel Jiménez Monteserín participó en la presentación de la nueva impresión que la Diputación Provincial conquense promovió de la edición crítica que del “Cancionero” de Fray Ambrosio de Montesinos realizara en su día el catedrático Julio Rodríguez Puértolas, acto con el que comenzaron los actos con los que a lo largo año conmemoraron en la provincia y particularmente en su Huet natal los quinientos años del nacimiento del clérigo, poeta y traductor óptense. En su intervención Jiménez Monteserín no sólo bosquejó las trayectorias vital y literaria de Fray Ambrosio sino que las enmarcó en su correspondiente momento histórico, amén de trazar también las características tanto del trabajo del profesor Rodríguez Puértolas como de las características de la nueva versión, publicada con un formato más funcional que el de aquella primera edición realizada por la corporación conquense como resultado del cuidadoso trabajo llevado a cabo al efecto por Jacob Martínez López..

Otros dos académicos de la RACAL llevaron su hacer poético a la madrileña Casa del Lector dirigida por escritor y ex-ministro de Cultura César Antonio Molina en las madrileñas Naves del Matadero: el numerario y director de la institución

José Ángel García y el correspondiente Amador Palacios protagonizaron junto con el escritor y artista plástico manzanareño Teo Serna una velada caracterizada por la variedad y diferenciación de sus respectivas propuestas: García, junto con el recitado de algún poema de libros anteriores ofreció a los asistentes la primicia de parte de los que configuraban el que en ese momento iba a ser su próximo libro – *Papel de aguas* –, posteriormente presentado, como se ha señalado, en la propia Academia y en la Biblioteca de Castilla La Mancha en Toledo, así como una propuesta visual – *Digo yo que dices tú* – realizada en colaboración con el conense Grupo Desenfoque que conforman Silvia Garrote y Arturo García Blanco y que también se presentó en noviembre, cual quedó señalado, en el festival Poesía para Náufragos, Palacios seleccionó y comentó textos de su antología *Pajarito bañándose en un charco* y Serna ofreció el visionado de algunas de sus más interesantes series de poemas visuales.

Preocupación por las actuaciones en el casco antiguo de Cuenca

Fiel a su papel de defensora del patrimonio conquense, la Academia hizo expresión pública en el mes de junio, en un documento dirigido tanto a las distintas administraciones como a la propia opinión ciudadana, de su honda preocupación ante lo que nuestra corporación consideraba un progresivo deterioro o descuido en el mantenimiento del carácter que debe corresponder al casco antiguo de la ciudad de Cuenca, declarado Patrimonio de la Humanidad, incluyendo la zona de protección inmediata al recinto histórico. El texto, dirigido especialmente a los organismos públicos, ayuntamiento de Cuenca y comisión del Patrimonio, pero también, como se ha señalado, a entidades privadas y al público en general, pues considerábamos que el tema planteado debería interesar a cuantas personas forman parte del colectivo humano residente de manera habitual en la ciudad, tanto por sí mismos como en interés de nuestros descendientes y de los visitantes ocasionales, señalaba cómo la Academia había venido observado que, de manera cada vez más frecuente, se estaban realizando intervenciones puntuales en el casco antiguo con implantación de figuras escultóricas, placas conmemorativas, señalizaciones e indicadores de diverso signo, elementos de mobiliario urbano, etc., que no responderían a ningún plan preconcebido para proporcionar una idea global de lo que se quiere hacer con la ciudad, sino a iniciativas esporádicas, respetables en sí mismas, pero sin ilación ni coordinación alguna entre ellas. Nuestro comunicado consideraba que, de esa manera, y de forma progresiva aunque inadvertida en cada caso concreto, se estaría produciendo un cambio sustancial en el carácter de la ciudad que, precisamente por tenerlo de manera propia y acentuada mereció el reconocimiento de la Unesco incorporando el nombre de Cuenca a la lista del Patrimonio Mundial. A ello debía a nuestro juicio añadirse el progresivo descuido de elementos ya existentes anteriormente y señalábamos en especial el lamentable aspecto de la señalización turística, cuya presencia lejos de ayudar a los visitantes en sus recorridos producía una impresión penosísima, por lo que mejor sería, decíamos, eliminarla por completo si no era posible sustituirla por otra más acorde con las necesidades y la estética. El escrito finalizaba afirmando el deseo de nuestra corporación de que la reflexión expuesta fuera compartida por los colectivos ciudadanos interesados en mantener incólume el carácter histórico del casco antiguo de Cuenca e incitábamos a los organismos públicos, singularmente al ayuntamiento capitalino, a establecer unos criterios concretos y amplios que abarcasen la totalidad de actuaciones a realizar, evitando la adopción de decisiones puntuales y en buena medida anárquicas. Asimismo instábamos a la comisión provincial del Patrimonio a ejercer con absoluto rigor sus competencias de vigilancia y control, impidiendo que se pudieran realizar intervenciones aisladas como las que en bastantes ocasiones se habrían producido sin que tuviéramos la seguridad de que hubieran recibido la conformidad de ese organismo. Días después de la publicación de nuestro comunicado mantuvimos una entrevista al respecto con el entonces alcalde de la ciudad don Juan Manuel Ávila.

2015: siguen “Los Martes, en la Academia” y se producen nuevos ingresos de académicos

Tras el paréntesis vacacional navideño la RACAL reanudó su actividad, fuera en este caso del programa estricto de los “Martes”, el miércoles 14 de enero ya de 2015 con la presentación del volumen “*El Jardín de Maktub*” que aúna poemas del escritor de raíces conquenses Santiago Gómez Valverde, obra plástica del pintor y académico Miguel Ángel Moset y un cdé recogiendo las composiciones musicales expresamente creadas para acompañar los textos de Gómez Valverde por el pianista David Hurtado Vallet que las interpretó en el acto, celebrado en la Sala Theo Alcántara (Sala Dos) del Teatro Auditorio conquense. El libro se inscribía en la espléndida colección que lleva a cabo el editor y artesano conquense del papel Segundo Santos que en esta ocasión contó con la colaboración de la galería La Zúa del también conquense Perico Simón. Seis días más tarde, los Martes de la Academia acogían, en el salón del Centro Aguirre, una nueva incorporación a la institución, la del escritor Francisco Mora, cuyo discurso giró en torno a la obra del poeta Diego Jesús Jiménez bajo el título de “Gramática de la luz, sintaxis del color. La palabra soñada de Diego Jesús Jiménez”, intervención que fue respondida por el académico José Luis Muñoz Ramírez. Recordemos que Mora pasaba así a ocupar el sillón correspondiente a la letra T estaba vacante tras el paso de su antecesor, el pintor Víctor de la Vega, a la condición de académico supernumerario.

El programa “Los martes, en la Academia”, se reanudó el martes 3 de febrero con la conferencia “La ciudad amenazada. Guerra y violencia en Cuenca durante la Edad Media” del historiador y académico José María Sánchez Benito. El 10



La profesora Adelina Sarrión habló en su discurso de ingreso del proceso inquisitorial a Beltrán Campana



*José María Albareda dedicó su discurso de ingreso a la pintura como acontecimiento
(Foto Desenfoque)*

de febrero el profesor Martín Muelas habló sobre “El edificio del Teatro y las Casas de Las Comedias de Cuenca: 1587-1767” y el 17, nuevamente en este caso en el salón del Centro Cultural Aguirre, tenía lugar otro acto de recepción de otro nuevo integrante de la RACAL, en este caso el de la profesora e historiadora Adelina Sarrión Mora a cuyo discurso dictado bajo el título de “El miedo al otro: Beltrán Campana, un barbero del siglo XVII ante el Tribunal de la Inquisición” respondió el académico Miguel Jiménez Monteserín. Adelina Sarrión tomaba así oficialmente posesión del sillón correspondiente a la letra G anteriormente ocupado por Fidel Cardete. El 24 también de febrero el académico Marino Poves dio conferencia sobre “Los Fueros de Belinchón”, el 3 de marzo el escritor y académico correspondiente Amador Palacios disertó sobre “Carlos de la Rica, un personaje singular en un ambiente literario especial”, el 10 el escritor taranconero Alejandro Toledo presentó su libro “El hábito no hace a la Iglesia”, el 17 se celebró una mesa redonda sobre “El universo del cómic” que contó con la participación de los historietistas Mateo Guerrero y Julio Serrano, el coleccionista Tomás Bustamante y el librero Juan Ángel Martín Mota, y el 24 el arquitecto Francisco Noguera Campillo habló sobre “Los nuevos descubrimientos sobre la catedral de Cuenca y el origen del gótico en España”.

Tras el paréntesis de la Semana Santa los Martes de la Academia reanudaron su actividad con una charla del profesor y académico José Luis Calero sobre la historia y avatares de la Biblioteca de la institución que pocas fechas atrás se había visto enriquecida con la importante donación de fondos hecha por el propio conferenciante. La programación continuó el 21 de abril con la mesa de debate “El libro y la lectura en un mundo cambiante y confundido” en la que participaron la

escritora Cristina Falcón, Paloma Alfaro, directora de la Biblioteca universitaria del Campus de Cuenca y autora de numerosos artículos sobre la incidencia de las bibliotecas en la formación de los estudiantes, y Julián Saiz Garrote, propietario de la librería Lorca, que recientemente había sido elegido presidente de la Asociación de Libreros de Cuenca.

Concluido el paréntesis estival las actividades de la Academia, incursas ya en el primer trimestre del nuevo curso 2015-2016 se iniciaban el 6 de octubre en el salón “Juan José Brihuega” del Centro Cultural Aguirre con el acto oficial de su inauguración en el que la lección magistral – bajo el título de “Los retos del cine en el siglo XXI” – corrió a cargo del ex-fiscal general del Estado y en ese momento fiscal ante el Tribunal Constitucional, así como crítico cinematográfico, Eduardo Torres Dulce. Siete días después, el 13 de ese mismo mes de octubre y en el mismo escenario pero ya dentro de la oferta semanal de “Los martes, en la Academia” tenía lugar otra recepción de nuevo académico numerario, la del pintor y profesor de dibujo José María Albareda cuya candidatura, recordemos que presentada por los numerarios Hilario Priego, Pedro Miguel Ibáñez y Miguel Ángel Moset, había recibido el placet de la asamblea de la corporación a principios del año para ocupar el sillón correspondiente a la letra X que en su día tuviera asignado el fallecido periodista y crítico literario Florencio Martínez Ruiz. El nuevo numerario tituló su discurso de ingreso “Manchas distantes. La pintura como acontecimiento”, siendo contestada su intervención por el académico Hilario Priego.

El 20 de octubre el escritor y académico Enrique Domínguez Millán dio conferencia bajo el título de “Al hilo del centenario. Ideario del Quijote”. El 27 de



Eduardo Torres Dulce abrió el curso 2015-2016 con un discurso en el que demostró su condición de cinéfilo

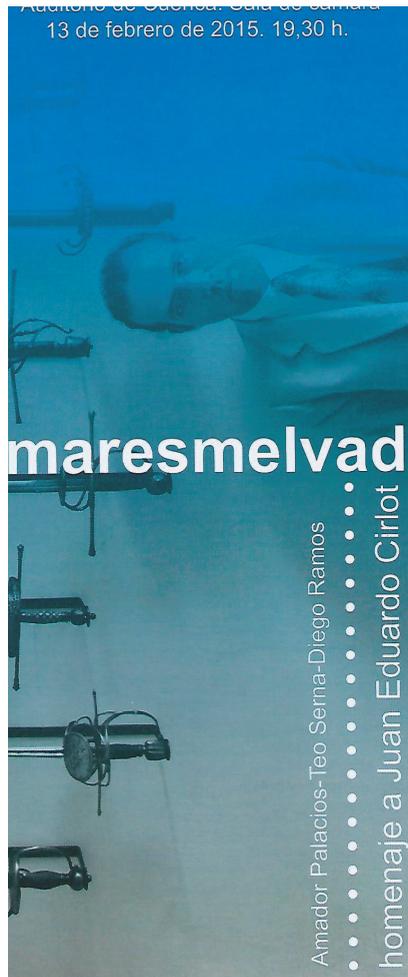
ese mismo mes fue el periodista, escritor, editor y asimismo académico José Luis Muñoz Ramírez quien bosquejó en su charla un “Acercamiento a la historia de la prensa conquense”. Ya en noviembre, el día 3 el escritor, periodista y académico José Ángel García habló de “El teatro en Cuenca en los años setenta”, el día 10 el profesor e investigador literario y académico Hilario Priego dio conferencia en torno al atrabiliario mundo de los “Pícaros, falsificadores y espías conquenses durante los siglos XVI y XVII”, el 14 el historiador, archivero municipal y académico Miguel Jiménez Monteserín disertó sobre “Santa Teresa y el Carmelo en Cuenca, y el 24 el también académico, profesor e investigador literario José Antonio Silva lo hizo sobre “Mauricio Karl o la obsesión por la conspiración judeo-masónico-comunista”. Ya en diciembre el día 1 la historiadora, profesora y académica Adelina Sarrión habló de “Clérigos torpes y mujeres solicitadas ante el Tribunal de la Inquisición” y el 15 de diciembre el historiador y profesor Bernardo López Belinchón tocó el tema de los conversos conquenses bajo el título “los judeoconversos y las finanzas en el reinado de Felipe IV.

Homenaje a Juan Eduardo Cirlot y nuevas colaboraciones

Complementando el programa de “Los martes, en la Academia”, y aparte de la ya reseñada presentación del libro *El jardín de Maktub*, el viernes 13 de febrero la RACAL organizó un homenaje al desaparecido escritor, músico y crítico de arte Juan Eduardo Cirlot que se celebró en la Sala Dos, sala “Theo Alcántara”, del Teatro Auditorio de Cuenca, celebrado bajo el epígrafe de “Maresvald”. Intervinieron en él el escritor Amador Palacios que llevó a cabo una semblanza



El salón de la RACAL prestó marco al homenaje al medio siglo de La ciudad de Diego Jesús Jiménez



La Academia homenajeó a Juan Eduardo Cirlot en el Auditorio conquense

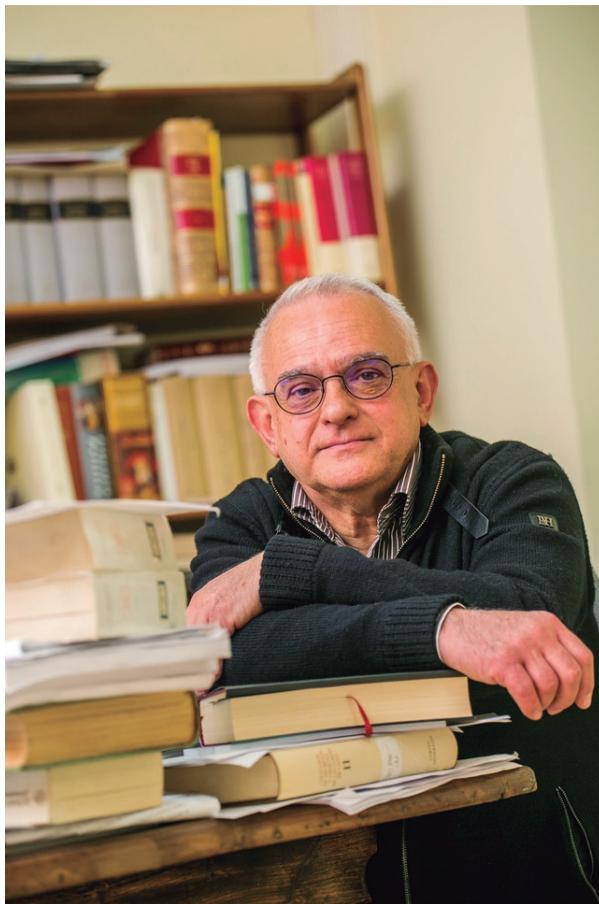
Cañas, junto a las propuestas visuales de Antonio Gómez, las composiciones sonoras de Teo Serna y las presentaciones de la revista “*21veintiúnversos*” (que contó con las intervenciones de su director Juan Pablo Zapater, sus coordinadores Francisco Benedito y Víctor Segrelles y el director literario del festival Miguel Ángel Curiel) y del nuevo poemario – *El corazón desnudo* – de Francisco Mora publicado por Editorial Olcades, ofrecieron la más varia panoplia de los distintos modos expresivos que hoy por hoy coexisten en el panorama poético español, en una convocatoria que tuvo como introductor al periodista, escritor y académico José Ángel García con una disertación sobre “Poesía y Memoria”. El festival volvió a tener la más favorable acogida en la ciudad y un claro eco en el mundo literario de nuestro país.

También colaboró la RACAL con el Curso de Verano de la Universidad de Castilla La Mancha con sede en la localidad de Priego “Leer y entender la poesía”

con la celebración el 30 de junio, en el salón de actos de nuestra entidad, de un acto, prólogo del citado curso, conmemorativo de los cincuenta años de la publicación de *“La ciudad”*, el libro con el que el poeta pricense, dos veces Premio Nacional de Poesía, Diego Jesús Jiménez, obtenía en 1964 el prestigioso Premio Adonais. Asimismo la Academia volvió a colaborar con el Festival “Estival Cuenca” con la organización de un nuevo recital poético el domingo 28 de junio. Programado en un principio en el Museo Casa Palacio de la calle Pilares terminó celebrándose sin embargo, por razones ajenas a la Academia, en el bello marco al aire libre del Mirador de San Miguel lo que, paradójicamente, contribuyó a la brillantez de una convocatoria que tuvo en esta ocasión un protagonismo femenino casi unánime ya que, con la sola excepción del académico José Ángel García, el programa de intervenciones estuvo compuesto tan sólo por escritoras, en concreto Amparo Ruiz Luján, Adelina Flores, Raquel Carrascosa, María José González y Maite Pulla, las tres últimas integrantes del Aula Poética que periódicamente se reunía en las instalaciones en la ciudad de la UNED y que posteriormente ha pasado a celebrar sus convocatorias en la Biblioteca Pública Fermín Caballero.

Nueva Mesa Directiva

De particular relevancia para la vida académica fue el relevo en la Mesa directiva de la Academia. Cumplido el mandato de cinco años de la anterior se abrió el correspondiente periodo de presentación de candidaturas transcurrido el cual, el jueves 4 de mayo, la asamblea general de la corporación, reunida en sesión extraordinaria, procedió a la correspondiente votación como resultado de la cual resultó elegida la encabezada para el puesto de director por el numerario Miguel Ángel Jiménez Monteserín y compuesta, junto a él, por José Antonio Silva, que continuaba en su puesto como secretario general, Santiago Torralba que entraba como tesorero en sustitución de Miguel Ángel Maset, Vicente Malabia que sucedía como bibliotecario a José Luis Calero y el director saliente José Ángel García que pasaba en el nuevo organigrama a encargarse de las funciones de censor (el encargado de velar por el cumplimiento de los objetivos y normas de la institución) cargo que anteriormente desempeñaba José Luis Muñoz Ramírez.



La Academia eligió como nuevo director al historiador Miguel Jiménez Monteserín (Foto Reyes Martínez, cortesía de La Tribuna de Cuenca)



*Funeral de Ismael Martínez Barambio
(Foto Saúl García, cortesía de Las Noticias de Cuenca)*

Adiós a Víctor de la Vega, Ismael Barambio y Fidel Cardete

Durante 2015 hubo que lamentar el fallecimiento de tres integrantes de la Academia: el 26 de abril el del excelente pintor Víctor de la Vega, académico supernumerario en ese momento y que en su día había regido como director la institución; el martes 12 de mayo el del músico, excepcional concertista de guitarra, Ismael Martínez Barambio; y el 18 de julio el de Fidel Cardete Martínez, asimismo académico supernumerario y uno de los nombres míticos de la cultura conquense desde su condición de director durante años y años de la Biblioteca Pública y la Casa de la Cultura.

Manifiesto por la recuperación de la Feria del Libro de Cuenca

En el mes de julio la Academia dirigió un escrito a la nueva corporación municipal conquense pidiéndole la recuperación de la Feria del Libro de la ciudad que tras unas últimas ediciones celebradas ya con un acusado declive en su realización había terminado por desaparecer de la oferta cultural en 2013. El escrito hacía en primer lugar un repaso de la propia historia de la Feria desde que en 1979 tuviera lugar por primera vez, promovida por el primer ayuntamiento democrático de la ciudad tras la dictadura franquista, hasta su desaparición dos años atrás; una historia iniciada con las veintitrés ediciones patrocinadas por el ayuntamiento conquense y continuada luego, a partir de 2003 y cambiando la numeración de la cita, por la Diputación provincial con la colaboración de la Junta

de Comunidades en un proceso que la llevó, en 2009, a su nueva denominación como *Feria del Libro, la Lectura y las Industrias Culturales* y que finalmente vino a truncarse, cual quedó dicho, con su no realización ni en 2014 ni en 2015, después de que ya en 2013 la administración autonómica se hubiese retirado de su organización. Tras dejar testimonio de esa historia la Academia destacaba la condición de fiesta lúdica, alegre, participativa, cultural y económica que tiene siempre una Feria del Libro con su “amable mezcolanza de escritores, editores, librerías, bibliotecarios y lectores, niños y mayores” y de “ocasión memorable para dar protagonismo a un elemento singular, de características manejables y aspecto agradable, sencillo, amistoso, consolador, cargado de emociones y sentimientos: el libro, centro de cualquier referencia cultural”. Subrayaba asimismo sus generalizadas características de actividad de carácter local celebrada en pueblos y ciudades, una celebración tras la que, continuaba diciendo “hay siempre un motor ineludible, el ayuntamiento del lugar, cuyo esfuerzo económico y organizativo recibe la compensación de una respuesta masiva, cargada de simpatía, por quienes la disfrutan”. Por fortuna el llamamiento iba a causar efecto y al año siguiente la Feria iba a volver a celebrarse.

Actividades de los académicos

La madrileña Galería Fernández-Braso inauguraba el 12 de marzo una amplia selección de pinturas y esculturas de Gustavo Torner, uno de los tres Académicos de Honor, junto a Theo Alcántara y Julián Grau Santos, de la RACAL. La muestra exhibía piezas producidas entre 1983 y 2012, buena parte de



Inauguración de la muestra “Torner entrópico” en las salas de exposiciones de la Catedral de Cuenca
(Foto Santiago Torralba)



El académico Óscar Pinar tuvo muestra y homenaje en el Museo de la Semana Santa

ellas nunca expuestas hasta ese momento pero todas claramente representativas del lenguaje plástico que a lo largo de su dilatada trayectoria ha ido configurando el artista conense que en julio del año iba a cumplir los noventa de edad: trabajos de diáfana raíz analítica y clara tendencia geométrica en su riguroso planteamiento teórico-formal, que aúnan imaginación, rigor y delicadeza y en las que parecen conjugarse idea y naturaleza, materia y pensamiento, que no en vano, en palabras de su gran amigo Fernando Zóbel, las obras de Torner serían, antes que nada, la concreción física más que de un estilo de hacer, de un estilo de pensar.

La obra de Torner protagonizaría fechas después una gran muestra, a lo largo de abril y mayo, en las salas de exposiciones de la Catedral de Cuenca. Comisariada por Alfonso de la Torre bajo el epígrafe de “Torner entrópico”, había tenido prólogo sonoro con el estreno, el 31 de marzo, dentro de la 54 edición de la Semana de Música Religiosa de Cuenca, de la obra “Tu solus qui facis mirabilis” de Joan Magrané, composición encargada del propio festival dedicada al artista. La exposición se iniciaba con dos cuadros netamente figurativos, “Interior” y “Catedral”, fechados respectivamente en 1955 y 1956, para luego pasar a analizar el progresivo acercamiento del pintor a la creación abstracta con obras donde la materia cobra especial relevancia bien representadas en la muestra junto a ejemplos de una de las facetas quizá menos conocidas de este creador, las realizaciones fotográficas llevadas a cabo en esa misma época. Junto a ellas y a otros trabajos cronológicamente posteriores, la exposición incluyó una nutrida serie de los estudios previos para las vidrieras que, junto a las proyectadas por Gerardo Rueda, Bonifacio Alfonso y Henry Dechanet, se inauguraban oficialmente en



“Butil y trazo” se tituló la exposición del académico Adrián Navarro en la Sala Acua (Foto cortesía de J. V. Ávila)

1995 en la catedral conquesa en una en ese momento más que atrevida propuesta de alianza entre tradición y vanguardia. Precisamente la conjunción del vigésimo aniversario de esa inauguración con el noventa cumpleaños del artista había propiciado tanto la organización de la muestra como el encargo de la obra de Magrané.

Tan sólo un día más tarde, el 13 de ese mismo mes de marzo en que Torner abría su exposición en la galería Fernández-Braso, inauguraba a su vez muestra en la sala de exposiciones temporales del Museo de la Semana Santa en Cuenca el pintor y académico de número de nuestra corporación Oscar Pinar. Bajo el título de “Semana Santa por las calles de Cuenca” y organizada por las Venerables Hermandades de San Juan Bautista y del Santísimo Cristo de la Luz, reunía un total de cuarenta cuadros del artista centrados en esa temática semanasertera que ha sido una de las más frecuentadas, junto al paisaje, a lo largo de su trayectoria artística desde que, con tan sólo doce años de edad, plasmara en un cuaderno, una por una, todas las imágenes de los distintos desfiles procesionales de la ciudad.

También tuvo exposición durante 2015 el ceramista y numerario de nuestra corporación Adrián Navarro. Organizada por el Vicerrectorado de Cultura y Extensión Universitaria de la Universidad de Castilla-La Mancha bajo el título de “Butil y trazo” se inauguraba el 11 de junio en la Sala Acua (Aula Cultural Universidad Abierta) situada en la calle del Colmillo de nuestra capital. La muestra recogía desde obras fechadas en 1978 hasta realizaciones actuales ofertando un recorrido de alguna manera antológico por su trayectoria lo que permitía a su visitante constatar la evolución plástica del artista a medida que su inquietud formativa le iba planteando nuevos retos y descubriendo nuevos horizontes.

El 2 de junio nuestro nuevo director Miguel Jiménez Monteserín era nombrado académico correspondiente por Cuenca de la Real Academia de

Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo en la junta celebrada al efecto por esta institución hermana. Junto al profesor Jiménez Monteserín, la corporación académica toledana distinguió con el mismo título a los también historiadores Plácido Ballesteros San José, por Guadalajara, y Rafael Frochoso Sánchez, por Córdoba.

Dentro de la nutrida agenda de viajes del catedrático de la UCLM y director del CEPLI – el Centro de Estudios para la Promoción de la Lectura y la Literatura Infantil – y numerario de la RACAL Pedro Cerrillo para participar en ferias, congresos y jornadas sobre todo en Europa y en Hispanoamérica, especialmente México, acudió también este año a Taiwan para impartir un curso de postgrado sobre Literatura Infantil y Juvenil Española para licenciados en Filología Española en la Universidad de Tamkang, curso enmarcado en el convenio firmado por la institución educativa taiwanesa con la Universidad de Castilla La Mancha. Durante su estancia Pedro Cerrillo también impartió una conferencia en la Universidad de Fu Jen sobre la importancia de la literatura infantil en la formación de lectores y mantuvo reuniones con los integrantes del departamento de Lenguas Extranjeras de las dos universidades citadas y la de Ching Chi cara al establecimiento de nuevas colaboraciones con el CEPLI.

Por su parte el periodista, poeta y académico José Ángel García viajó a Valencia para coprotagonizar con los también poetas afinados en Cuenca Rafael Escobar y Miguel Mula una velada literaria organizada, bajo el descriptivo título de “Cuatro poetas conquenses”, por el también poeta Juan Luis Bedins y la asimismo escritora, amén de exquisita editora de libros de autor, Esperanza Vives. Junto a García, Mula y Escobar estaba asimismo prevista – de ahí el “cuatro” del título – la intervención de Ángel Luis Luján al que finalmente sus compromisos profesionales como docente le impedirían completar el en principio previsto cuarteto.

En septiembre el historiador, profesor de la UCLM y numerario de la RACAL Pedro Miguel Ibáñez, especialista en Arte y Patrimonio, veía galardonado su libro *El Greco en el laberinto: escenas de la Pasión* con la mención especial en la categoría de mejor monografía en Arte y Humanidades de los XVIII Premios Nacionales a la Edición Universitaria que convoca la UNE, la Unión de Editoriales Universitarias Españolas. El jurado del premio estuvo compuesto por la directora de Cultura del Instituto Cervantes Beatriz Hernanz, el rector de la Universitat Jaume I Vicent Climent en representación de la Conferencia de Rectores, el crítico literario Manuel Rodríguez Rivero, el divulgador científico Manuel Toharia, el coordinador de Libros del ABC Cultural Antonio Fontana, la jefa de redacción de El Cultural del diario El Mundo Nuria Azancot y el coordinador-redactor de Libros y Literatura de la sección de Cultura de El País Winston Manrique. Escrito con ocasión del cuarto centenario del fallecimiento del pintor y a partir del proyecto expositivo de igual título comisariado por el propio profesor Ibáñez y por el también académico de la RACAL Vicente Malabia para el Museo Diocesano de Cuenca, el libro se configura en cinco secciones que, dentro de la unidad que lo informa, desarrollan aspectos claramente diferenciados: en la primera se explica



*El libro *El Greco en el laberinto* del académico Pedro Miguel Ibáñez fue galardonado en los Premios Nacionales a la Edición Universitaria*

en su esencia histórica el propio contenedor arquitectónico del museo, la segunda y la tercera estudian con detenimiento los dos grecos – *La oración en el huerto* y *Cristo con la cruz* – conservados en el museo; la cuarta analiza el pleito mantenido por el artista cretense con el hospital de la Caridad de Illescas y la participación en el mismo como tasador del pintor conquense Martín Gómez el Joven, y la quinta y última atiende a la exposición misma y se ocupa de diversas piezas pictóricas de la Pasión de Cristo pertenecientes a distintas épocas.

A sus habituales tareas docentes e investigadoras tanto el propio profesor Ibáñez como el también profesor y académico Joaquín Saúl García Marchante unieron su condición de conferenciantes: García Marchante intervino en el VII Seminario sobre investigación en territorio y desarrollo organizado por el departamento de Arte y Geografía de la Facultad de Letras de la Universidad de Extremadura con una charla acogida al título de “Transformaciones recientes y nuevas funciones en los espacios rurales”, nuevo acercamiento a un tema ampliamente tocado por él a lo largo de su extensa bibliografía. Por su parte Ibáñez analizó en el Museo del Prado la gran tabla de “Santa Catalina” de Fernando Yáñez de la Almedina, una de las obras esenciales de la pintura española del siglo XVI que atesora la pinacoteca madrileña, en el contexto de la biografía del artista y de la pintura de la época teniendo en cuenta los aspectos historiográficos relativos a la obra: la coyuntura del arte italiano y particularmente florentino en el periodo comprendido entre 1500 y 1505, con especial atención al círculo leonardesco, la inserción en el período valenciano de su autor (1506-1514) y todos aquellos elementos que justifican su pertenencia al clasicismo pictórico y a la estela de Leonardo (composición, figura, fisonomía de la santa, luz, color, técnica y otras cuestiones).

A su vez el académico correspondiente en Alcázar de San Juan Amador Palacios fue galardonado con los premios periodísticos Juan Torres Grueso y

Virgen de las Viñas en un año en el que fue numerosa su presencia en distintas convocatorias literarias: si a finales de agosto fue uno de los intervinientes en la mesa redonda sobre mística celebrada en la localidad de Veruela dentro del Festival de Poesía del Moncayo, en octubre participó primero en las Jornadas “La amistad celeste” que sobre Eduardo Cirlot organizaba en Cádiz la Fundación dedicada a este autor y crítico de arte con una conferencia sobre sus piezas musicales desarrollada bajo el título de “Ut música poesis” complementada con la actuación musical del pianista Diego Ramos, y después en las celebradas en la Casa Fernando Pessoa de Lisboa por el Instituto Cervantes de la capital lusa en torno a la figura del traductor y poeta Ángel Crespo – “Homenagem a Ángel Crespo: poeta plural y espíritu ibérico” – con una ponencia sobre el prosaísmo lírico en las odas de este escritor.

Una biblioteca al servicio de la sociedad conquense

2015 registró también la importante donación para la biblioteca de la Academia de los fondos bibliográficos de autores y temas conquenses llevada a cabo por el integrante y en ese momento todavía bibliotecario de la corporación, José Luis Calero López de Ayala. Nuestros fondos iniciaban así una nueva etapa para conformarse como un servicio más a la sociedad conquense. Así lo señalaba en su comparecencia ante los medios informativos el propio José Luis Calero, una comparecencia en la que, tras hacer un repaso a la dificultad que durante mucho tiempo supuso para la constitución de un fondo bibliográfico propio el



Entre las distintas secciones de la biblioteca está la que recoge las publicaciones editadas por la propia corporación

que la institución no dispusiera no ya de una sede física propia sino ni siquiera de un local donde almacenar ni su fondo pictórico ni el bibliográfico – lo que vino a solucionar el convenio firmado en 2010 con el Ayuntamiento de la capital cediéndole para sede el uso de la última planta del edificio de las antiguas Escuelas de San Antón – pasó a dar cuenta de su decisión de, una vez que la Academia disponía ya de la instalación adecuada y había conseguido, segundo paso, dotarla de la correspondiente dotación mobiliaria, ceder a la sociedad conquense a través de la gestión de la Academia, su colección personal de libros y publicaciones tanto de autores como de temas conquenses que en conjunto suman más de mil quinientos títulos, colección además ya fichada y catalogada con su consiguiente base informática de datos y editada en papel por el Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, con las declaradas intención y condición de que quedara a disposición, mediante, cual ha quedado señalado, esa gestión de la Academia, de quienes puedan estar interesados en su uso. La donación del académico Calero más la complementaria llevada a cabo por los demás compañeros de corporación de sus propios títulos y publicaciones venía así a constituirse como base y eje principales de la Biblioteca de la Academia ya que, aunque ésta tiene también otra sección, que podría calificarse de complementaria, de autores y títulos no conquenses procedente de otras donaciones, a lo que aspira es, siguiendo los propios objetivos que según sus estatutos deben caracterizar su actividad, centrarse en los referidos temas y autores conquenses.

IN MEMORIAM

VÍCTOR DE LA VEGA GIL

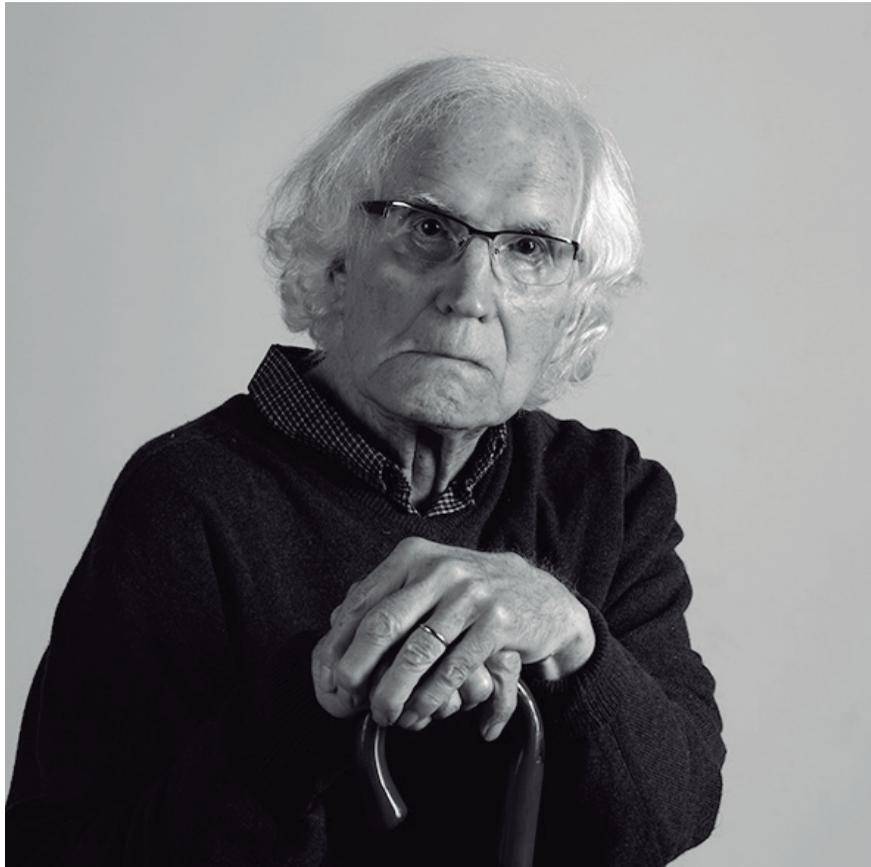
ACADÉMICO SUPERNUMERARIO

Y DIRECTOR DE LA ACADEMIA ENTRE 2003 Y 2005

EL domingo 26 de abril de 2015 fallecía en Cuenca el pintor Víctor de la Vega. Artista y profesor de dilatada y reconocida trayectoria, su obra se inscribió en la tradición figurativa y en cierto medida podría considerársele un pintor que conscientemente eligió ser un artista a contracorriente de muchas de las tendencias que en determinados momentos dominaron el panorama artístico español, especialmente del arte abstracto apoyado en su idea de que “la Naturaleza ofrece tantas formas de expresión que no hace falta abstraer nada”. Era uno de los integrantes más antiguos de la Real Academia Conquense de Artes y Letras, corporación de la que fue director entre diciembre de 2003 y febrero de 2005 y en la que en el momento de su desaparición ostentaba la condición de académico supernumerario.

Nacido en Cuenca en 1928, Víctor de la Vega Gil cursó estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, comenzó a pintar en la década de los cuarenta y a partir de los cincuenta simultaneó la creación de su obra con su labor pedagógica como catedrático de dibujo primero en su Cuenca natal, luego en Badajoz y finalmente de nuevo en la capital conquense, en concreto en el instituto Alfonso VIII. Espléndido retratista, paisajista y autor de cuadros de contenido histórico o religioso, en su obra, a juicio de uno de los mejores conocedores de ella, el también miembro de la RACAL y profesor de Historia del Arte Pedro Miguel Ibáñez, cabe distinguir tres etapas principales de las que la segunda, entre 1951 y 1974, poseída de un cierto sentido expresionista, muy sintética en los aspectos formales y dotada con una coloración muy personal y sugestiva, sería la más central y sólida de todo su quehacer, un quehacer que quedó ampliamente recogido en el grueso y exhaus-

tivo volumen que nuestra Academia editó en 2009 recogiendo tanto el detallado estudio que sobre ella firmaba el propio citado profesor Ibáñez como el catálogo completo de su producción realizado conjuntamente por él y por Ana Belén Rodríguez Patiño, en entrega complementada por un estudio de la vida cultural de la ciudad de Cuenca entre 1939 y 1975 realizado por los asimismo académicos Hilario Priego y José Antonio Silva, espléndido colofón editorial de las tres magnas exposiciones sucesivas que, organizadas asimismo por nuestra institución, se llevaron a cabo ese mismo año en Cuenca capital recogiendo respectivamente su labor como paisajista y autor de bodegones, como retratista y como autor de temas religiosos e historicistas, quizá la faceta más popularmente conocida de su obra. Cuatro años más tarde, en 2013, con ocasión de cumplirse los veinticinco años del mural que recogiendo en un amplio fresco los principales personajes históricos conquenses realizara para la Diputación Provincial, ésta, con la colaboración de la RACAL, le rindió un nuevo, especial y sentido homenaje.

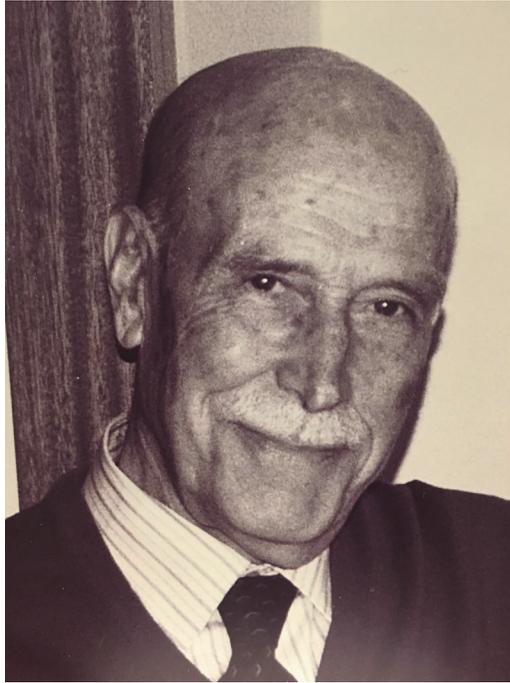




ISMAEL MARTÍNEZ BARAMBIO

ACADÉMICO NUMERARIO

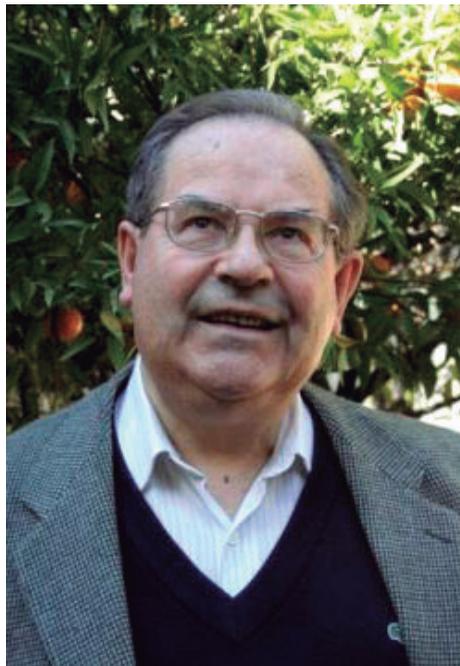
El martes 12 de mayo fallecía el concertista conquense Ismael Martínez Barambio. Considerado como uno de los grandes intérpretes de guitarra de su generación, había nacido en Cuenca en 1960 recibiendo sus primeras lecciones de este instrumento de su propio padre Ismael Martínez Marín. Cursó luego estudios musicales con Jorge Fresno, José Tomás, Alberto Ponce, Lopátegui y Andrés Segovia. A los dieciséis años fue laureado por el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid y en 1977 obtuvo el Primer Premio del Curso Nacional de Guitarra y representó a España en los Festivales Internacionales de Rithm. En 1978 decidió estudiar la guitarra de diez cuerdas con Narciso Yepes que le recomendó expresamente para los conciertos con la Academia Santa Cecilia de Roma y en distintas giras por países de Europa y Japón. Su extensa y dilatada carrera como solista le llevó en gira por los Festivales más importantes de Europa, Oriente Medio y Japón, acompañado de Orquestas como la Sinfónica de Valencia, Camerata de Madrid, Sinfónica Nacional de Cataluña, Sinfónica de Castilla-León, Sinfónica de Bilbao, Sinfónica de RTVE, Orquesta Andrés Segovia, Virtuosos de Moscú, Santa Cecilia de Roma, Nacional de Bulgaria o la Sinfonietta de Cracovia y bajo la batuta de directores como Theo Alcántara, Edmon Colomer, Max Bragado o Robert Kabara. Entre octubre de 1993 y el año 2000 fue director técnico de las Semanas de Música Religiosa de Cuenca en tándem con Ignacio Yepes como director artístico. Compositores como Guinovart, Guerrero, Cibulka, Danza, Calvo y Zimbaldos le escribieron y dedicaron obras, trabajó en la edición de partituras para la Editorial Schott, continuando la edición de Narciso Yepes, digitando y transcribiendo partituras inexistentes en el mercado tanto para guitarra de seis cuerdas como de diez y fue autor de un Método completo de la técnica de la guitarra basado en la maestría e innovación de su maestro Narciso Yepes. Ocupaba el sillón Q de la RACAL desde el 25 de junio de 1993.



FIDEL CARDETE

ACADÉMICO SUPERNUMERARIO

El 18 de julio fallecía en Cuenca Fidel Cardete Martínez. Nombre mítico de la cultura conquense, era uno de los veteranos de la RACAL para la que fue elegido en la sesión del 7 de marzo de 1987 y en la que ingresó el 2 de diciembre de ese mismo año para ocupar el sillón correspondiente a la letra G con el discurso “Alonso de Ojeda, primer conquistador del continente americano”. El 10 de diciembre de 2009 había pasado a la condición de Académico Supernumerario que iba a ostentar hasta su muerte. Correspondiente asimismo desde 1954 de la Real Academia de la Historia, fue el primer director del Archivo Histórico Provincial de Cuenca, Consejero Provincial de Cultura, dirigió desde 1947 a 1984 la Biblioteca Pública estatal, y durante muchos años convirtió a la Casa de la Cultura, inaugurada en 1965, en centro de la mayoría de las actividades artísticas, literarias, teatrales, musicales e incluso fílmicas que se realizaban en la ciudad mediante una continuada política expositiva y su abierta colaboración con prácticamente todas las asociaciones conquenses que desarrollaban su acción en esos campos, de la Asociación Amigos del Teatro al Cine Club Chaplin pasando, por ejemplo, por la Asociación de Amigos de las Semanas de Música Religiosa Maestro Pradas, la Agrupación Filatélica y Cultural de Cuenca o la Asociación Fotográfica Conquense. Por todo ello su nombre estuvo estado entrañablemente ligado, como pocos, a la cultura contemporánea local y provincial que tuvo en él durante años y años una de sus más claras referencias.



RAFAEL ALFARO

ACADÉMICO SUPERNUMERARIO

Rafael Alfaro Alfaro falleció en Granada el 23 de marzo de 2014. Nacido en la localidad conquense de El Cañavate en 1930, sacerdote salesiano, poeta y periodista, estudió Filosofía y Letras y Teología en Córdoba y Sevilla. Diplomado en Música Gregoriana en Salamanca y en el Instituto Católico de París. Enseñó filosofía y literatura en El Salvador y en Costa Rica y a su regreso a España dirigió la editorial CCS y estudió periodismo. Fue crítico de poesía en la revista *Reseña* y su labor literaria la desarrolló preferentemente en el campo de la poesía, habiendo sido distinguido con numerosos galardones nacionales e internacionales entre ellos el Nacional de Literatura de El Salvador, el Ciudad de Madrid, el Boscán, el Alcaraván, el Internacional del Olivo, el Villa de Rota, el Café Marfil, el Ciudad de Cuenca, el Tiflos, el José Hierro, el Florentino Pérez Embid de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras o el de Poesía Mística Fernando Rielo. Entre sus más de veinticinco libros, títulos como *El alma de la fuente*, *Voz interior*, *Vamos*, *Jonás*, *Tal vez mañana*, *Objeto de contemplación*, *Cables y pájaros*, *Los Cantos de Contrebia*, *Indagación del otoño*, *Tierra enamorada*, *Escondida senda*, *La otra claridad*, *Los pájaros regresan a la tarde*, *Música callada*, *Voz interior*, *Salmos desde la noche u Hora de la tarde*. Pronunció su discurso de ingreso en la RACAL el 1 de diciembre de 1987 con el título “Concierto en cuatro tiempos para Carlos de la Rica”. Ocupó el sillón correspondiente a la letra F y había pasado a la condición de académico supernumerario el 14 de mayo de 2009.



SEGUNDO GARCÍA LÓPEZ-MANZANET

ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

El mes de septiembre de 2014 registraba el fallecimiento en Alicante del pintor y gestor cultural conquense Segundo García López-Manzanet –Tete Manzanet– académico correspondiente de nuestra corporación en la capital levantina. Nacido en Cuenca en 1930, Segundo Manzanet –para quien pintar era sobre todo provocación –“provocar al cuadro para que nos vaya indicando por dónde ir, para que se vaya definiendo” – se sintió atraído muy tempranamente por la expresión artística lo que le llevó al estudio de sus disciplinas primero en su propia ciudad natal y luego en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Sin embargo, a la hora de decidir su trayectoria posterior se decantó por la enseñanza, asentándose en Alicante como catedrático de instituto, puesto desde el cual, y en paralelo a su fascinación por la expresión abstracta y por el hacer de ciertos pintores informalistas y neo-expresionistas, y abierto siempre a las nuevas tendencias, realizaría una continuada e intensa labor tanto de pedagogo como de promotor cultural impartiendo cursos y seminarios sobre el arte contemporáneo español o dirigiendo espacios como el Centro de Arte y Comunicación Visual “Eusebio Sempere” o el Museo de la Asegurada. Especialmente centrado en sus actividades profesoras y de gestión cultural no iba a dar sin embargo, salvo en contadas ocasiones, ejemplo público de su capacidad pictórica, hasta que en 2003, y precisamente durante una de sus estancias en su ciudad natal, decidió dejarse llevar ya con toda intensidad por su vocación pictórica, vocación de la que iba a dar espléndidas muestras en la serie de exposiciones iniciada en 2007 en el levantino Club Información y rematada con la celebrada en 2011 en La Lonja del Pescado de Alicante, pasando por la que, propiciada precisamente por la RACAL y sorprendiendo a sus paisanos por la calidad y fuerza de las obras en ella expuestas, se llevó a cabo en noviembre de 2008 en el Centro Cultural Aguirre de Cuenca.

LA REAL ACADEMIA CONQUENSE DE ARTES Y LETRAS

La Real Academia Conquense de Artes y Letras está integrada, a 31 de diciembre de 2015, por los siguientes miembros, en sus diversas categorías:

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Letra	Nombre	Fecha de ingreso
A	Vacante	
B	Ilmo. Sr. Don Enrique Domínguez Millán	28-10-1987
C	Ilmo. Sr. Don José María Sánchez Benito	10-06-2014
D	Ilmo. Sr. Don Raúl Torres Herrero	31-10-1987
E	Ilmo. Sr. Don José Luis Calero López de Ayala	17-11-2003
F	Ilmo. Sr. Don Joaquín Saúl García Marchante	18-04-2013
G	Ilma. Sra. Doña Adelina Sarrión Mora	17-02-2015
H	Ilmo. Sr. Don Santiago Torralba Hernáiz	16-03-2010
I	Ilmo. Sr. Don José Ángel García García	11-11-2007
J	Ilmo. Sr. Don Pedro César Cerrillo Torremocha	27-10-2003
K	Ilmo. Sr. Don Hilario Priego Sánchez-Morate	25-09-2008
L	Ilmo. Sr. Don Oscar Pinar Alvaro	18-05-1989
M	Ilmo. Sr. Don Nicolás Mateo Sahuquillo	19-05-1989
N	Ilmo. Sr. Don Miguel Ángel Moset Aparicio	25-05-2006
Ñ	Ilma. Sra. Doña María del Carmen Pérez García	26-05-1989
O	Ilmo. Sr. Don Adrián Navarro Calero	04-12-2014
P	Ilmo. Sr. Don José Antonio Silva Herranz	27-10-2008
Q	Ilmo. Sr. Don Ismael Martínez Barambio	25-06-1993
R	Ilmo. Sr. Don Pedro Miguel Ibáñez Martínez	26-06-1993

S	Ilmo. Sr. Don Miguel Jiménez Monteserín	24-11-2003
T	Ilmo. Sr. Don Francisco Mora García	10-02-2015
U	Ilmo. Sr. Don Marino Poves Jiménez	12-02-2000
V	Ilmo. Sr. Don Vicente Malabia Martínez	09-01-2014
X	Ilmo. Sr. Don José María Albared	13-10-2015
Y	Ilmo. Sr. Don José Luis Muñoz Ramírez	25-04-2003
Z	Vacante	

ACADÉMICOS DE HONOR

Excmo. Sr. Don Gustavo Torner de la Fuente	25-07-2003
Excmo. Sr. Don Theo Alcántara	05-06-2014
Excmo. Sr. Don Julián Grau Santos	Electo

ACADÉMICOS SUPERNUMERARIOS

Nombre	Fecha de Ingreso	Fecha nueva situación
Ilmo. Sr. Don Carlos Flores López	23-04-1988	11-06-2004
Ilmo. Sr. Don Antonio Lázaro Cebrián	25-06-1993	10-06-2005
Ilmo. Sr. Don Jesús Martínez-Falero Martínez	07-04-2000	14-05-2009
Ilma. Sra. Doña María Luz Rokiski Lázaro	04-05-1990	10-12-2009

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Nombre Ciudad Fecha

Ilmo. Sr. Don Antonio Herrera Casado	Guadalajara	04-12-1992
Ilmo. Sr. Don Santiago Palomero	Toledo	04-12-1992
Ilmo. Sr. Don Salvador Fernández Cava	Valencia	04-12-1992
Ilmo. Sr. Don José López Martínez	Madrid	04-12-1992
Ilmo. Sr. Don Juan Van Halen	Madrid	27-06-1998
Ilmo. Sr. Don José Serrano Balinchón	Guadalajara	15-09-2000
Ilmo. Sr. Don Amador Palacios	Alcázar de San Juan	12-09-2013
Ilmo. Sr. Don Miguel Ángel Trotaño Vinuesa	Madrid	08-01-2015



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CUENCA